

traversales

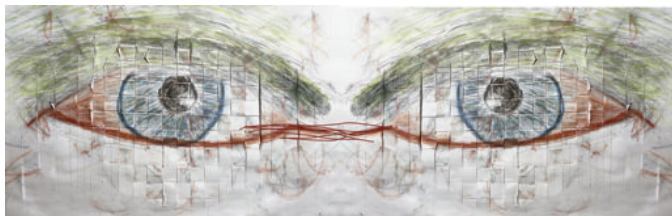
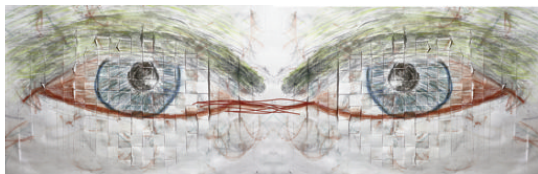
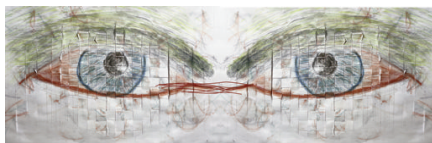
nº 72, abril 2026 año XXI. ISSN: 1886-1083
serie histórica: nº 149 - año XXXVIII. 8 euros

Guerras y resistencias

Respuestas al riesgo reaccionario: editoriales. Guerras y genocidios en Oriente Medio: Halaleh Taheri, Ghousoon Bishara, Elia Ayoub, Maryam Nazamie, Hein Htet Kyaw, Terry Moon, Kevin B. Anderson. *Ucrania frente al putinismo:* Sotsialny Rukh, Veteranka, Taras Bilous, Alexandra Talaver. *La supervivencia rohinyá:* Noor Sadeque, Denys Pilash. *Contextos:* J.M. Vera, J.L. Carretero, L.M. Sáenz, J.M. Roca. *Memoria (Elfi Müller):* Marga Díaz, Enrique del Olmo. *Señas culturales:* Lois Valsa, J.L. Redondo. *Grafismos:* MECA (María Ramírez Meca). *Viñetas:* Juan Ramón Mora.

Ulls d'un CRIMINAL

©Meca 2026



El verdadero cambio llega cuando la gente se organiza, se moviliza y decide colectivamente



“Rechazamos tajantemente los ataques ejecutados por EEUU e Israel contra Irán, que suponen una violación del derecho y de la legalidad internacional. Son una grave amenaza para la paz en la región y un peligro para la paz mundial. Condenamos con energía el régimen criminal de los ayatolas y el asesinato de miles de personas en los últimos meses. Todo nuestro apoyo al pueblo iraní y en especial a las mujeres, en su lucha por la democracia y la igualdad. Es el pueblo iraní quien debe decidir su futuro. Pero nada justifica los salvajes bombardeos de EEUU e Israel con el asesinato de cientos de inocentes”

convocatoria de la concentración del 4/3/2026

Plaza de Juan Goytisolo, Madrid



DA UCRÂNIA Á PALESTINA



A OCUPAÇÃO É UN CRIME!

LO QUE HAY...

EDITORIAL. **El creciente riesgo reaccionario**, 3-5. **Respuesta social y política**, 6-8. **LAS GUERRAS DE NUESTRO TIEMPO. ¡Paremos la guerra!**, Halaleh Taheri, 9-10. **Gaza y Cisjordania, foco de atención**, Ghousoon Bishara, 11-12. **Ucrania, 4 años de resistencia**, Sotsialny Rukh, 13-15. **La fuerza de las mujeres**, Veteranka, 15. **La amenaza de una mala paz**, Taras Bilous/Alexandra Talaver, 17-24. **Más allá de Hezbolá**, Elia Ayoub, 25-30. **La revolución iraní y la guerra**, Maryam Namazie/Hein Htet Kyaw, 31-38. **Irán, un país de revolucionarios**, Terry Moon, 39-44. **Sobreviviendo al genocidio**, Denys Pilash / Noor Sadeque, 45-55. **Sublevación en Irán y desmesura imperial**, Kevin B. Anderson, 57-60. **CONTEXTOS. Las fronteras de lo posible**, Juan M. Vera, 61-65. **Los discursos de la nueva ultraderecha**, José L. Carretero, 67-71. **El mundo en guerras**, Luis M. Sáenz, 73-80. **La era Trump**, José M. Roca, 81-90. **SEÑAS. Elfi Müller: en nuestro recuerdo**, equipo editorial, 16. **La Elfi que conocimos**, Marga Díaz y Enrique del Olmo, 72. **Para recuperar una contracultura radical**, Lois Valsa, 91-96. **La guerra de la energía**, J.L. Redondo, 97-98. **GRAFISMOS/VINETAS**. Juan R. Mora, tapa trasera interior. Obras de MECA (María Ramírez, en tapas e interior)

Publicación no lucrativa. Se sostiene con **suscripciones** y con **aportaciones voluntarias** mensuales del equipo editorial u ocasionales de nuestras lectoras y lectores.

Buena parte de su tirada se distribuye gratuitamente.

En <http://trasversales.net/t72.pdf> podrá descargarse la versión en PDF algo después de la distribución a suscriptoras y suscriptores de la versión papel.

LA REDACCIÓN

Ángel Barón, Pedro A. Bueno, José Luis Carretero, Francisco Carvajal, Miquel Coll, Margarita Díaz, Manuela Fernández, Almudena Gª Mayordomo, Aquilino Ginory, Jesús Jaén, Ramón Linaza, Luis Martín, Teresa Martínez, Pilar Membrillera, Enrique del Olmo, Toñi Ortega, Celia Pérez (1949-2019), Manuel Pozuelo, Freddy Quezada, Ángel Rebollar, José L. Redondo, José M. Roca, Ángel Rodríguez Kauth (1941-2020), Miguel A. Rodríguez Lorite, Luis M. Saénz, Juan Manuel Vera, José Luis Yuguero.

LOGO: Ana Muiña y Agustín Villalba. **MAQUETA:** Akilino & Armando

PROPIEDAD Y EDICIÓN: Asociación TRASVERSALES

<http://www.trasversales.net> - trasversales@trasversales.net - ap. 6088, 28080

IMPRIME: Silográfico, Santiago de Compostela

DEPÓSITO LEGAL: C-2456-05. **ISSN:** 1886-1083

SUSCRIPCIONES: pida información a trasversales@trasversales.net

La opinión colectiva de Trasversales se expresa solo en textos editoriales. Se autoriza el uso de aquellos materiales de cuyos derechos dispongamos, lo que confirmaremos tras aviso previo.

Web: trasversales.net --- Correo: trasversales@trasversales.net

dirección postal: **ap. 6088, 28080 Madrid**

consejo internacional de apoyo

No implica compromiso o acuerdo con la labor editorial, la línea general o los contenidos

Pilar Miró (1940-1997)	Gilles Perrault (1931-2023)	Raúl Kollman
José A. Valente (1929-2000)	Dan Gallin (1931-2025)	Tamas Krausz
Eugenio Royo (1931-2001)	Elfriede Müller (1957-2026)	Bernard Langlois
José M. de la Parra (1952-2001)	Cristina Almeida	José Manzanares
Laurent Schwartz (1915-2002)	Vicent Alvarez	Bill Marshall
Ignacio Iglesias (1912-2005)	Ana Belén (Pilar Cuesta)	Rosa Martínez
Pierre Broué (1926-2005)	Fernando Ariel del Val	José Enrique Martínez
Joel James Figarola (1942-2006)	Alejandro Arizkun	Jean-Luc Mélenchon
Jesús Cos Causse (1945-2007)	Enrique Baquedano	Vicente Molina Foix
Leopoldo Alas (1962-2008)	Aaron Barnea	Juan Moreno
Phyllis Jacobson (1922-2010)	Rui Bebiano	Manuel Núñez Encabo
Wilebaldo Solano (1916-2010)	José M. Benítez de Lugo	Awilda Palau
Jean-René Chauvin (1919-2011)	Jacobo Bermejo	Rosana Pastor
Alex Falconer (1940-2012)	Alain Caillé	María Pazos
Francisco Fernández Buey (1943-2012)	David Casacuberta	Luis Alejandro Pedraza
Isidro Guardia Abella (1921-2012)	Carmen Castro	Pedro Pérez Ramírez
Maurice Nadeau (1911-2013)	Marisa Castro	Miguel Serras Pereira
José M ^a Mendiluce (1951-2015)	Reinaldo Cedeño	Ángel Requena
Gonzalo Puente Ojea (1924-2017)	Linda de Sousa	Laura Restrepo
Juan Goytisolo (1931-2017)	Luis Antonio de Villena	Christian Retamal
Ándres Sorel (1937-2019)	Javier Doz	Manuel de la Rocha
Immanuel Wallerstein (1930-2019)	Javier Esteinou	Peter Rossman
Antoni Castells Durán (1943-2021)	Rafael Estrella	Fanny Rubio
Antonio Gala (1930-2023)	Sam Farber	Antonio Ruiz
Gilles Perrault (1931-2023)	Rafael Feito	Pedro Sabando
Elías Díaz (1934-2025)	Benjamín Forcano	Robinson Salazar
	Vasco Franco	Víctor Manuel San José
	Dan Gallin	Carlos Sánchez
	Vicent Garcés	Marisol Sánchez Gómez
	Pere Gimferrer	Mariano Sánchez Soler
	José A. Gómez Yáñez	José M. Sánchez Zegarra
	Carlos Gómez Gil	Carlos Téllez
	Juan González Díaz	Anne Vernet
	Enrique González Macho	
	Jordi Gordon	
	Ramón Górriz	
	Isabel Gutiérrez Arija	
	Esteban Ibarra	
	Miguel de Julián	
	Boris Kagarlitsky	
	Adam Keller	
	Veronique Kleck	

El creciente riesgo reaccionario

El proceso de crecimiento y normalización social de la ultraderecha en España se viene acelerando en los últimos años. En estos momentos, según la mayor parte de las encuestas, la previsión electoral la sitúa en un voto estimado nacional en el entorno del 20%. Los datos más recientes lo confirman. En las elecciones de diciembre de 2025 en Extremadura Vox obtuvo el 17%. En las elecciones de Aragón de febrero de 2026 la extrema derecha llegó al 21% (incluyendo el 2,9% que obtuvo la formación del agitador ultra Alvise Pérez). En Castilla y León superó el 20% (incluyendo el 1,2% de Alvise).

Esta situación se produce en el marco de un significativo giro hacia valores reaccionarios en diversos sectores sociales, especialmente marcado entre jóvenes y, más agudizado, entre varones. La expansión de un discurso demagógico de ultraderecha ha adquirido un carácter transversal, que atraviesa distintos segmentos de la población y que va acompañado de un significativo grado de desmovilización y de pasividad entre los tradicionales baluartes de la izquierda, que acompaña a la desconfiguración de las fuerzas políticas a la izquierda del PSOE.

El espacio social del descontento está siendo atrapado en una retórica extremista, que aprovecha todos los resentimientos no solo para crecer electoralmente sino para generar un medio ambiente propicio. La difusión de mensajes protagonizados por la mentira y el odio ha ensanchado la xenofobia, el machismo, el negacionismo climático y, como manifestación política directa, la aversión visceral al *sanchismo*. Esta lógica expansiva parece capaz de asimilarlo todo, desde el bulo hasta la protesta de quienes viven en precariedad o las preocupaciones manipuladas de los agricultores, los autónomos o los cazadores. Abarca desde el barrio de Salamanca de Madrid a barrios populares de las grandes ciudades o pueblos de la España vacía.

El crecimiento de la extrema derecha ha sido tardío respecto a otros países. Se percibió un renacimiento de un nacionalismo españolista a raíz del conflicto catalán, pero permanecía circunscrito a sectores muy politizados, que fueron girando desde el PP y Ciudadanos a posiciones más extremistas. Solo a partir de 2018-2019 empezaron las señales directas de fortalecimiento de Vox, que se agudizaron durante la pandemia del covid. Desde esos momentos su crecimiento tardío ha seguido, sin embargo, un ritmo de extensión más veloz que el de otras naciones europeas, donde tardaron más tiempo en poder gobernar o disputar el polo hegemónico en la derecha del espectro. La normalización política de la extrema derecha se ha intensificado desde las pasadas elecciones autonómicas y municipales de mayo de 2023.

Aunque las singularidades nacionales sean relevantes, no podemos desconocer que se trata de un fenómeno global. Bajo el dominio trumpista en Estados Unidos y de Putin en Rusia, el ataque a los valores civiles y democráticos resulta una tendencia expansiva, en la cual los partidos de extrema derecha constituyen un elemento importante. El ataque trumpista y putinista contra la Unión Europea va más allá de la retórica. Los ejes comunes de Trump y de Putin pretende debilitar las instituciones europeas. Esa pinza necesita un caballo de Troya, lo cual explica el apoyo explícito y la financiación que han obtenido grupos de ultraderecha que, como Vox, apoyan a nivel local las políticas trumpistas en todas las esferas, tanto internas como externas.

El éxito trumpista consiste en haber conectado los deseos autoritarios de un sector de las oligarquías mundiales con ciertos miedos de las clases medias y con la deslegitimación de las instituciones democráticas en ciertos sectores populares, golpeados por los efectos de la desigualdad acentuada por la gestión neoliberal. Aunque suene paradójico, parte de las

víctimas de las políticas que promueven la precariedad y la desigualdad se unen a las retóricas ultras contra los inmigrantes, las mujeres y los derechos democráticos y sociales.

Los dos ejes más poderosos de la oleada reaccionaria se dirigen contra los derechos de las mujeres y contra los inmigrantes pobres. A esos ejes se une compilación reaccionaria que incluye la homofobia y, en general, el rechazo de la diversidad, el negacionismo climático, la fobia al ecologismo, el fomento del integrismo religioso, el discurso contra la fiscalidad, la defensa de la privatización, el odio a los nacionalistas catalanes y vascos etc. Retóricas trasversales que agrupan los numerosos resentimientos sociales que las alimentan.

Cuando Abascal afirma que en España habría que hacer las cosas como en EE.UU. o en Argentina conviene tomárselo en serio, porque esas son las políticas que constituyen su referencia e inspiración. Vox solo defiende los intereses más irracionales de los poderosos, e intenta ocultarlo creando enemigos de paja que no por casualidad son los más vulnerables. Es una forma efectiva de transfigurar el sufrimiento que provocan las políticas injustas que alientan y apoyan.

Una de las cuestiones más preocupantes del avance de los valores de la ultraderecha son los vasos comunicantes que ha generado con la derecha aparentemente conservadora y liberal, algo que también ha ocurrido en otros países. En el caso de España, la radicalización del Partido Popular en un efecto evidente. Es cierto que en el caso de la Comunidad de Madrid, desde hace años, el discurso y las prácticas de Isabel Díaz Ayuso entroncan directamente con los fondos y las formas de la ultraderecha. Pero en los últimos tiempos la expansión de los discursos promovidos por Vox han arraigado en sectores significativos de los votantes del PP y en los discursos, cada vez más virulentos y próximos ideológicamente a Vox, de Alberto Núñez Feijóo y su equipo. En algún momento pudo parecer que la

derecha más moderada se había mostrado transigente con las ideas de Vox solo porque esa polarización podía favorecer a sus intereses de poder. Pero esos sectores moderados se encuentran cada vez más desbordados cuando la dirección de Núñez Feijóo se ha alineado plenamente con la demagogia y la mentira política, de una forma que cada vez hace más difícil distinguir sus prédicas de las de Abascal. Los eventuales acuerdos poselectorales con la ultraderecha se producen desde un marco de aceptación de sus orientaciones esenciales en temas como la inmigración, la violencia de género, la memoria democrática, las políticas ante el cambio climático, etc. La dirección del PP parece sentirse cómoda en ese torbellino de discursos antiinmigración, antifeministas, antiecológicos, anti-sindicales, privatizadores de los servicios públicos y contrarios a una política fiscal progresiva.

El crecimiento universal de la nueva extrema derecha se ha apoyado en su ingeniería de manipulación de los hechos, generando procesos comunicativos que afectan a la capacidad humana de distinguir lo verdadero de lo falso, construyendo una realidad alternativa de acuerdo a sus lógicas. Los algoritmos tóxicos de las redes sociales están resultando esenciales para construir realidades alternativas tan del gusto de los tecno-oligarcas que rodean al trumpismo.

En esa situación, los liberales y conservadores apegados a los valores democráticos parecen minusvalorar el peligro de los efectos de este ambiente hostil al debate, donde desaparece el respeto mutuo o la apelación a la verdad de los hechos. Al fin y al cabo, la democracia no es solo una forma de gobierno, sino una forma de convivencia social. Tampoco la izquierda ha actuado con inteligencia cuando en ciertos ámbitos locales o autonómicos se ha mostrado incapaz de ofrecer propuestas de acuerdos aceptables que impidieran la dependencia hacia Vox.

El crecimiento de la ultraderecha tiene causas y explicaciones, pero nada de ello ami-

nora el peligro que representa para las libertades democráticas y los derechos sociales. Se trata de un proyecto claramente autoritario en consonancia con sus mentores en Estados Unidos y Rusia.

En España estamos, como máximo, a poco más de un año de las próximas elecciones generales, en las cuales se jugará un capítulo trascendental para nuestro futuro. La alta probabilidad de un gobierno Feijóo-Abascal dibuja un escenario muy tenebroso. Ese es el resultado que, a día de hoy, vaticinan las estimaciones electorales, con la única duda de cuál sería el volumen de la mayoría absoluta que alcanzarían conjuntamente, que en bastantes proyecciones les situarían por encima de los 200 diputados, además de disponer del control del Senado. No hay que dar la batalla por perdida, aunque se estén agotando los márgenes de maniobra. En este reducido plazo queda muy poco tiempo realmente para que una reorientación del actual gobierno de coalición haga percibir a la población los efectos de políticas sociales efectivas y más decididas; además, algunas de ellas, por ejemplo, una fiscalidad más justa, requerirían mayorías parlamentarias muy difíciles de conseguir. Es una prioridad la formulación clara de un plan de acceso a vivienda pública de alquiler, pese a que sus resultados tardarían en ser socialmente visibles y pese a las serias dificultades para su éxito por la falta de colaboración de las comunidades autónomas gobernadas por el PP. También sería necesario reforzar la garantía de ingresos de subsistencia mediante una reforma del Ingreso Mínimo Vital, al menos en cuanto a su regulación reglamentaria y a la corrección de prácticas de gestión, sin renunciar a explorar una mayoría parlamentaria para la reforma de la propia ley que rige la prestación.

Al margen de ello y de otras acciones políticas posibles, lo que queda, en la práctica, es trasladar a la población los riesgos concretos ante los que nos enfrentamos si la ultraderecha pasa a formar parte del gobierno. En definitiva, es necesario hablar de los

efectos sobre los derechos laborales, las pensiones, las políticas contra la homofobia o la violencia de género, los derechos humanos de las personas migrantes, las libertades democráticas... Solo la percepción en la sociedad española de la emergencia de un amplio frente democrático transversal en favor de esos concretos derechos democráticos y sociales amenazados puede provocar un giro en las previsiones electorales. Todo ello es defensivo, muy defensivo, pero ante la amenaza en curso posiblemente sea la única política que puede ser algo creíble para los próximos meses.

Este frente democrático y social solo sería una alternativa a corto plazo. Por supuesto, las razones de fondo de la degradación social requerirían a futuro una orientación anti-oligárquica clara, apoyada en procesos de movilización. Pero, para ello, primero hay que afrontar la amenaza directa e inminente que tenemos ante nosotros. Solo evitando un retroceso histórico podremos facilitar las condiciones para dar pasos hacia delante.

Una respuesta social y política

Se ha señalado, en el texto editorial que precede a este, el momento crítico que viven nuestras sociedades ante la ola reaccionaria. Dicha situación se ha agravado enormemente con el ataque de Israel y EEUU contra Irán y con la respuesta del régimen de los ayatolás a esta agresión. En la lucha contra la regresión de nuestras sociedades el factor de la guerra añade una nueva necesidad perentoria: la movilización contra la misma hasta parar la locura a la que conducen al mundo Trump, Netanyahu, Putin y los jaleadores de la ola autoritaria y reaccionaria.

Ante esta situación se avanzaba una primera propuesta defensiva y general, aunque estaba circunscrita al ámbito español: un frente democrático y social ante la involución anunciada por la derecha y la ultraderecha. En el terreno internacional también es imprescindible un frente contra los Trump, Netanyahu o Putin, que abarque desde fuerzas y personas progresistas hasta fuerzas y personas liberales -en su sentido original- y democráticas.

La guerra ha encontrado a la derecha tradicional española, una vez más, con el pie cambiado, lo que es malo para el país a la vez que nos obliga a intentar transformarlo en nuevas oportunidades. La obsesión enfermiza con culpabilizar de todos los males al "sanchismo" ha situado al PP frente a una parte de su propio electorado, que no entiende la equívoca y confusa posición de Feijóo y los suyos, mientras cerca de un 70% de la población española se declara contraria a la agresión bélica a Irán. El PP un día dice que quiere salidas diplomáticas y otro que derribar a regímenes autoritarios con bombardeos es estúpido.

En este marco, donde también el Gobierno y Pedro Sánchez se han situado en oposición a la agresión militar, abogando por el cese de la misma, toma vigencia un interrogante que venimos arrastrando desde hace mucho tiempo. ¿Qué podemos hacer para parar el alza de la extrema derecha y el seguidismo de la derecha tradicional y sus consecuencias en términos políticos, sociales y electorales? Dicha pregunta ha interpelado sin duda al Gobierno progresista en primer lugar para impulsar una política de país que nos sitúe frente a la guerra y a la "naturalización" del derecho de invasión. Pero a la vez supone un reto para dar la batalla por la recuperación y construcción de base social a través de políticas que respondan a las necesidades de la población, que ahora con las consecuencias económicas de la guerra se verán especialmente agravadas (inflación, poder adquisitivo, coste energético y acceso a bienes necesarios como la vivienda). Al gobierno la situación excepcional le exige respuestas excepcionales como fue durante la pandemia o en los diversos episodios de crisis que ha tenido por delante. Y ello en una situación de debilidad parlamentaria y una oposición de derecha y ultraderecha implacable que no va a conceder ni un minuto de respiro y que va a utilizar todos los poderes a su disposición (político, institucional, mediático, judicial y económico) para acabar con el "sanchismo" aunque sea a costa de graves daños a la mayoría de la población en beneficio de pocos.

Dentro de este panorama se abren unas disyuntivas especialmente complejas para las corrientes políticas progresistas diferentes al PSOE, incluyendo a las que son sus socias directas (dentro el Gobierno) o indirectas (desde fuera). Plantearse esto no es caprichoso, pues en unas futuras elecciones generales las diferencias en votos entre esas izquierdas y Vox puede ser incluso más decisiva que las que se den entre PSOE y PP. Según los sondeos, en términos electorales, y con lo que esto refleja de la situación social y cultural, el Gobierno progresista se desangra más desde lo que suele considerarse su "ala izquierda" que desde el propio PSOE. El PSOE se mantiene a nivel estatal en unos niveles de prefe-

rencia esencialmente estables, con caídas importantes en ciertas autonomías por múltiples y diversas razones, pero su espacio "a la izquierda" -sin incluir a las izquierdas nacionalistas catalanas, gallegas o vascas, con las que hay que contar- baja del 12,3% (el 23J2023) al 9,2% y ahora divididos (5,9% SUMAR/IU y 3,3% Podemos). Parece haber cierta incapacidad para removilizar a cientos de miles de personas que pudiesen dar un vuelco a la situación general, en la que el bloque de la derecha se sitúa en el 50% o más, con VOX merodeando el 20%.

Ante ello, en primer lugar debe plantearse una respuesta de carácter político en los temas sustanciales: vivienda, sanidad, educación, exclusión, derechos laborales, yendo lo mas allá que posibilite la situaciónm entroncando con la población y movilizándose esta. A todo el espectro progresista le ha conmovido la victoria de Mamdani en Nueva York, ha sido un aliento de esperanza en un marco de noticias negativas, pero es interesante reflexionar sobre la victoria de un candidato demócrata y socialista en los tiempos de Trump. Dos son las enseñanzas que podemos extraer: a) la proximidad y b) pocas propuestas pero claras y de evidente impacto social. Propuestas y compromisos que van más allá del inmovilismo y de la adaptación al *establishment*, y es por ahí donde debe seguir el rumbo nuestra anquilosada izquierda.

En paralelo está el debate político abierto por movimientos que alertan del peligro y esbozan una línea unitaria en lo electoral. El encuentro de Rufián y Emilio Delgado fue un primer aviso; la presentación de la plataforma unitaria de Sumar, Más Madrid, Comuns e IU otro; la retirada de Yolanda Dáaz de la lucha por el liderazgo del espacio, nos guste o no que lo haya hecho, allana el camino de discusiones más abiertas y pospone las decisiones sobre protagonistas a momentos más maduros para ello. Todo ello no invierte la situación pero parece que remueve el agua estancada. La pro-

puesta de simplificar la batalla electoral reduciendo al máximo la oferta y favoreciendo la unidad, incluso si fuese necesario con desestimientos, tiene un mensaje y un valor evidente: lo central es derrotar y cerrarle el paso a esta derecha. Las formulas a adoptar requieren una lectura más precisa en cada uno de los ámbitos. Ello hay que valorarlo provincia a provincia, comunidad a comunidad, y también en los diversos ámbitos electorales: Senado (el más factible y con mayores ganancias y menos controversia, y donde además sería necesario algún entendimiento con el PSOE) o Congreso, donde juegan características políticas e institucionales diferentes; por ejemplo no está nada claro que en las nacionalidades históricas los electorados de Bildu, ERC y BNG, por un lado, y los de otras izquierdas, por otro lado, respondieran automáticamente a acuerdos por arriba. En cualquier caso, lo que importa a estas alturas es la voluntad de establecer referencias claras e identificables para los ciudadanos.

Se señalan las grandes dificultades para lograr un amplio tejido de alianzas que imposibiliten o dificulten la implantación de la alianza PP-VOX en el poder, con la ultraderecha ejerciendo su capacidad para eliminar conquistas sociales y derechos. Sin embargo, si se señala la importancia del riesgo, es imprescindible ser consecuentes con este análisis. El gran inconveniente que dificulta la generación de alternativas movilizadoras es la preeminencia de siglas y aparatos, de cargos públicos y estructuras de organización y en última instancia la misma financiación, pues son procesos dominados por lo endogámico antes que por la necesidad de responder al reto planteado por la derecha reaccionaria; los ejemplos de las elecciones autonómicas en Aragón y en Castilla y León (por el momento) solo provocan rubor y vergüenza. El empecinamiento en la división es consecuencia de los intereses de supervivencia de los aparatos. El olvido de fórmulas democráticas de consulta, como las prima-

rias abiertas, es una muestra más del miedo al aire fresco que necesita la izquierda. Sin embargo, incluso tomando como referencia las propias necesidades de cada una de las fuerzas, es de una miopía absoluta no entender que en la derrota será precariedad y desaparición de recursos y capacidad operativa para todos, mientras que derrotando a la ultraderecha y prosiguiendo una senda de carácter progresista las posibilidades de cada parte se amplían y fortalecen.

Pero más allá de la batalla electoral, fundamental porque de ella salen los gobiernos, hay que labrar el camino a través de la movilización social. Hemos hablado de un frente o de una alianza democrática como marco que acoja a la sociedad para frenar a la reacción. No estamos hablando de acuerdos de las superestructuras políticas, que sería posiblemente un proceso desgastante y estéril, sino de un proceso social, impulsado por todas las personas y fuerzas progresistas, democráticas y verdaderamente liberales frente a las políticas regresivas de estas derechas, y ello pasa en primer lugar por la lucha unitaria frente a las políticas del trumpismo internacional y patrio, en todos los campos: contra la guerra, por el acceso a una vivienda digna, en defensa de los derechos de la mujer y el impulso del feminismo, el rechazo a la homofobia, la defensa de la laicidad del Estado, la defensa de la sanidad y la educación pública ampliando su campo, la extensión de los derechos sociales y laborales, la protección y extensión de los bienes públicos y por ende de una fiscalidad progresiva, el impulso de las políticas de protección y prevención medioambiental, las pensiones, la profundización de los derechos democráticos, la defensa de la libertad cultural y creativa, la acción climática. Cada una de las causas posiblemente tenga actores y protagonistas diferentes pero lo esencial es que en cada una de ellas el esfuerzo colectivo sea lo más amplio posible y no base de nuevas polémicas que afecten a la fuerza de la acción social de la ciudadanía.

Este marco general nos orienta para

ampliar la base social y los apoyos, las causas presentes tienen un punto de conexión donde lo que importa es la incorporación cada vez más amplia de contingentes ciudadanos y no las diferencias de interpretación o propuesta. Desgraciadamente, seguimos asistiendo a causas comunes donde muchos sectores apuntan a marcar la diferencia (como psicopatología de la diferencia lo definió Josep Ramoneda) en lugar de enfatizar con lo común, lo que nos une. Tiempo y espacio hay para que cada uno formule sus visiones o exigencias pero lo esencial es empujar a la vez en lo que es común para la sociedad y esto es algo que afecta sustancialmente a la constitución de las necesarias salidas políticas frente a la oleada reaccionaria.

Halaleh Taheri

¡Paremos la guerra inmediatamente!

Halaleh Taheri es fundadora y directora ejecutiva de la Middle Eastern Women & Society Organisation (MEWSO)

<https://www.mewso.org/>

Irán se encuentra al borde de un escenario peligroso y sombrío. El enfrentamiento entre Estados Unidos e Israel, por un lado, y la República Islámica, por otro, ha creado una situación en la que la vida de la gente común corre nuevamente un grave riesgo. Al mismo tiempo, la lucha de 47 años del pueblo iraní contra la República Islámica se sigue desarrollando en este mismo momento de crisis.

Durante 47 años, el pueblo iraní ha resistido la opresión y la injusticia del régimen islámico. Ha luchado por la libertad frente a un régimen que ha impuesto una represión sistemática a la sociedad, a la clase trabajadora, a las mujeres y a las minorías. A lo largo de estas décadas, innumerables personas han pagado un alto precio, sacrificando sus vidas y sus medios de vida, como ocurrió durante la poderosa sublevación Women-Life-Freedom (Mujeres-Vida-Libertad) en 2022. Sin embargo, a pesar de este inmenso coste, el pueblo iraní no ha perdido la esperanza. Su lucha ha continuado y la voz de su resistencia ha llegado al mundo.

Hoy, sin embargo, la impuesta guerra entre las potencias militares externas Estados Unidos-Israel y la República Islámica amenaza con convertir la vida de la gente común en un campo de batalla. Los objetivos militares de estados poderosos y las respuestas de la República Islámica solo producen devastación y derramamiento de sangre. Las propias personas se convierten en víctimas, reducidas a carne de cañón en un conflicto que nada tiene que ver con sus propias aspiraciones ni con su larga lucha por la libertad.

Lo que el mundo debe exigir es el cese inmediato de la violencia, de los bombardeos y de la escalada militar contra el pueblo iraní. Esta guerra debe terminar sin demora. Los misiles y las bombas no traen la libertad, ni desde dentro ni desde fuera de Irán. El propio pueblo iraní ha demostrado, a lo largo de décadas de lucha, que la verdadera liberación no puede lograrse con fuerzas militares externas.

Las consecuencias de la guerra se extienden mucho más allá del momento de la destrucción. Cuando una bomba impacta en una casa, no solo se cobra vidas en ese instante. El trauma, la devastación y el daño social persisten durante generaciones. La guerra que se libra hoy podría marcar la vida de dos o tres generaciones de iraníes. La evidencia se puede ver en el genocidio perpetrado por Israel en Gaza durante los últimos dos años y medio. El pueblo palestino tardará generaciones en recuperarse.

La guerra no trae libertad ni liberación en medio de tanta devastación. El verdadero cambio llega cuando la gente se organiza, se moviliza y decide colectivamente eliminar un sistema opresivo y reemplazarlo por un nuevo orden social que refleje sus aspiraciones. Este es el camino que busca el pueblo iraní.

Al mismo tiempo, somos testigos de cómo ciertas fuerzas políticas, tanto dentro de Irán como entre sectores de la diáspora iraní, intentan justificar o alentar esta violencia. Algunos defienden a la República Islámica en nombre del "antiimperialismo", mientras que otros, incluidos grupos monárquicos y nacionalistas, dan la bienvenida a la presión de Trump y Netanyahu con la esperanza de alcanzar el poder. Estas fuerzas representan alternativas políticas peligrosas. No representan los intereses del pueblo y deben ser criticadas públicamente. Su principal preocupación es el poder, no el bienestar ni la libertad del pueblo, al igual que ocurre con los gobiernos actualmente en conflicto, de la República Islámica, de Estados Unidos y de Israel.

El propio pueblo iraní ya representa una alternativa poderosa. La mayoría de la sociedad iraní, millones de mujeres y hombres que trabajan en condiciones difíciles, jóvenes, estudiantes, enfermeras, docentes y personal médico, han continuado sus luchas con determinación y con exigencias radicales de cambio. La alternativa que emerge de estas luchas es el establecimiento de un sistema consejista de gobierno, a menudo descrito como un sistema de consejos populares. Este sistema coloca el poder de decisión en manos de órganos democráticos colectivos que representan a diferentes grupos y sectores de la sociedad. Es un modelo que busca evitar la violencia y la concentración de poder, construyendo por el contrario una sociedad libre, igualitaria y democrática mediante la participación y la toma de decisiones colectivas. Apoyamos esta alternativa.

En este momento, la población iraní que vive en el extranjero también se encuentra

bajo una enorme presión emocional. Muchas familias pasan días y noches siguiendo las noticias con ansiedad, preocupadas por la seguridad de sus seres queridos. Nos solidarizamos con ellas. Su voz es nuestra voz.

Nuestra organización se compromete a apoyar a las personas que forman parte de la comunidad iraní durante estos momentos difíciles. Nos hemos preparado para brindar apoyo psicológico a quienes necesiten un espacio para hablar y compartir sus preocupaciones. También buscamos brindar información precisa en un momento en que la desinformación se propaga rápidamente. Además, como parte de nuestro próximo programa para Nowruz [año nuevo persa, nuestro 21 de marzo] planeamos celebrar una reunión conmemorativa para honrar a quienes perdieron la vida durante el trágico genocidio perpetrado por el régimen islámico contra quienes se manifestaron en enero 2026 y contra la actual guerra entre Estados Unidos e Israel.

Pedimos el fin inmediato de la guerra y la violencia y reafirmamos nuestra solidaridad con el pueblo de Irán en su lucha por la libertad, la dignidad y un futuro justo.

Ghousoon Bisharat

Gaza y Cisjordania: nuestro foco de atención

Ghousoon Bisharat es Editora jefa de *+972 Magazine*, 972mag.com, periodismo independiente desde Israel-Palestina.

Mientras cambian los titulares de las noticias, Gaza y Cisjordania siguen siendo nuestro foco de atención.

Mientras la guerra israelí-estadounidense contra Irán incendia toda la región y gran parte de la atención mundial se centra en el impacto en la economía global y en los precios del petróleo, mantenemos la vista fija en las repercusiones aquí, en Israel-Palestina. Con Gaza y Cisjordania fuera de los titulares, el gobierno israelí y los colonos aprovechan la oportunidad para intensificar impunemente el genocidio y la limpieza étnica, y no lo permitiremos.

En Gaza, Israel ha cerrado los pasos fronterizos (1) al inicio de esta última guerra, reavivando el temor a la hambruna. La devastada Franja depende casi por completo de la importación de sus productos básicos, lo que significa que cualquier interrupción en la entrada de esos bienes se traduce inmediatamente en escasez y precios elevados. Mientras tanto, los bombardeos israelíes no han cesado, causando la muerte de al menos 14 palestinos desde el comienzo de la guerra con Irán.

En Cisjordania, Israel ha utilizado la guerra como pretexto para imponer un bloqueo total (2), confinando a la población palestina en sus ciudades y aldeas y prohibiendo la circulación entre distritos. Naturalmente, estas restricciones no se aplican a los colonos israelíes, que siembran el terror en las comunidades palestinas y asesinan con impunidad. Los colonos han matado a tiros a cinco palestinos (3) desde el inicio de la guerra con Irán, mientras que soldados provocaron otra muerte por paro cardíaco tras uno de esos ataques al lanzar gases lacrimógenos contra la población residente.

Todo esto se desarrolla en el contexto de las medidas legales adoptadas por el gobierno israelí para anexarse Cisjordania en la práctica, una estrategia diseñada para minimizar la indignación internacional y limitar las opciones palestinas, como se comenta en nuestro último episodio del podcast con Dalia Hatuqa (4).

Si bien seguimos asegurándonos de que nuestra cobertura refleje el coste humanitario de esta guerra en toda la región, además de comprender su impacto en las alianzas geopolíticas (5) en constante cambio, nuestro compromiso de centrar nuestra cobertura en Israel-Palestina surge de nuestra convicción de que el régimen de apartheid y de ocupación desde el río hasta el mar es una piedra angular de la inestabilidad regional y global.

La cuestión Israel-Palestina está en el corazón del último enfrentamiento con Irán, y seguiremos informando sobre lo que sucede aquí y dando voz a quienes trabajan para construir un futuro mejor para quienes viven aquí, independientemente de cómo se oriente la atención de los medios de comunicación. Al denunciar estas injusticias, estamos desmantelando el escudo de impu-

nidad que las permite. Ayúdanos a fortalecer nuestro compromiso leyendo nuestros reportajes, compartiéndolos con amigos, familiares y colegas, y uniéndote a las y los más de 2000 miembros (6) que realizan donaciones mensuales para apoyar nuestro trabajo.

11 de marzo 2026

Notas

1.
<https://972mag.us2.list-manage.com/track/click?u=0bd5641159488ecfed79ba6ca&id=454ad14d00&e=26018a023f>
2.
<https://972mag.us2.list-manage.com/track/click?u=0bd5641159488ecfed79ba6ca&id=42dbff89a6&e=26018a023f>
3.
<https://972mag.us2.list-manage.com/track/click?u=0bd5641159488ecfed79ba6ca&id=454ad14d00&e=26018a023f>
4.
<https://972mag.us2.list-manage.com/track/click?u=0bd5641159488ecfed79ba6ca&id=86fcd6978&e=26018a023f>
5.
<https://972mag.us2.list-manage.com/track/click?u=0bd5641159488ecfed79ba6ca&id=83ff7e1e30&e=26018a023f>
6.
<https://972mag.us2.list-manage.com/track/click?u=0bd5641159488ecfed79ba6ca&id=73a93cd885&e=26018a023f>

+972 Magazine: referencia imprescindible

<https://www.972mag.com>

+972 Magazine es una publicación-web independiente y no lucrativa elaborada por un grupo de periodistas palestinos e israelíes. Fundada en 2010 define su misión como "aportar detallados informes, análisis y opiniones desde Israel y Palestina".

Describe sus valores fundamentales así: "Un compromiso con la equidad, la justicia y la libertad de información. Creemos en un periodismo preciso y honesto que destaque el papel de las personas y comunidades que trabajan para oponerse a la ocupación y al apartheid, y que ofrezca perspectivas que a menudo se pasan por alto o se marginan en las narrativas convencionales".

Se puede dar soporte a +972 Magazine haciéndose miembro, por medio de donaciones ocasionales o siguiendo su actividad.

Más información al respecto en:

https://www.972mag.com/members/?=top_button

Sotsialny Rukh (Movimiento Social)

Ucrania: cuatro años de resistencia total

Los trabajadores de Ucrania han pagado un precio demasiado alto como para volver, en la futura Ucrania de posguerra, a la misma injusticia social.

Durante doce años, Ucrania ha luchado por su independencia contra la agresión imperialista. Durante la mayor parte de este tiempo, la guerra adoptó una forma híbrida, pero hace exactamente cuatro años se transformó en una guerra abierta, desencadenada por el bombardeo del ejército ruso contra casi todas las ciudades fronterizas de Ucrania y por el lanzamiento de cientos de misiles contra infraestructuras militares y civiles. Ucrania eligió el difícil camino de defender su libertad, un camino que continúa siguiendo.

Con el paso de los años, ha quedado claro que no se trata de un "conflicto" ni de un "malentendido", sino de una guerra de agresión deliberada cuyo objetivo es destruir el Estado ucraniano e instaurar un gobierno títere. El ejército ucraniano ha logrado detener la *guerra relámpago* de Putin y demostrar nuestra capacidad de resistir la invasión imperialista. Tras esto se encuentra el extraordinario logro de las masas trabajadoras, que a menudo se sintieron marginadas en su propio país, pero que, de hecho, se convirtieron en la columna vertebral del ejército. Al mismo tiempo, debemos nuestra supervivencia a la ayuda brindada por personas de todo el mundo, que nos hizo comprender el asombroso poder de la solidaridad.

El estado actual de guerra se caracteriza por su carácter prolongado y agotador. Rusia libra una guerra de exterminio, cometiendo sistemáticamente crímenes de guerra: tortura, deportaciones, secuestro de niñas y niños, bombardeos selectivos contra zonas residenciales, hospitales, escuelas, infraestructuras energéticas y transportes.

Estos no son efectos secundarios, sino una estrategia deliberada de terror, ya que el ejército ruso es incapaz de derrotar a las fuerzas armadas ucranianas en el campo de batalla. A pesar de su inmensa fatiga y de la falta de efectivos, los soldados ucranianos repelen la ofensiva de los ocupantes y, en ocasiones, lanzan contraataques. Sin embargo, la aproximación de los invasores a ciudades como Zaporíia es motivo de grave preocupación.

Lamentablemente, el Kremlin aún posee capacidades de ataque de largo alcance muy superiores, que utiliza constantemente. Al mismo tiempo, la guerra ha afectado profundamente la esfera social y la sociedad civil. La grave escasez de viviendas y empleos dignos se ve agravada por la ineficacia de la ayuda social. Millones de personas, en particular las que viven en regiones cercanas al frente, se ven afectadas por la desigualdad y la vulnerabilidad social.

La creciente conciencia de las deficiencias en la política social del Estado han impulsado a la población a practicar la solidaridad: han surgido iniciativas de voluntariado, se han movilizado sindicatos y otros movimientos sociales han asumido gran parte de la responsabilidad de respaldo social.

La energía de esta impugnación no se centra únicamente en actividades humanitarias, sino también en conflictos con fuertes connotaciones sociales que exponen las disfunciones del sistema.

Con el imperioso deseo de ver a Ucrania alcanzar la victoria cuanto antes, analizamos críticamente las políticas liberales y favorables al "mercado" impulsadas por la élite gobernante. El afán por maximizar los beneficios empresariales aquí y ahora socava los intereses estratégicos de Ucrania, que incluyen la modernización de la industria, el pleno empleo y el fomento de la cohesión social. Fomentar las importaciones, la desregulación y la libre circulación de capitales no conducirá a la construcción de un sistema económico sostenible que garantice una ventaja sobre los ocupantes. El enemigo ha sido y seguirá siendo cruel, pero el mayor riesgo para Ucrania es olvidar la justicia, pues esto conduciría a la discordia y la desesperación. El capitalismo periférico, contaminado por la corrupción, genera injusticia a escala industrial. Permite que florezca el egoísmo y que crezcan ciertas empresas, pero no permite la construcción de una defensa común para todos. La imposición de reformas controvertidas como el nuevo Código Laboral Ucraniano revelará la profundidad de la división social, pero no traerá estabilidad.

Queremos unidad, pero no estamos dispuestos a justificar los errores de quienes están en el poder. En ello se manifiestan nuestro espíritu libre y nuestras diferencias con Rusia. La sociedad ucraniana no se ha sumergido en un clima de inquietud; continúa actuando y defendiendo la democracia y su independencia. Ucrania lucha no solo por su territorio, sino también por su dere-

cho a ser un espacio de libertad, diversidad y contraste de ideas, no un espacio de dictadura autoritaria.

Personas con opiniones diversas han tomado parte en esta guerra, incluidos representantes del movimiento de izquierda. Entre las víctimas se encuentran el artista David Chichkan, el anarquista Dmitro Petrov, la anarquista Lana "Sati" Chornogorska, el periodista Yevhen Osievsky y muchos otros héroes y heroínas del movimiento antiautoritario ucraniano e internacional.

El Movimiento Social tampoco es ajeno a la historia: algunos de nosotros hemos formado parte de las Fuerzas Armadas ucranianas desde los primeros días de la invasión, y cada año nuevos activistas se unen al ejército. Pertenecer a las Fuerzas Armadas ucranianas es estar con el pueblo, cuya liberación social buscamos.

A nivel internacional, esta guerra ha trascendido las fronteras nacionales y ya no nos concierne solo a nosotras y nosotros. En todo el mundo, la reacción a los acontecimientos en Ucrania distingue a los movimientos progresistas e internacionalistas de los antidemocráticos y aislacionistas. Se trata, de hecho, de defender valores universales, a saber, el derecho a ser *sí mism@*.

Si Ucrania se ve forzada a la derrota o la capitulación, esto no significará la paz, sino la legitimación de una redefinición forzada de fronteras. Esto allanará el camino a una mayor agresión y acercará al mundo a una guerra mundial que podría costar miles de millones de vidas en todo el planeta. No confiamos en quienes violan el derecho internacional, como Donald Trump, y por lo tanto vemos sus iniciativas de paz, ante todo, como un intento de privar a Ucrania de apoyo. Ha llegado el momento de inclinar la balanza a favor de Ucrania exigiendo a los países occidentales que le cedan sus arsenales militares y que impongan sanciones a Rusia.

El Kremlin no pondrá fin a la violencia contra el pueblo ucraniano hasta que sufra una derrota significativa. Es deber de las personas humanistas de todo el mundo ayu-

dar a Ucrania a completar lo que ha comenzado y a derrotar al invasor.

El pueblo trabajador de Ucrania ha pagado un precio demasiado alto como para regresar, en la Ucrania de posguerra, a la misma injusticia social que prevalecía aquí antes. No fueron los oligarcas, ni los políticos neoliberales a sueldo, ni las élites económicas, sino los trabajadores, quienes tomaron

las armas para defender Ucrania. ¡Y estas personas merecen que el Estado exista para servir a sus intereses!

¡Gloria al pueblo ucraniano, trabajador e inquebrantable! ¡Gloria a sus defensores y defensoras! ¡Gloria a la solidaridad internacional contra el imperialismo! ¡Gloria eterna a nuestros hermanos y hermanas que cayeron a manos de los rusos!

Hoy, 24 de febrero de 2026, se cumplen cuatro años desde que Rusia lanzó contra Ucrania una invasión a gran escala.

Son muchas las personas que se alzaron para defender a su país. Entre ellas las hermanas de nuestro movimiento Borisivna, Vysota, Khimera, Nix.

Llegaron al ejército desde experiencias y profesiones diferentes, pero siempre con un rasgo común: sentían que les era imposible mantenerse al margen una vez que había estallado la guerra a gran escala. Sus historias nos hablan de evacuaciones bajo los bombardeos, de servicios prestados en diversos ámbitos, de sus acciones para la defensa antiaérea.

La fuerza de las mujeres en el ejército no se expresa en palabras rotundas, sino en las decisiones que toman y en su trabajo cotidiano. En la voluntad de seguir en su puesto y de hacer lo que sea necesario.

Nuestro agradecimiento a cada mujer militar que se ha comprometido a reforzar nuestro ejército y a las que siguen haciéndolo para defender nuestro territorio.

Recordamos y rendimos homenaje a las ya desaparecidas.

Veteranka

Asociación de mujeres militares y ex combatientes

Elfi Müller: en nuestro recuerdo

El pasado 15 de enero murió, víctima de cáncer, nuestra querida amiga y compañera, Elfi Müller. A Elfi la conocimos aproximadamente hace 50 años y nos conquistó desde un primer momento con su simpatía y su fuerza arrolladoras. Desde entonces, mantuvimos a lo largo de los años una relación intensa más o menos intermitente, pero que en este último periodo se había vuelto a renovar dando lugar a su colaboración con Trasversales, de cuyo consejo de apoyo internacional era miembro.

"Elfriede Müller fue una pensadora política apasionada, activista, internacionalista y una compañera combativa y amiga íntima. Con su encanto, ha reunido a mucha gente. Elfi luchó contra el cáncer y por una sociedad más justa hasta el final". Este es el obituario que apareció el 30 de enero en el semanario *nd. Die Woche* firmado por más de 100 amigos y compañeros.

Elfi nació en 1957 en Maguncia, donde se formó como librera. En París, de 1980 a 1987 trabajó en una librería de arte e ingresó en la LCR, siendo de gran importancia en su formación teórica.

En 1993 se trasladó a Berlín, siendo Comisionada de Arte en Espacio Público de la Asociación Profesional de Artistas Visuales de Berlín (bbK) hasta 2024. Fue traductora. Entre sus traducciones se encuentran dos obras de Enzo Traverso y una de Eric Hazan. Asimismo tradujo seis obras de Daniel Bensaïd, autor considerado difícil debido a su estilo. Laika-Verlag ha publicado cuatro volúmenes, el último y más extenso, *Der unzeitgemäße Marx: Glanz und Elend eines kritischen Abenteurers im 19. und 20. Jahrhundert* fue publicado en 2019 por Neuer ISP Verlag.

Entre sus intereses también se encontraba la novela negra, el roman noir francés o polar post-sesenta y ocho. Junto a Alexander Ruoff publicó un pequeño libro en francés y una "versión abreviada y fácil de leer" de su tesis doctoral sobre Bielefeld. En la editorial Assoziation A, ambos editaron la serie NOIR, que publicaba libros de Dominique Manotti, entre otros.

En octubre de 1997 Elfi cofundó la iniciativa "*jour fixe*" Berlín (jourfixe.net). Siempre quiso ser algo más que un círculo teórico. Así describían sus objetivos: "Mediante una serie de conferencias sobre la crítica de la dominación, la explotación y la inmadurez, ofrecer una plataforma para la discusión y la formación teórica dentro de la izquierda radical y contribuir a superar la socialización capitalista".

Fueron publicados doce volúmenes de estos eventos entre 1999 y 2017, siendo el más reciente *Creole Constellations. Colonialism, Imperialism, Internationalism* (2023).

Elfi fue una de las pocas que trabajó en "jour fixe" Berlín desde el principio hasta 2025. Pero no era suficiente. Cuando en enero de 2024 se formó en Berlín el "Círculo de Amigos de la IV Internacional" formada por ex miembros y miembros de la Internationale Sozialistische Organisation en Berlín, ella se sumó de inmediato. Elfi se convirtió en la fuerza motriz de este grupo que pasó integrarse en Die Linke.

Taras Bilous entrevistado por Alexandra Talaver ("Sasha")

La amenaza de una mala paz

Taras Bilous es historiador ucraniano, editor de *Commons: Revista de Crítica Social* y activista de Sotsialnyi Rukh (Movimiento Social); sirve en las Fuerzas Armadas de Ucrania. Sasha Talaver, doctoranda en estudios de género en la Universidad Centroeuropea de Viena, es activista de izquierda y feminista originaria de Rusia.

Traducción al castellano por el equipo de Trasversales a partir de la traducción en francés hecha por Adam Novak, autor también de notas añadidas no reproducidas aquí por razones técnicas pero que pueden verse en...

<http://europe-solidaire.org/spip.php?article78148>

Versión original en inglés en:

<https://jacobin.com/2026/02/ukraine-war-socialist-bilous-peace>

Cuatro años después de la invasión rusa a gran escala, Taras Bilous, historiador socialista y editor de la revista *Commons: Journal of Social Criticism* y actualmente soldado en las Fuerzas Armadas ucranianas, proporciona un lúcido análisis de las perspectivas de paz. Bilous argumenta que si bien la sociedad ucraniana, incluidos los militares, está cada vez más a favor de una congelación del conflicto, las negociaciones llevadas a cabo por Trump han demostrado ser contraproducentes, cediendo terreno a Rusia sin obtener concesiones significativas. Advierte ante el riesgo de un mal *alto el fuego*, especialmente si se trata de la cesión del Donbás no ocupado, que desestabilizaría a la sociedad ucraniana y fortalecería a la extrema derecha. Para Bilous, las verdaderas garantías de seguridad no se encontrarán en acuerdos escritos, sino en la capacidad militar de Ucrania y en las grandes pérdidas sufridas por Rusia.

ST: Llevas casi cuatro años en el ejército. ¿Cuál es tu actual puesto? ¿Cómo estás?

TB: Soy operador de drones a cargo del reconocimiento aéreo. Actualmente estoy de permiso para recuperarme de una lesión, así que tengo más tiempo libre que en los últimos tres años. Estoy bien, gracias. Todavía tengo metralla de obús en el hígado, pero en general me he recuperado por completo. Actualmente estoy en Kiev con mi familia y mi permiso está llegando a su fin.

ST: ¿Cuál es la situación en Kiev, tras el bombardeo ruso contra las infraestructuras energéticas?

TB: Finalmente comenzó a hacer más calor, así que las cosas están mejorando. Lo peor ha pasado; al menos no habrá heladas tan severas. En general, todo dependía del barrio, en algunos lugares la calefacción no funcionaba desde enero. Ha sido posiblemente el invierno más duro para la población civil. Afortunadamente, los inviernos anteriores habían sido suaves. Sin embargo, para muchas personas no tan vulnerables esta situación fue menos dura que la del otoño de 2022, cuando Rusia comenzó a bombardear la infraestructura energética de Ucrania. En ese momento, las luces se apagaban, el suministro de agua se detenía por completo y no había internet ni comunicaciones móviles, a veces durante todo el día. Ahora, incluso cuando no tenemos electricidad, el suministro de agua funciona a menudo y las comunicaciones se mantienen estables.

ST: Escribiste una conocida carta a la izquierda occidental en febrero 2022, criticándola por insistir en que su principal enemigo estaba en sus propios países y por su falta de solidaridad con la resistencia armada ante la invasión rusa. ¿Cómo evalúas ahora la situación, tras las presiones de Donald Trump para abrir negociaciones?

TB: Las circunstancias han cambiado y mi posición ha cambiado un poco en consecuencia. Pero lo que escribí en ese momento era justo en líneas generales. Creo que el fracaso de Trump en las negociaciones de paz confirma lo que escribí entonces: "Un llamamiento a la diplomacia *per se* no significa nada si no abordamos las posiciones de negociación, las concesiones concretas y la voluntad de las partes de cumplir con cualquier acuerdo firmado". Por ejemplo, Ucrania ha estado a favor de un alto el fuego completo e incondicional desde abril de 2025, pero Rusia todavía no lo acepta. Pero, ¿quién, en la izquierda, dice que Rusia debe ser obligada a respetar el alto el fuego?

ST: ¿Cómo evalúas el proceso de las negociaciones de paz?

TB: Solo recientemente ha habido verdaderas negociaciones. Lo ocurrido durante el año transcurrido ha sido un espectáculo para Trump. Se ha implicado sin comprender la situación, con insensatas ilusiones y solo ha empeorado las cosas. Cuando ganó pensé que las cosas se nos iban a poner peor, mas, para ser honesto, diré que, en el fondo, tenía una débil esperanza en que se produjese un milagro pese a todo. Aunque Trump es la última persona a la que yo pediría ayuda, sobre todo quiero que esta jodida guerra termine, como el resto de ucranianos. Desgraciadamente, pronto quedó claro que no podíamos esperar nada bueno. Es importante señalar que Trump ha vuelto a la presidencia cuando Ucrania y Rusia ya estaban agotadas por la guerra, aunque no fuera tanto como hoy. Tras el fracaso de la contraofensiva de 2023, el argumento "no podemos abandonar a nuestros compatriotas que están bajo la ocupación rusa" perdió pertinencia. Durante todo 2024 el sentimiento favorable a una congelación del conflicto fue creciendo en Ucrania, incluso dentro del ejército. Fuese quien fuese el vencedor en las elecciones presidenciales estadounidenses, las negociaciones habrían comenzado. Y parece que el gobierno lo comprendió: la cumbre de paz de 2024 en Suiza y la ofensiva de Kursk fueron intentos, entre otros, de reforzar posiciones antes de las negociaciones.

Creo que muchos analistas occidentales no entienden que la razón principal del cambio de posición de Volodymyr Zelensky sobre el alto el fuego no fue la presión de Trump, sino un cambio en el estado de ánimo de la población ucraniana y la toma en consideración de lo que realmente ocurría en el campo de batalla. Zelensky cambió su posición ya en noviembre de 2024, aceptando la posibilidad de congelar el conflicto sin que Rusia devolviera todos los territorios ocupados. Todo empujaba en esa dirección. Desde la primavera de 2024, cuando escuchaba en el ejército mencionar

las "fronteras de 1991" siempre era en tono sarcástico.

ST: ¿En el ejército también han cambiado las opiniones?

TB: Sí, efectivamente. Quizá antes que en el conjunto de la sociedad. En otoño de 2022 ya escuché por primera vez decir que sería conveniente congelar el conflicto, por parte de muchachos que habían combatido en los alrededores de Bakhmout y luego transferidos a una unidad de retaguardia. Pero por aquel entonces era un punto de vista poco habitual, dado el optimismo dominante tras el triunfo de la operación en Jarkov. Esto fue cambiando durante 2024.

ST: ¿Cómo han reaccionado los miembros de tu unidad a las iniciativas de Trump?

TB: Al principio, era una mezcla: temores a que Trump cortase la ayuda militar y a la vez cierta esperanza en que la guerra terminase finalmente. Pero poco a poco se dejó de hablar de ello. Cuando en el otoño pasado se conocieron los 28 puntos algunos periodistas internacionales me preguntaron qué decían los soldados, pero no tenía respuesta porque parecía que ya nadie prestaba atención a eso. En general, los soldados no suelen discutir estos temas, todos están absortos en su rutina diaria. Para mi equipo, el problema más urgente en ese momento eran los ratones que entraban en nuestro refugio protector, no Trump.

ST: Pero Ucrania estaba lista para congelar el conflicto.

TB: Sí, pero para poner fin a la guerra debería haber aumentado la presión sobre Rusia, y lo que montó Trump fue una farsa, poniendo a Putin una alfombra roja en Alaska. Evidentemente, Trump se burla de Ucrania y piensa que podrá lograr rápidamente la paz obligando a Ucrania a aceptar las condiciones de Rusia. Pero él no ha entendido nada sobre Ucrania ni sobre Rusia, y si verdaderamente hubiera querido poner rápidamente fin a la guerra debería entender que sus acciones han sido contraproducentes. Trump podría escribir un libro sobre "el arte de no alcanzar un acuerdo".

Trump ha ido retrocediendo negociación

tras negociación, abandonó su petición de alto el fuego incondicional y dio a Putin lo que quería: reconocimiento y finalización del aislamiento internacional. Esencialmente, Putin lo tomó por un imbécil durante todo un año, y parece que Trump no empezó a entender con quien estaba tratando hasta después de recibir en Alaska sus lecciones de historia. Pero ahora los rusos rechazan todas las propuestas, invocando "el espíritu de Anchorage". Trump les dio ese regalo. ¿Acaso hay razones reales para creer que Putin abandonó su plan original de destruir el estado ucraniano? El Kremlin todavía habla de las "causas profundas del conflicto". La exigencia de que Ucrania entregue a Rusia, sin combate, la parte del Donbás que no han logrado ocupar es quizás un paso más hacia este objetivo.

ST: Pero has dicho que están en curso verdaderas negociaciones. ¿Por qué?

TB: En primer lugar, hay negociaciones directas entre Ucrania y Rusia, no solo un espectáculo en el que las "grandes potencias" se ponen de acuerdo en algo sin la participación de Ucrania. En segundo lugar, la composición de las delegaciones ha cambiado y, con ella, su naturaleza. Independientemente de las condiciones políticas, es necesario resolver cuestiones técnicas importantes, en particular cómo vigilar el "alto el fuego". Sería preferible que, cuando finalmente se hicieran posibles acuerdos políticos, ya estuvieran tomadas las decisiones sobre esas cuestiones técnicas. Pero en cuestiones políticas Rusia sigue presentando condiciones inaceptables para Ucrania, por lo que se sigue en punto muerto. En tercer lugar, en octubre Trump empezó finalmente a ejercer presiones sobre Rusia e impuso nuevas sanciones a las compañías petrolíferas rusas. En verdad eso no es suficiente, pero es algo.

Además, en el último año la economía rusa se ha encontrado por fin en serios problemas y ha entrado en cierto estancamiento. Está muy lejos de ser un derrumbe, pero se agravan sus problemas. La mayor parte de sus fondos de reserva han sido gastados en

los años precedentes para superar las consecuencias de las sanciones y desarrollar el complejo militar-industrial.

ST: ¿Qué piensas de uno de los asuntos más apremiantes en lo que se refiere a las negociaciones: las garantías de seguridad?

TB: Abordemos la situación lúcidamente. En este contexto de derrumbe del orden internacional, no es fiable ninguna garantía de seguridad escrita. Para Ucrania hay dos garantías de seguridad principales: su propio ejército y el hecho de que Rusia ha sufrido pesadas pérdidas durante esta guerra. Ahora, esto les hará reflexionar a la hora de lanzar nuevos ataques. En cuanto a las negociaciones, comparémoslas con las conversaciones de Estambul en la primavera de 2022, en las que los rusos exigían que el ejército ucraniano se redujese hasta 85.000 soldados. Siguen queriendo reducir nuestro ejército, pero nadie habla ya de cifras tan ridículas.

También querían que Rusia pudiera vetar la ayuda militar a Ucrania de darse una nueva agresión, lo que habría hecho de ese acuerdo algo tan inútil como lo ha sido el Memorándum de Budapest de 1994. Ucrania no puede aceptarlo. No tenemos certeza de cuáles son todas las condiciones que Rusia plantea actualmente, pero al parecer entre ellas ya no está ese veto.

ST: Algunos siguen afirmando que Ucrania y Rusia estaban cerca de firmar un acuerdo de paz en Estambul, pero que Boris Johnson arruinó esas esperanzas.

TB: No comprendo cómo pueden seguir repitiéndolo tras la publicación del proyecto de acuerdo sobre las garantías de seguridad y tras el artículo de Samuel Charap y Sergey Radchenko sobre estas negociaciones. Demuestran que incluso en ese acuerdo las partes diferían considerablemente sobre varios asuntos. Además, las cuestiones territoriales no habían sido discutidas entonces, pues habían sido postergadas a un encuentro personal entre Zelensky y Putin. Ahora sí que están en discusión los territorios, lo que hace todo más difícil. A fin de cuentas, según el politólogo ruso de

izquierdas Ilya Matveev, Charap y Radchenko sobrestiman la voluntad de Putin para aceptar incluso las condiciones discutidas entonces.

En cuanto a los países occidentales, el principal problema era que se negaban a proporcionar a Ucrania las garantías de seguridad que Kiev buscaba, por lo que quería involucrar a Estados Unidos y a otros países en las negociaciones. Pero incluso los países que ofrecieron garantías de seguridad solo prometieron seguir suministrando armas. Ucrania quería más. En cuanto a aquellos que escriben que Johnson perturbó las negociaciones, lo cierto es que esos mismos autores se hubiesen opuesto a que Occidente, de haberlo aceptado, proporcionase las garantías de seguridad que el gobierno ucraniano quería. Porque eso habría significado que en caso de una nueva agresión rusa, Occidente debería entrar en la guerra junto a Ucrania.

ST: Si te entiendo bien, consideras que la congelación del conflicto sería actualmente la mejor opción posible. ¿Pero eso no tendría riesgos importantes?

TB: Sí, es un riesgo, tanto por la amenaza de una nueva guerra como por las consecuencias políticas, económicas y migratorias de un conflicto congelado. Cuanto más población ucraniana perciba la posibilidad de una nueva guerra, más serán quienes abandonen el país una vez terminada esta guerra. Por otra parte, si fuera efectivamente posible desplegar tropas europeas en Ucrania eso sería importante no solo para prevenir una nueva agresión rusa sino también para tranquilizar a la población. La capacidad de Ucrania para repeler una futura agresión depende también de cómo la sociedad perciba la finalización de esta guerra actual. Pero cada día pagamos un precio muy alto por mantener nuestra resistencia, lo que crea otros riesgos.

Aunque Ucrania reciba garantías de seguridad formales, podría comenzar una nueva invasión rusa algún tiempo después de producirse el *alto el fuego*, en condiciones que nos serían más adversas que las actuales.

Podría llevar a la ocupación de la mayor parte de Ucrania. Pero si proseguimos esta guerra, se corre el riesgo de que el frente se desplome, con el mismo mal resultado. No creo que sea buena idea proseguir una guerra de desgaste hasta que descubramos qué parte conserva mayores reservas de fuerza. La situación en la línea del frente no es lo suficientemente mala como para obligarnos a aceptar las condiciones de Rusia, muchas de las cuales son inaceptables porque aumentarían el riesgo de una nueva invasión. Esto es particularmente cierto ante la exigencia rusa de entregar sin lucha la parte no ocupada del Donbás. Sin embargo, tampoco podemos permitirnos establecer objetivos maximalistas. No podemos darnos el lujo de considerar esto como una cuestión teórica. Nuestras vidas dependen de ello.

ST: ¿Qué dirías a las personas que niegan el riesgo de una nueva agresión rusa?

TB: Si están tan seguros de eso, deberían jurar públicamente que vendrán personalmente a combatir al ejército ruso de darse una nueva invasión. Sin eso, sus palabras carecen de valor.

ST: Trazas un escenario muy sombrío. ¿Queda alguna esperanza para el futuro?

TB: En el mejor de los casos, el porvenir de Ucrania es bastante sombrío. Sean cuales sean los proyectos de reconstrucción para una posguerra, Ucrania nunca se recuperará completamente de las pérdidas que esta guerra nos ha causado.

A fin de cuentas, esto no concierne solamente a Ucrania. Una Rusia que ganase la guerra de manera decisiva no recuperará su influencia internacional anterior. Sea cual sea el territorio que logre ocupar, la guerra tendrá graves consecuencias para la economía y para la sociedad rusas en su conjunto. Rusia pagará las ambiciones imperiales de Putin con su futuro.

La esperanza reside en que caiga el régimen de Putin. Quizás un alto el fuego pueda contribuir a ello. Hasta donde yo entiendo, la opinión dominante entre la élite y la sociedad rusas es que la invasión a gran escala fue un error de Putin, pero

que una vez iniciada la guerra no podían arriesgarse a perderla. Tras la guerra, se hará más aguda la pregunta "¿Por qué hemos pagado tan alto precio?".

En definitiva, solo la caída del régimen de Putin puede aportar una paz duradera. Mientras que eso no ocurra, sean cuales sean las condiciones que Ucrania se vea forzada a aceptar, cualquier acuerdo de paz solo podrá llevar a la congelación del conflicto. Incluso si alguno se jacta de que "yo os he dado la paz", Europa del Este seguirá viviendo en el miedo a una nueva agresión rusa. Y si Ucrania es forzada a capitular, el resultado no será la paz sino la resistencia a la ocupación por otros medios.

A fin de cuentas, nada dura eternamente, y ese régimen acabará cayendo de alguna manera. Pero parece que muchos autores y políticos occidentales temen a una desestabilización de Rusia tras la caída de Putin y no entienden que cuando más tarde en producirse peores serán las consecuencias. Pienso que ese temor fue una de las razones de la prudencia excesiva de la administración Biden, que condujo a la prolongación de la guerra y, por tanto, a miles de muertes, a la destrucción de ciudades y pueblos y a consecuencias socio-económicas muy graves.

ST: ¿Piensas que Ucrania tuvo antes mejores oportunidades de ganar la guerra?

TB: Sin duda. Las oportunidades existieron hasta finales de otoño 2023. Las pérdidas y derrotas que Rusia sufría provocaron la rebelión de Yevgueni Prigozhin. Si las pérdidas rusas hubieran sido aún mayores, eso podría haber desestabilizado más duramente al régimen. Desgraciadamente, eso no se produjo, en parte por errores del mando de las fuerzas armadas ucranianas, pero sobre todo a causa de la prudencia excesiva de la administración Biden y de la UE. Retrasaron durante demasiado tiempo la entrega de armas, negándose inicialmente a proveer de algunos tipos de ellas. Cuando finalmente las entregaron ya era demasiado tarde. Una vez que esta guerra se ha convertido en guerra de desgaste, nuestras

oportunidades han disminuido de manera espectacular.

ST: Una de las exigencias del Kremlin concierne a las elecciones presidenciales en Ucrania. Parece que las autoridades ucranianas han cambiado recientemente de posición sobre ellas...

TB: Es interesante, porque Putin exige elecciones para librarse de Zelensky, y Zelensky quiere elecciones para seguir gobernando.

ST: ¿Tiene posibilidades de ganar?

TB: Sus posibilidades en elecciones durante la guerra serán significativamente mejores que después. Por ahora, solo tiene un competidor real, el general Valeriy Zaluzhny. La guerra frena las batallas políticas y la gente se autocensura. Incluso ahora, al hablar con periodistas extranjeros, tengo la impresión de que comprenden que los ucranianos se autocensuran al comunicarse con ellos, pero no comprenden hasta qué punto están presentes las críticas a las autoridades en los medios de comunicación ucranianos y en las redes sociales. Pero después de la guerra, esto se generalizará más, y preguntas como "¿Por qué sufrimos pérdidas tan graves?" se plantearán con intensidad no solo en Rusia, sino también en Ucrania.

Me gustaría que Zelenski abandonara la política después de la guerra. Pero si puede extender su mandato hasta el final de la guerra, sin duda se negará a abandonarla. Es difícil predecir cómo se manifestará el descontento público. Además, todo esto es problemático no solo desde un punto de vista político, sino también legal. Según la Constitución, las elecciones bajo la ley marcial están prohibidas, y también lo está modificar la Constitución durante el estado de sitio. El proyecto de ley sobre elecciones durante la ley marcial, actualmente en preparación en el Parlamento, podría ser declarado inconstitucional. Además, Zelenski pretende celebrar un referéndum simultáneamente con las elecciones, lo cual está prohibido por ley. La Comisión Electoral Central ha declarado que tras el levantamiento de la ley marcial se tardaría seis

meses en poder organizar el proceso electoral, pero el gobierno parece planear acelerar este proceso. Sigo sin entender cómo pretenden hacerlo.

ST: ¿Por qué necesita un referéndum?

TB: Para asegurar la aprobación del acuerdo de paz y compartir la responsabilidad con la sociedad. Sería necesario un referéndum si Ucrania se viera obligada a reconocer jurídicamente las anexiones rusas. Pero ni la sociedad ucraniana ni el gobierno aceptan hacerlo. No hay necesidad de un referéndum; este es solo otro ejemplo de la reticencia de Zelenski a tomar decisiones difíciles. Hubo muchos ejemplos de esto durante la guerra y causó muchos problemas. El gobierno esperaba que la guerra terminara pronto, por lo que pospuso decisiones sobre asuntos difíciles hasta que fue demasiado tarde. Nuestra debilidad militar no se debe ahora principalmente a la cancelación de la ayuda militar estadounidense, sino a problemas internos.

ST: ¿Qué impacto tuvieron las políticas de Trump en el curso de la guerra?

TB: No soy analista militar; como soldado conozco la situación en mi sector del frente, pero quizá no entienda los problemas más generales. En general, creo que el mayor impacto de las políticas de Trump no ha sido sobre la situación en el frente, sino sobre las ciudades de la retaguardia ucraniana. Nuestra mayor dependencia militar de Estados Unidos reside en la defensa antiaérea. Sin sistemas Patriot no podemos defender eficazmente las ciudades de la retaguardia contra los misiles balísticos. Las políticas de Trump son una de las razones del marcado aumento de víctimas civiles el año pasado. La grave situación actual de nuestro sector energético también está relacionada con esto.

En cuanto a la situación en el frente, el efecto no fue tan grave. Quizás el impacto más significativo se produjo en 2024, cuando los republicanos en el Congreso bloquearon la nueva ayuda militar durante seis meses. La dependencia respecto a la ayuda militar estadounidense se redujo considera-

blemente y Europa pudo compensarla parcialmente. Los HIMARS [Sistema de Cohetes de Artillería de Alta Movilidad], por ejemplo, fueron muy importantes en 2022, pero ahora lo son mucho menos. No recuerdo la última vez que oí hablar de los misiles antitanque Javelin. Los drones han cambiado mucho el campo de batalla.

ST: Pasemos a asuntos más civiles. ¿Cómo crees que será la política ucraniana después de la guerra?

TB: Primero, para que la política ucraniana exista, Ucrania debe mantenerse intacta. Segundo, creo que la respuesta dependerá en gran medida del resultado de la guerra y de los términos del acuerdo de paz. Pero la política cambiará considerablemente.

Los oligarcas ucranianos tradicionales han sufrido grandes pérdidas a causa de la guerra. Además de las pérdidas económicas, muchos de ellos se encuentran bajo presión política: cinco de los diez oligarcas ucranianos más ricos están sujetos a sanciones impuestas por Zelenski. Ihor Kolomoisky, quien ayudó a Zelenski a ganar las elecciones de 2019, se encuentra detenido desde 2023. La influencia de la televisión controlada por los oligarcas ha disminuido considerablemente. Al mismo tiempo, ha surgido un nuevo complejo militar-industrial, del que sin duda surgirán nuevos emprendedores políticos después de la guerra.

ST: ¿Qué pasa con la extrema derecha ucraniana?

TB: De nuevo, todo dependerá del resultado de la guerra. Si se percibe como una derrota, la extrema derecha podrá insistir en que "Podríamos haberlo hecho mejor", y muchos les creerán. Con los años, han acumulado suficiente capital simbólico para ello. Si el resultado se percibe como una victoria (aunque sea incompleta), les será más difícil convertir sus éxitos militares en capital político.

En general, es probable que la influencia de la extrema derecha crezca en comparación con el periodo anterior a la guerra; es lo que ocurre en casi todo el mundo. Pero no estaría 100% seguro de eso. Después de

Maidan también parecía al principio que íbamos a ver un ascenso de la extrema derecha: Svoboda era uno de los tres principales partidos de la oposición y entró en el nuevo gobierno posterior a Maidan, y Pravy Sektor (Sector Derecho) era la organización radical más conocida en Maidan. Pero, por el contrario, Svoboda comenzó a declinar después de Maidan, Pravy Sektor no pudo capitalizar su éxito y el movimiento Azov tardó años en construir sus estructuras y atraer jóvenes. En 2019 pareció por un momento que se les había dado otra oportunidad, pero, por el contrario, la extrema derecha experimentó otra crisis.

También existe el "factor Trump": un sector de la extrema derecha ucraniana apoyó a Trump hasta 2025 y ahora recibe críticas por ello. Esto puede compararse con Canadá, donde la influencia de Trump debilitó en las encuestas a los conservadores y, a la inversa, impulsó a los liberales. Pero es difícil predecir el alcance de esta influencia en Ucrania.

ST: ¿Qué pasa con la izquierda ucraniana?

TB: En realidad somos bastante débiles. Como en otros países postsocialistas, la izquierda antiestalinista en Ucrania tuvo que empezar de cero. Pero mientras que en Polonia, Eslovenia, Croacia y otros países la nueva izquierda ha logrado algunas victorias desde 2014, en Ucrania la anexión de Crimea y la guerra en el Donbás han dividido y debilitado a la izquierda.

La invasión de 2022 tuvo un efecto diferente: hubo una reactivación, y en 2023 se reconstruyó el sindicato estudiantil Priama Diia-Acción Directa. Sin embargo, nuestras actividades se ven complicadas por la ley marcial y porque muchos militantes experimentados prestan servicio en el ejército. Algunos han muerto en el frente, como el artista anarquista David Chichkan, el antropólogo y autor de la revista *Commons* Evgeny Ossievsky, entre otros. El anarquista ruso Dmitri Petrov, camarada nuestro y colaborador de *Commons*, también murió combatiendo en el bando ucraniano.

Las actividades del sindicato estudiantil

Priama Diia se han vuelto más difíciles, también debido a la presión de la extrema derecha. Si bien la extrema derecha nos ignoró al comienzo de la guerra, los conflictos volvieron a estallar en 2024. Pero las condiciones del enfrentamiento han cambiado. Por ejemplo, en 2024, la extrema derecha intentó interrumpir la presentación de un fanzine estudiantil en Odesa, pero veteranos anarquistas salieron en defensa de los estudiantes. El año pasado, el líder de los neonazis rusos en Ucrania, Denis Kapustin, organizó una provocación en el funeral de David Shishkan, pero fue reprimido por soldados anarquistas.

En cuanto al futuro, una vez más, todo depende en gran medida del resultado de la guerra. Puede parecer contradictorio, pero si Ucrania pierde la extrema derecha aumentará su influencia y, en ese caso, lo más probable es que desaparezcamos como colectivo. La próxima generación de activistas de izquierda se verá obligada a empezar desde cero. Una vez más.

ST: Algunos activistas de izquierda occidentales todavía hablan de la "vieja izquierda", heredera del Partido Comunista Soviético en Ucrania, que fue prohibido en 2022, como otros partidos prorrusos. ¿Cómo respondéis a las preguntas sobre ellos?

TB: Generalmente, simplemente muestro un video de publicidad racista de Natalia Vitrenko, cuyo partido se llamaba Partido Socialista Progresista de Ucrania. La experiencia demuestra que es mejor mostrar algo una vez que intentar explicarlo todo con palabras.

ST: Actualmente, en la izquierda europea se debate mucho sobre el aumento del gasto público en defensa y la militarización. ¿Qué opinas al respecto?

TB: No soy experto en defensa europea y no he tenido mucho tiempo para comprender exactamente a dónde se dirige actualmente el gasto en defensa en Europa. Cooperamos con la izquierda en los países nórdicos y me parece que tienen muy buenas ideas al respecto. Por ejemplo, propusieron un embargo de armas europeo en todas par-

tes excepto en Ucrania; en mi opinión, fue una excelente idea. En general, la seguridad internacional es tema para una conversación larga y aparte. Pero me gustaría comentar algo: en redes sociales, algunos militantes europeos de izquierda que se oponen al rearme reprochan a Ucrania ser responsable de ello. Pero ese es un argumento de culpabilización de la víctima. La razón de la nueva carrera armamentística no es la resistencia ucraniana, sino la invasión rusa. Si Ucrania pierde, la militarización se intensificará.

ST: Última pregunta: ¿Qué conclusión debe sacar la izquierda internacional del primer año de Trump en el poder?

TB: Podría haber muchas conclusiones. Solo diré lo que más me preocupa. Durante el último año, el reaccionario presidente de Estados Unidos ha hecho lo que la izquierda "antibélica" exigía. ¿Cuál ha sido el resultado? Más agresión, más víctimas civiles, más destrucción. La situación solo ha empeorado. En esta situación, creo que los "anti-guerra" deberían haber hecho examen de conciencia. Pero no veo que lo hagan.

La lógica de muchos activistas izquierdistas "antibélicos" parece ser: "Nosotros provocamos esta guerra, así que ahora sacrificuemos a la víctima de la agresión". En la versión de Trump es: "Sacrifiquemos a las víctimas y robémoslas". A pesar de la retórica humanitaria, en la práctica todas esas propuestas se resumen en abandonar a Ucrania indefensa ante la agresión imperialista. Debería ser obvio a estas alturas que este es un enfoque equivocado. En la década de 1990, Estados Unidos obligó a Ucrania a entregar sus armas nucleares a Rusia, dejándonos vulnerables. La responsabilidad de Estados Unidos ahora es ayudar a Ucrania, no recompensar al agresor.

Elia Ayoub

Más allá de Hezbolá

La renovada guerra de Israel contra Líbano

Elia Ayuob es investigador post-doctoral e investigador. Fundador de The Fire These Times y cofundador del colectivo comunicacional From the Periphery.

Texto publicado en inglés en...

www.972mag.com/israels-renewed-war-on-lebanon-is-about-more-than-just-hezbollah/

Traducido al castellano y publicado con autorización del autor

* Los nombres de algunas personas citadas en este artículo son pseudónimos

Tras violar el "alto el fuego" 10.000 veces, Israel vuelve a bombardear el Líbano, impulsado por una insaciable sed de guerra que alimenta ambiciones cada vez mayores.

La mañana del 2 de marzo me desperté con una docena de mensajes de amigos: lanzamiento de cohetes desde el Líbano hacia Israel. La noticia me sorprendió. Para entonces, me había convencido de que Hezbolá no se arriesgaría a dar a Israel el pretexto que tanto anhelaba para reanudar su ofensiva a gran escala contra Líbano. Pero lo hizo, y lo que siguió fue completamente predecible y, a la vez, peor de lo que me había permitido imaginar. La magnitud de la respuesta de Israel se hizo evidente casi de inmediato. El 4 de marzo, el ejército israelí ordenó la evacuación de todo el territorio al sur del río Litani, similar a la "zona de seguridad" que ya ocupó entre 1982 y 2000, contexto en el que surgió Hezbolá. Al día siguiente llegó otra orden drástica: la evacuación de Dahiyeh, suburbio al sur de Beirut. Fue allí, durante la guerra de 2006, donde el ejército israelí desarrolló por primera vez su tristemente célebre "doctrina Dahiyeh", una práctica de destrucción a gran escala de infraestructura civil con el objetivo de enemistar a la población con su propio gobierno. Desde entonces, se han emitido nuevas órdenes de evacuación de partes del valle de Bekaa y en otras zonas.

Mientras escribo, una amiga mía residente en Beirut, Lara (*), está sentada en su bañera, situada en la zona de su piso más alejada de las ventanas. Ella vive cerca de Dahiyeh; su casa está casi exactamente en el límite del mapa de evacuación publicado por el ejército israelí. Es bien sabido que es habitual que las bombas israelíes caigan más allá de esas líneas, pero Lara no tiene otro sitio al que ir. Otra amiga, Mona (*), que vive en el extranjero, lleva una semana pegada al teléfono; su hermana está atrapada con sus dos hijos en Sidón, al norte del río Litani, donde sin embargo también hay bombardeos. Una tercera amiga, Sarah (*), siente una extraña culpabilidad porque su apartamento está cerca de una embajada occidental y, por tanto, piensa que es menos probable que sea un objetivo, así que ha dedicado sus días a intentar ayudar con las campañas de recaudación de fondos.

En este momento, los ataques israelíes sobre Líbano han dejado 570 muertos, más de 1400 heridos y cerca de 800.000 personas desplazadas. Human Rights Watch informa de que, tras una pausa de más de un año, la Fuerza Aérea israelí ha vuelto a utilizar ilegalmente municiones de fósforo blanco sobre zonas residenciales. Pero por sombría que sea la escalada actual, muchos libaneses la veían venir desde hace meses.

Un frágil equilibrio

Esta última fase de la guerra se produce más de un año después del denominado "alto el fuego" entre Israel y Hezbolá, entrado en vigor el 27 de noviembre de 2024. Desde entonces, según la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas para el Líbano (UNIFIL), Israel lo violó al menos 10.000 veces. Las violaciones eran tan habituales que yo he descrito los *cese al fuego* israelíes como "ustedes cesan, nosotros disparamos".

Con el tiempo, el *alto el fuego* generó una especie de normalizado escenario de muerte y destrucción. La gente aprendió qué zonas eran relativamente "seguras" y cuáles no. A pesar de los ocasionales ataques is-

raelíes en zonas diferentes a sus objetivos habituales, la guerra adquirió una previsibilidad cínica, algo que, para una población desesperada, casi llegó a parecerse a la estabilidad.

Bastó un único lanzamiento de cohetes por parte de Hezbolá la semana pasada para que ese frágil equilibrio se derrumbara. Sin embargo, en Líbano eran muchas las personas que sospechaban que esta escalada era inevitable, hiciera lo que hiciera Hezbolá: Israel solo esperaba un pretexto adecuado.

Los políticos israelíes poco han hecho para disipar esas sospechas. Incluso antes del 7 de octubre, sus autoridades amenazaban abiertamente a Líbano: en agosto de 2023, el entonces ministro de Defensa, Yoav Gallant -acusado por la Corte Penal Internacional por crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad desde noviembre de 2024- amenazó con hacer retroceder Líbano hasta la Edad de Piedra. Esta amenaza se intensificó tras el inicio del genocidio israelí en Gaza, cuando el ministro de Asuntos de la Diáspora, Amichai Chikli, declaró en septiembre de 2024 que Líbano "no cumple con la definición de Estado" y calificó de "hostil" a toda la población del país.

Ahora, las declaraciones son abiertamente genocidas. La semana pasada, el ministro de Finanzas, Bezalel Smotrich, advirtió de que "muy pronto, Dahiyeh se parecerá a Khan Younis", en referencia a la ciudad del sur de Gaza que los ataques aéreos y las excavadoras israelíes arrasaron prácticamente por completo.

El 11 de marzo, Tzvi Sukkot, diputado en el Knesset por el partido de Smotrich, instó: "Debemos conquistar territorio en el sur del Líbano, destruir las aldeas y anexionar el territorio al Estado de Israel". Ese mismo día, Gadi Eisenkot, jefe del Estado Mayor del ejército israelí y figura destacada de la "oposición" israelí anti-Netanyahu, tuiteó: "La Doctrina Dahiyeh nunca ha sido tan relevante como ahora, y debe implementarse".

Estas declaraciones han ido acompañadas

de acciones cada vez más intensas por el movimiento de colonos israelíes. Para los libaneses que observan los acontecimientos que ocurren al otro lado de la frontera, la idea de que partes de su país puedan ser anexadas o colonizadas por Israel ya no suena a un discurso marginal.

Unas semanas antes de esta escalada, colonos israelíes -llevando a niños con ellos- cruzaron al sur del Líbano bajo protección militar israelí, plantaron árboles y regresaron a Israel, repitiendo una "hazaña" que ya habían intentado en diciembre de 2024. Además, a principios de este año aviones israelíes rociaron glifosato, producto químico utilizado para destruir la vegetación, sobre tierras de cultivo en el sur del Líbano. Para muchos libaneses familiarizados con las imágenes de colonos israelíes en Cisjordania destruyendo olivos palestinos e incluso matando animales de granja, los paralelismos han sido difíciles de ignorar. Las prácticas asociadas desde hace tiempo con la expansión de los asentamientos en territorio palestino parecen estar extendiéndose hacia el norte.

Para cuando el ejército israelí emitió la semana pasada la primera de las órdenes de evacuación forzosa, en Líbano muchas personas ya habían llegado a la conclusión de que esta ronda de combates sería diferente.

La única defensa del sur de Líbano

Hezbollah se enfrenta actualmente a críticas de gran parte de la población libanesa por su decisión de unirse a la guerra tras el asesinato del líder supremo iraní, Alí Jamenei. Sin embargo, esta reacción no debe confundirse con el inicio de una desintegración del partido. La fuente fundamental de su apoyo permanece inalterada: el sur del Líbano carece de medios convencionales para defenderse de Israel. En teoría, ese papel le corresponde al ejército libanés. Pero en la práctica el ejército no tiene capacidad para enfrentarse a Israel, debido en gran medida a la política exterior estadounidense con respecto a Líbano e Israel, históricamente asimétrica y marcadamente diferente.

El ejército libanés depende en gran medida de la financiación estadounidense. Tan solo desde octubre de 2025, ha recibido unos 190 millones de dólares como ayuda tras la promesa del gobierno libanés de desarmar a Hezbollah. Sin embargo, este apoyo representa una pequeña parte de la ayuda militar que Israel recibe anualmente de Estados Unidos, sin mencionar la brecha tecnológica en infraestructura defensiva, como los sistemas de interceptación de misiles.

Si Hezbollah lanza cohetes contra Israel, suelen ser interceptados por la *Cúpula de Hierro*, financiada por Estados Unidos. Cuando Israel bombardea Líbano con armamento estadounidense, no existe protección comparable; Estados Unidos se ha abstenido durante mucho tiempo de suministrar armamento avanzado a Líbano, irónicamente alegando que dicho armamento podría caer en manos de Hezbollah.

Por lo tanto, la política estadounidense parece diseñada para impedir el fortalecimiento de Hezbollah y, al mismo tiempo, garantizar que el Estado libanés nunca adquiera la capacidad militar necesaria para desafiar a Israel. Desde la perspectiva de Hezbollah, sin embargo, esto solo refuerza su argumento de que el ejército libanés es incapaz de defender al país contra Israel.

Los acontecimientos recientes han reforzado aún más la percepción de que Hezbollah es el único agente capaz de resistir los ataques israelíes. Estados Unidos se ha unido a Israel en una guerra ilegal contra Irán con el objetivo de provocar un cambio de régimen mediante la destrucción masiva de infraestructura civil -incluidos depósitos de petróleo y una planta desalinizadora-, lo que dificulta enormemente que los funcionarios libaneses argumenten que el Estado por sí solo puede garantizar la seguridad de su población. Al mismo tiempo, Israel continúa atacando Líbano con casi total impunidad, mientras que el ejército libanés sigue siendo incapaz de intervenir decisivamente. Israel y Estados Unidos, en esencia, están obligando a la población del sur de Líbano a aceptar su destino.

Israel descontrolado

Líbano se enfrenta a expectativas externas. Se afirma que la influencia iraní en asuntos libaneses es inaceptable, postura que no genera controversia fuera de la base de Hezbolá, pues Irán es impopular en gran parte de la sociedad libanesa. Sin embargo, a ese mismo sector también se le dice, en la práctica, que el ejército israelí puede hacer lo que quiera con el país. Ni siquiera las fuerzas de paz de la ONU pueden disuadir las operaciones israelíes. En los últimos días, los ataques israelíes han alcanzado posiciones de la UNIFIL, y las fuerzas israelíes han entrado en territorio libanés, violando la resolución 1701 del Consejo de Seguridad de la ONU. El lanzamiento de cohetes de Hezbolá contra Israel el 2 de marzo también violó esta resolución.

Por su parte, el gobierno libanés es plenamente consciente de este imposible dilema. El primer ministro Nawaf Salam, expresidente de la Corte Internacional de Justicia, que participó en el caso de genocidio contra Israel promovido por Sudáfrica, ha dejado claro que no se hace ilusiones sobre las intenciones de Israel en Líbano. En una entrevista concedida el fin de semana a *L'Orient Le-Jour*, Salam declaró: "Los israelíes han destruido Gaza, siguen colonizando Cisjordania y se han anexionado Jerusalén Este, pero no tenemos otra alternativa que 'tierra por paz'. No existe una 'pax Israelica' duradera".

El marco "tierra por paz" hace referencia a la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU, que establece que la paz con Israel solo puede lograrse tras la retirada israelí de los territorios ocupados en 1967. Sin embargo, en el caso de Líbano, la condición clave -la retirada israelí- está fuera del control del Estado.

El gobierno libanés tampoco puede destruir a Hezbolá, como exige Israel. Hezbolá no es solo una milicia, sino también un importante partido político con miembros en el parlamento y que controla decenas de municipios, además de contar con una considerable base popular.

En la misma entrevista, Salam sugirió una solución de compromiso: "Si Hezbolá cesa sus inaceptables actividades militares y de seguridad, ya no tendremos ningún problema". Pero tal distinción solo funciona si Israel también la acepta. Mientras continúen los ataques israelíes y las fuerzas israelíes permanezcan en territorio libanés, Hezbolá seguirá considerando su presencia armada como existencialmente necesaria. Como me dijo Justin Salhani, periodista libanés e investigador asociado del Instituto Tahrir para la Política de Oriente Medio: "Si Israel quiere que Hezbolá deje de existir como entidad, debe dejar de bombardear Líbano".

Esta dinámica explica por qué el desarme de Hezbolá aún no se ha producido. Incluso antes de la última escalada, persuadir al grupo para que renunciara a sus armas era políticamente difícil. Hoy en día es prácticamente imposible. Desarmar a Hezbolá mientras las fuerzas israelíes operan dentro del territorio libanés significaría pedirle al Estado que desmantele una fuerza que muchos de sus partidarios creen -con razón- que está resistiendo a un ocupante extranjero, un papel que normalmente estaría reservado al ejército libanés.

Si Estados Unidos realmente quisiera que el ejército libanés ejerciera plena soberanía sobre el país, podría presionar a Israel para que dejara de invadir territorio libanés. En cambio, esas violaciones han continuado durante años.

El mejor enemigo de Hezbolá

Esta realidad también ha debilitado a los críticos de Hezbolá dentro del Líbano. Quienes condenan las tendencias autoritarias del grupo se ven obligados a lidiar con un argumento contundente: no hay alternativa. Y nada refuerza este argumento más que el propio Israel. Por eso he descrito a Israel como el mejor enemigo de Hezbolá, y viceversa. Para los simpatizantes de Hezbolá la historia del grupo ofrece un relato contundente. La retirada israelí y la posterior liberación del sur del Líbano en el

año 2000 sigue siendo el único ejemplo de un movimiento armado árabe que obligó a Israel a poner fin a una ocupación, algo que los grupos militantes en Egipto, Siria y Palestina no han logrado nunca.

Los acontecimientos en la vecina Siria han reforzado aún más esta narrativa. Tras la caída del régimen de Assad en diciembre de 2024, el ejército israelí avanzó rápidamente hacia la zona desmilitarizada en el suroeste de Siria, que continúa ocupando hasta el día de hoy. Las fuerzas israelíes también lanzaron una campaña de bombardeos masivos para destruir gran parte de la restante infraestructura militar siria y declararon nulo el acuerdo israelí-sirio de retirada firmado en 1974.

La denominada *zona de amortiguación* limita con los Altos del Golán, territorio sirio que Israel ocupa desde 1967 y que se anexó formalmente en 1981 (lo que la mayor parte de la comunidad internacional nunca ha reconocido). Para los partidarios de Hezbolá este hecho no hará sino reforzar la conclusión de que lo mismo podría ocurrirle a Líbano, de que Israel no respeta los acuerdos territoriales y de que la fuerza militar es el único lenguaje que acepta.

Este es el tema tabú en lo que respecta al modelo de "tierra por paz". Sus defensores podrían decir que la retirada de Israel de la península del Sinaí tras los Acuerdos de Camp David prueba que el modelo puede funcionar. Sin embargo, la postura de Israel respecto a Siria nos dice lo contrario. Hoy en día, las autoridades israelíes describen sistemáticamente los Altos del Golán como territorio israelí permanente. La zona ha estado bajo control israelí durante tanto tiempo que el propio Smotrich nació en Haspin, asentamiento establecido en 1978 violando el derecho internacional.

Si en el futuro se concreta un acuerdo de paz con Siria, es poco esperable que incluya la devolución total de los Altos del Golán. Este precedente confirma aún más la creencia generalizada en Líbano de que las ambiciones territoriales de Israel y su afán de dominio absoluto superan con cre-

ces cualquier compromiso con la estabilidad regional a largo plazo.

Dicho esto, el futuro de Hezbolá dista mucho de estar garantizado. La magnitud de los bombardeos israelíes actuales podría debilitar significativamente a la organización. Sin embargo, la desconfianza hacia Israel persiste en todo Líbano, incluso entre muchos de quienes se oponen políticamente a Hezbolá.

Por eso, incluso un hipotético desarme no resolvería necesariamente las tensiones subyacentes. Si las incursiones militares israelíes continúan es probable que surjan nuevas formas de resistencia. La ocupación israelí del sur de Líbano, que duró 18 años, contribuyó al surgimiento de Hezbolá, pero hay muy pocos indicios de que los gobiernos israelíes hayan aprendido la lección.

"Ingeniería y gestión del caos"

Ahora, la renovada destrucción del Líbano por Israel está generando una crisis humanitaria de una magnitud no vista en décadas. Al mismo tiempo, crece el temor a un conflicto interno, e incluso a una posible guerra civil en la que participe Hezbolá. En este contexto, parece razonable concluir que las ambiciones de Israel en Líbano van más allá de debilitar o eliminar a Hezbolá. El primer ministro Benjamin Netanyahu ha instado a los libaneses a "liberar su país" de Hezbolá. Sin embargo, para muchos libaneses la situación actual en Irán constituye una clara advertencia sobre lo que implicaría esa "liberación".

En términos más generales, el genocidio de Gaza parece haber reforzado una percepción ya extendida en la región: que Israel opera como un Estado en constante búsqueda de su próxima guerra. Como para corroborar esto, apenas una semana antes del inicio de la guerra de Estados Unidos e Israel contra Irán, Naftali Bennett, ex primer ministro israelí y aspirante a suceder a Netanyahu tras las elecciones de este año, declaró que "Turquía es el nuevo Irán".

En Irán, Israel puede hablar de un cambio de régimen, pero esto implica un plan para

lo que vendrá después, y tal plan no parece existir. La misma falta de claridad se aplica a Líbano. Como me dijo Salhani, Israel podría estar siguiendo una estrategia de inestabilidad sostenida. "Creo que Israel simplemente quiere un conflicto permanente, presión interna y caos, y ver como el Estado libanés colapsa lo máximo posible".

Si esa es realmente la estrategia, resultaría desastrosa incluso para Israel. Un Estado vecino sumido en una crisis permanente jamás será fuente de seguridad. Sin embargo, como señaló Salhani, muchos miembros de la clase política israelí se consideran "los más capacitados para gestionar ese caos", aspirando a una hegemonía regional aún mayor.

Ante los informes que sugieren que la guerra reanudada por Israel contra Líbano continuará incluso después de que finalicen sus bombardeos sobre Irán, lo cierto es que, hasta que los aliados de Israel no se opongan a esta estrategia, no habrá perspectivas de paz a largo plazo en ninguna parte de la región.

11 de marzo de 2026

Hein Htet Kyaw

entrevista a Maryam Namazie

La revolución iraní

a la sombra de la guerra

Hein Htet Kyaw (Abu Bakr) es director para Australasia de la Atheist Alliance International y coportavoz de Burmese Atheists. Maryam Namazie es portavoz de Fitnah!, de One Law for All y del Council of Ex-Muslims of Britain

Traducido del francés al castellano por Trasversales a partir de la versión en francés...

europe-solidaire.org/spip.php?article78359

Primera versión en inglés...

libcom.org/article/interview-maryam-namazie-irans-revolution-shadow-war

En la entrevista, Maryam Namazie sostiene que el conflicto central en Irán no es una "guerra por procuración" entre estados, sino una lucha social entre la República Islámica y la sociedad iraní. Sitúa las protestas de 2025-2026 en el contexto de décadas de levantamientos y destaca el papel del movimiento Mujer Vida Libertad, de las luchas obreras y de los movimientos estudiantiles. Namazie critica tanto a los sectores de izquierda occidental que desestiman las protestas como manipulación extranjera, como a las voces más belicistas que presentan la escalada militar como una liberación. Presenta el levantamiento iraní como una lucha arraigada en la sociedad por las libertades democráticas y la igualdad, cuyo resultado dependerá en última instancia de la dinámica interna de la sociedad iraní, más que de una intervención externa por consideraciones geopolíticas.

Hein Htet Kyaw (HHK): ¿cuál es tu análisis de la revolución y de la guerra actual? Algunos sectores de la izquierda occidental están amalgamando la *sublevación de Dey* (*) con el imperialismo israelí y occidental. También observo que algunos sectores de la derecha están pidiendo la intervención occidental e israelí y abogando por la guerra. ¿Puedes explicarnos esto? [*Dey es el décimo mes del calendario Hijri solar, incluyendo parte de nuestros diciembre y enero]

Maryam Namazie (MN): El principal conflicto en Irán no es entre el régimen islámico y las potencias extranjeras, sino entre el régimen islámico y el pueblo que lleva décadas sublevándose contra él. La lucha en Irán no es una guerra por procuración entre estados, sino una revolución social contra un régimen teocrático. A lo largo de décadas, el pueblo iraní se ha alzado repetidamente, especialmente en 1999, 2009, 2017-2018, 2019, 2022 y en el reciente mes de "Dey". Las oleadas se han ido ampliando socialmente y se han transformado en un movimiento generalizado contra el régimen islámico.

En particular, desde el levantamiento de 2022 *Mujer Vida Libertad* las mujeres han desempeñado un papel fundamental en la resistencia contra el sistema de apartheid sexual del régimen. El uso obligatorio del velo y el control policial sobre el cuerpo de las mujeres no son políticas marginales, sino pilares ideológicos del régimen islámico, lo que explica por qué la resistencia femenina ha desencadenado una revuelta social más amplia. El actual movimiento revolucionario no fue creado por Israel, Estados Unidos u otra potencia extranjera. Tiene sus raíces en las condiciones de vida en Irán: el apartheid sexual, el uso obligatorio del hiyab, las ejecuciones masivas, la represión de los movimientos sindicales, los salarios impagados, la explotación económica, la inflación, la corrupción y un régimen que gobierna pura y simplemente mediante la violencia extrema.

Actores externos pueden intentar explotar los disturbios y las manifestaciones para sus propios fines estratégicos, del mismo modo que el régimen intenta presentar cada manifestación como una conspiración extranjera para justificar la represión. En tiempos de crisis geopolítica, las revoluciones populares suelen ser distorsionadas o cooptadas por Estados que buscan integrarlas en sus propios objetivos estratégicos. La guerra actual genera precisamente este peligro. Una revolución arraigada en la sociedad corre el riesgo de quedar eclipsada y presentada erróneamente como un simple frente más de un conflicto entre Estados.

Citizen Lab (1), por ejemplo, puso de relieve una operación llevada a cabo por Israel mediante cuentas falsas y contenido generado por IA para influir en la opinión pública. Un reciente estudio universitario (2) reveló que solo alrededor del 17% de las consignas de protesta encontradas en miles de vídeos hacían referencia al "Sha" o a los "Pahlavi" durante las manifestaciones de Dey, mientras que el 83% expresaba reivindicaciones más generales contra la República Islámica; sin embargo, canales de la diáspora como *Iran International*

sobrevaloraron significativamente la retórica promonárquica.

Sin embargo, instrumentalización no es sinónimo de orquestación. Jamenei (3), por ejemplo, instrumentalizó el movimiento Black Lives Matter, pero eso no significa que BLM fuera orquestado por el régimen. Rusia y China buscan manipular la política estadounidense, pero eso no significa que las protestas contra el ICE sean creaciones chinas o rusas. Reducir las rebeliones arraigadas en la sociedad a conspiraciones extranjeras es una de las principales tácticas que utilizan quienes ostentan el poder para intentar desviarlas o neutralizarlas. Este tipo de manipulación no se da solo en regímenes autoritarios, sino que también se observa en los debates internacionales sobre Irán.

Esto se evidencia en un sector de la izquierda occidental "antiimperialista" que ha abandonado por completo al pueblo iraní, a la clase trabajadora y a los movimientos políticos y sociales progresistas del país. Ha reducido el antiimperialismo a una caricatura. Su enfoque no parte de los movimientos sociales ni de la clase trabajadora, sino del Estado. Dentro de este marco, el sujeto político se transforma. El pueblo desaparece y el Estado ocupa su lugar.

La lógica es simple: el enemigo de mi enemigo es mi amigo. Y este "amigo" casi siempre resulta ser una élite gobernante en lugar de las personas oprimidas. Por lo tanto, si un régimen es antioccidental, es "bueno" y forma parte de la "resistencia", como el régimen islámico de Irán. Si no es antioccidental, entonces es "malo", como el régimen saudí, aunque ambos regímenes son antiobreros y autocráticos.

Esto no tiene nada que ver con la solidaridad y refleja una visión del mundo estrecha, eurocéntrica y racista que sitúa las luchas de poder occidentales en el centro y considera secundarias o irrelevantes las luchas de quienes viven bajo regímenes autoritarios no occidentales. En Occidente, por tanto, algunos se manifiestan por los derechos de las mujeres a la vez que defienden

un régimen misógino en Irán. Hablan de los derechos de los trabajadores mientras legitiman un Estado que considera las huelgas como *haram* (prohibidas), y que encarcela y azota a activistas sindicales por organizar acciones el Primero de Mayo.

El régimen islámico lo entiende perfectamente y se escuda en el discurso "antiimperialista" mientras impone uno de los regímenes más misóginos del mundo. Un Estado que ejecuta a sus oponentes y mantiene su poder mediante la autoridad del clero se convierte de repente en "antiimperialista" a ojos de quienes jamás tolerarían tal nivel de brutalidad en sus propios países.

Resulta interesante observar, sin embargo, que este debate tiende a centrarse en las debilidades de la izquierda. Así, toda la atención se centra en corrientes marginales de izquierda, mientras que la derecha -que en realidad ostenta el poder estatal, dirige ejércitos y libra guerras, con todos los medios de comunicación a su disposición- continúa incendiando el mundo sin que nadie la desafíe realmente.

Por ejemplo, a menudo se culpa a la izquierda del islamismo, cuando los gobiernos occidentales de derecha desempeñaron un papel importante en la legitimación del islamismo durante las últimas fases de la caída del Sha. En la Conferencia de Guadalupe de 1979, los líderes occidentales reconocieron tácitamente el final del reinado del Sha y comenzaron a preparar una transición política en la que las fuerzas islamistas desempeñarían un papel central. Durante la Guerra Fría, las potencias occidentales a menudo apoyaron a las fuerzas islamistas como parte de una estrategia para crear un "cinturón verde" de oposición islamista a la influencia soviética. Como era de esperar, Estados Unidos e Israel descubren ahora de repente su pasión por los derechos de las mujeres en cuanto empiezan a caer sus bombas.

Pero la experiencia nos enseña que estas bombas no han propiciado el surgimiento de sociedades democráticas en la región. Su "lanzamiento" en países como Irak y

Afganistán provocó devastación, divisiones sectarias, resurgimiento del autoritarismo y un sufrimiento generalizado. Resulta, además, profundamente irónico que los gobiernos de la derecha religiosa en Israel y Estados Unidos se presenten como garantes de la libertad iraní, mientras que el genocidio que perpetran en Gaza ha banalizado la destrucción a gran escala de la vida civil y la infraestructura.

En realidad, la guerra entre estados no conduce a la emancipación social. Destruye sociedades y fortalece y militariza a las fuerzas más reaccionarias de todos los bandos. En tales situaciones, los regímenes autoritarios suelen recurrir a la retórica de la seguridad nacional para intensificar la represión, silenciar a la oposición y sumir a la sociedad en una lógica de supervivencia en lugar de la movilización política. Al mismo tiempo, las potencias extranjeras intentan presentar la escalada militar como liberación. Estas dos dinámicas marginan precisamente a las fuerzas sociales internas que luchan por la libertad. Quienes aplauden la escalada militar en nombre de la liberación de Irán no están más interesados en los derechos y libertades del pueblo iraní que esta izquierda antiimperialista.

Para ellos, todo se reduce a geopolítica y a la búsqueda del interés propio, lo cual oculta las acciones del pueblo y enmascara la realidad política fundamental: que el principal conflicto en Irán no es entre el régimen islámico y las potencias extranjeras, sino entre el régimen islámico y el pueblo que lucha por doblegarlo. Es una lucha entre la sociedad y el Estado.

Es evidente que ninguno de los gobiernos implicados en este conflicto actúa en interés de la población civil iraní. El régimen islámico busca asegurar su supervivencia e influencia regional con el apoyo de China y Rusia, mientras que las potencias occidentales y regionales persiguen sus propios cálculos estratégicos.

El futuro de Irán no lo decidirán gobiernos extranjeros ni la escalada militar, sino las fuerzas sociales dentro de la sociedad iraní

que luchan por el cambio democrático. Esto es especialmente cierto en el caso del movimiento *Mujer Vida Libertad*, que no solo amenaza al régimen, sino también a la arquitectura de poder regional y global.

En resumen, la izquierda proislamista rechaza la revolución, calificándola de complot occidental. La derecha belicista intenta utilizarla como justificación para la escalada militar. Ambos bandos ignoran el papel activo de la sociedad iraní.

Una revolución popular no pertenece ni a las potencias imperialistas ni a los estados reaccionarios. Pertenecen al pueblo, que se arriesga a la cárcel, la tortura y la ejecución cada vez que sale a las calles.

HHK: ¿Cuál es la fuerza de la izquierda en Irán en este momento?

MN: En las condiciones represivas actuales el peso de la izquierda no puede medirse como se haría con partidos legales o con instituciones políticas formales, sino más bien por el lugar que ocupa en la sociedad. El régimen islámico ha pasado décadas encarcelando, ejecutando y exiliando a militantes de izquierda, a sindicalistas, a activistas estudiantiles y a feministas. Los sindicatos independientes están prohibidos y el sindicalismo se considera como un asunto de seguridad nacional. Los observatorios internacionales de los derechos laborales, como el Índice Global de los Derechos elaborado por la Confederación Sindical Internacional, sitúan regularmente a Irán entre los peores países del mundo en materia de derechos laborales.

A pesar de esta represión, la izquierda sigue existiendo y expresándose a través de luchas sociales, no en el marco de un sistema de partidos. Una excepción notable es el Kurdistán iraní, donde las tradiciones políticas de izquierda y socialistas se han mantenido muy fuertes. Partidos kurdos como el Partido Comunista de Irán conservan estructuras políticas y raíces históricas en la región, y activistas kurd@s en muchas ciudades han estado a la vanguardia de numerosas manifestaciones, incluido el levantamiento provocado por el asesinato de

Mahsa Jina Amini. El lema *Mujer Vida Libertad* tuvo su origen en las luchas kurdas, particularmente en el movimiento de mujeres kurdas, y en la experiencia de Rojava.

Si analizamos las demandas expresadas por la sociedad iraní -trabajadores que exigen el pago de sus salarios, docentes y pensionistas que protestan contra la pobreza, mujeres que cuestionan el uso obligatorio del velo y la discriminación de género, estudiantes que se oponen a la privatización, campañas contra las ejecuciones y por la liberación de los presos políticos- vemos que son fundamentalmente demandas sociales e igualitarias. En esencia, reflejan los valores de igualdad, justicia social y laicismo tradicionalmente asociados con la izquierda.

La *Carta de reivindicaciones mínimas* de 2023 (4), redactada por una veintena de organizaciones independientes sindicales y de la sociedad civil, lo ilustra claramente. Esta carta ha unido a mujeres, estudiantes, alumnos, docentes, trabajadores, familias que buscan justicia, escritores, personas LGBT y un amplio sector de la población en un marco común de demandas de libertad política, igualdad social y derechos democráticos. A pesar de la represión sistemática, la protesta social en Irán es persistente y generalizada en sectores que van desde el petróleo y la petroquímica hasta el acero, el transporte, la educación y la agricultura.

La Human Rights Activist News Agency (5) documentó al menos 725 manifestaciones de trabajadores y 1378 huelgas en 2024, mientras que el Centro para los Derechos Humanos en Irán registró grandes concentraciones sindicales en al menos 14 ciudades entre marzo y julio de 2024, así como huelgas en más de 115 empresas de petróleo y gas entre el 19 de junio y el 1 de julio de 2024. Estas cifras demuestran que la protesta social en Irán es persistente, generalizada y de importancia estratégica.

Una de las luchas obreras más importantes de la última década fue el movimiento de

los trabajadores de la caña de azúcar en Haft Tappeh, Juzestán, contra la corrupción y la privatización, y reclamando meses de salarios impagados. Este movimiento dio a conocer a activistas como Esmaeil Bakhschi, un organizador sindical que denunció públicamente las torturas que sufrió tras su detención, y Sepideh Gholian, periodista y activista sindical que cubrió las huelgas y se convirtió en un importante símbolo de resistencia tras ser encarcelado en varias ocasiones. El Sindicato de Trabajadores del Transporte de Teherán y de sus alrededores es otra organización sindical destacada. Sus líderes, Reza Shahabi y Ebrahim Madadi, pasaron años en prisión por organizar a los trabajadores y defender el derecho a sindicatos independientes. A pesar de esta represión, el sindicato sigue siendo uno de los ejemplos más visibles de actividad sindical independiente en Irán. Los sindicatos de la enseñanza también han desempeñado un papel fundamental en las recientes protestas. Activistas como Mohammad Habibi y Esmail Abdi han sido encarcelados por organizar huelgas nacionales de docentes que exigían salarios justos, una mejor financiación para la educación y la liberación de sus compañeros detenidos. Estas protestas han movilizado a miles de docentes en todo Irán.

Las luchas de las mujeres han vinculado cada vez más las demandas contra el uso obligatorio del velo, contra el apartheid sexual y por su autonomía corporal, con demandas más amplias de igualdad y justicia social. Esto incluye, de forma destacada, la necesidad de documentar los "crímenes de honor" y los casos de violencia doméstica, y de desafiar tanto las normas sociales patriarcales como las estructuras legales que perpetúan la violencia contra las mujeres. Las mujeres han desempeñado un papel fundamental en la lucha contra la pena de muerte. Las *Madres de Khavaran* son un ejemplo paradigmático: durante décadas, han exigido la verdad y la rendición de cuentas por las ejecuciones masivas de presos políticos en la década de 1980.

Muchas de las personas ejecutadas eran activistas de izquierda cuyos cuerpos fueron enterrados en fosas comunes en Khavaran. Su lucha representa uno de los movimientos por la justicia y la memoria más longevos de Irán.

Históricamente, las y los estudiantes también han desempeñado un papel fundamental en los movimientos democráticos. En octubre de 2024, por ejemplo, estudiantes de la Universidad de Teherán protestaron contra la privatización y la segregación sexual. El activismo estudiantil en Irán suele adoptar posturas antiautoritarias, igualitarias y contrarias a la mercantilización, en gran medida alineadas con las de la izquierda estudiantil histórica.

Al mismo tiempo, la izquierda iraní en el exilio no conforma un bloque político coherente. Décadas de represión han fragmentado las organizaciones dentro del país, y el panorama político en el exilio suele estar marcado por el sectarismo y las divisiones. No obstante, la izquierda se mantiene como una fuerza social. Es más fuerte en las luchas obreras de lo que muchos observadores externos perciben, y tiene mayor visibilidad organizativa en algunas zonas del Kurdistán; además, está profundamente arraigada en los movimientos estudiantiles antiautoritarios y está inextricablemente vinculada al ala más radical del movimiento feminista.

Por lo tanto, la izquierda iraní actual está fuertemente reprimida, pero tiene una gran influencia social en las luchas de los trabajadores, de las mujeres, por los derechos de las minorías y los presos políticos, luchas que siguen poniendo en cuestión los cimientos del Estado. Centrarse exclusivamente en la oposición en el exilio o en los debates televisados por satélite oculta el papel de la izquierda y ofrece una visión distorsionada de la situación. Los grupos de oposición monárquicos o derechistas dependen en gran medida de las redes sociales y de los canales de televisión por satélite financiados por los Estados del Golfo y por Israel para presentarse como la

única opción visible en el escenario internacional. Pero si analizamos por qué los iraníes se arriesgan a la cárcel, la tortura y la muerte -por los derechos laborales, la igualdad para las mujeres, el fin de la dictadura, la abolición de las ejecuciones y el derecho a la sindicación-, se observa que el peso político de la lucha recae en reivindicaciones de izquierda, igualitarias y emancipadoras. Y el hecho de que el régimen siga encarcelando a sindicalistas, a estudiantes activistas y a feministas activistas nos revela mucho sobre ello. Los Estados no pasan décadas aplastando movimientos que no tienen importancia. Reprimen a aquellos a los que más temen.

HHK: algunos afirman que el islam político contiene elementos de izquierda de tipo socialdemócrata, como la caridad y los sistemas de protección social. ¿Cuál es su opinión al respecto como marxista y feminista? ¿El islam político es de izquierda o de derecha?

MN: El islam político es un movimiento derechista. La caridad no cambia eso. Todas las iglesias gestionan comedores sociales; eso no convierte al Vaticano ni a las iglesias evangélicas de Estados Unidos en socialistas, ni tampoco a la derecha cristiana en emancipadora. La verdadera cuestión no es si un movimiento distribuye ayuda, sino qué tipo de orden social crea y qué relaciones de poder impone.

La distinción entre izquierda y derecha no radica en la caridad ni en la ayuda social. Se trata de si un proyecto político amplía la libertad y la igualdad humanas o preserva la jerarquía y la autoridad. Históricamente, la izquierda surgió de las luchas contra la monarquía, el poder clerical, el patriarcado y la dominación de clase. El islam político organiza la sociedad en torno a la autoridad divina, el poder clerical, la censura, el control moral y la represión de la disidencia. Además, se fundamenta en un sistema de apartheid sexual: el velo obligatorio, la segregación de género, la desigualdad de derechos en el matrimonio y la herencia, el control sobre el cuerpo y la sexualidad de

las mujeres. Estas no son prácticas marginales; son los pilares del orden político. El control sobre el cuerpo de las mujeres es fundamental para la reproducción de los sistemas jerárquicos. Cuando la mitad de la población está bajo coacción, el resto de la sociedad se vuelve más fácil de disciplinar. Un sistema político que requiere la subordinación de las mujeres para funcionar no puede considerarse de ninguna manera de izquierdas.

También es importante comprender cómo opera la caridad en el plano político. A lo largo de la historia moderna, muchos movimientos conservadores o autoritarios han establecido redes de ayuda sin cuestionar el orden establecido. Regímenes fascistas, como la Italia de Mussolini y la Alemania nazi, organizaron extensos programas sociales y campañas de ayuda masiva, al tiempo que dismantelaban los sindicatos y violaban los derechos democráticos.

Los movimientos islamistas suelen operar de forma similar. Establecen redes benéficas, clínicas o servicios de asistencia social, pero estos forman parte de un proyecto político que reprime la disidencia, restringe las libertades de las mujeres y limita la organización obrera independiente. Esa caridad es una forma de clientelismo y control social. Se utiliza, incluso en las democracias occidentales, para pacificar y despolitizar las luchas populares.

También existe una dimensión racista en la forma en que a menudo se plantea este tema. En Europa, nadie argumenta que la derecha cristiana deba gobernar la sociedad simplemente porque las iglesias brinden ayuda caritativa. Sin embargo, cuando se aplica la misma lógica a países de mayoría musulmana, el poder religioso se presenta repentinamente como auténtico, incluso progresista. Esto crea un estándar de libertad para los occidentales y otro para las personas de otros lugares. Es un relativismo cultural racista disfrazado de respeto.

Finalmente, el propio marco de referencia borra la diversidad de las personas que viven en sociedades de mayoría musulma-

na. Los "musulmanes" no constituyen un bloque político. Hay trabajadores, mujeres, minorías religiosas y sexuales, laicistas, socialistas, ateos, sindicalistas e innumerables personas más que luchan tanto contra los estados autoritarios como contra los movimientos de la derecha religiosa.

La caridad puede encontrarse en muchas ideologías, incluido el fascismo. Lo que define a la izquierda no es la caridad, sino la participación activa y la movilización por la emancipación. Un proyecto político basado en la autoridad religiosa, el control patriarcal y la represión de la disidencia pertenece a la derecha. La izquierda aspira a ampliar la libertad y la igualdad humanas; el islamismo organiza la sociedad en torno a la jerarquía y la obediencia.

Por cierto, a veces oímos decir que la izquierda y la derecha ya no existen. Generalmente, lo que se quiere decir es que los partidos políticos tradicionales se han desmoronado o que el panorama político se ha fragmentado. Pero la división fundamental no ha desaparecido. Mientras las sociedades sigan teniendo jerarquías de clase, género y poder, esta división seguirá siendo muy real.

El islamismo no es una forma de internacionalismo. El internacionalismo es universalista; el islamismo es comunitarista. Uno extiende la solidaridad a toda la humanidad, el otro reduce la política a la pertenencia religiosa. Esto no es internacionalismo. Es la mundialización de un proyecto identitario derechista.

HHK: Soy muy consciente de que el movimiento de exmusulmanes tiene una perspectiva particular que difiere de la de una izquierda occidental privilegiada, dada nuestra rica experiencia en la lucha contra regímenes clericales de derecha, contra regímenes autoritarios rojipardos supuestamente socialistas o contra supremacistas blancos. Como una de las figuras principales del movimiento de exmusulmanes, ¿quieres utilizar esta plataforma para promover ideas marxistas? Creo que no basta con ser simplemente exmusulmán. A veces,

también puede ser reaccionario. Por ejemplo, algunos exmusulmanes han apoyado abiertamente los crímenes de guerra cometidos por el régimen israelí contra los palestinos, pues desprecian a los oportunistas de izquierda que son simplemente manipulados por los islamistas y que se hacen eco o minimizan la retórica antisemita de estos últimos. Por lo tanto, para prevenir este tipo de regresión política, provenga del oportunismo de izquierda o de la derecha, creo necesario un profundo conocimiento del antiimperialismo, el análisis de clases y la interseccionalidad. ¿Qué opinas?

MN: El movimiento de exmusulmanes se basa en principios universales: libertad de conciencia, laicismo, igualdad ante la ley y derecho a abandonar la religión. Por eso debemos tener cuidado en no imponerle una agenda política que no le corresponde. Es un movimiento por los derechos civiles que defiende el derecho a abandonar la religión, el derecho a blasfemar, el derecho a no creer, la abolición de las leyes sobre apostasía y blasfemia, así como la libertad de conciencia. En este sentido, está más cerca del movimiento por los derechos de las personas *gay* que de un partido político. Así como ser *gay* no convierte automáticamente a alguien en progresista, ser exmusulmán no genera automáticamente una ideología política coherente y emancipadora. Dentro de un movimiento los individuos pueden tener diferentes puntos de vista políticos y deben responder por ellos individualmente. Afirmar que todos los exmusulmanes son neoconservadores o cómplices de la extrema derecha equivale a decir que todos los musulmanes son islamistas. Los exmusulmanes, como colectivo, no son más progresistas que los musulmanes, que, a su vez, como colectivo no son más reaccionarios.

Parte de la confusión radica en la incapacidad de distinguir entre identidad vivida e identidad política. La identidad vivida implica que una persona abandona el islam y se enfrenta a amenazas, estigmatización, exilio, ostracismo y violencia. Esta realidad

vivida constituye el fundamento de un movimiento por los derechos civiles que aboga por la libertad de conciencia.

La identidad como política es algo completamente distinto. Surge cuando la experiencia vivida se transforma en un discurso político colectivo basado únicamente en una pertenencia fundamentada en la identidad, presentada como una cualidad moral. Cuando la identidad se convierte en el principio organizador de la política, fácilmente se transforma en tribalismo. Esta distinción es crucial porque muchos activistas parten de una premisa simplista: la opresión genera identidad, y la identidad genera verdad política. En otras palabras, se dice que por el simple hecho de haber sufrido opresión sus conclusiones políticas deben ser automáticamente moral o políticamente correctas. La historia demuestra que esto no es así. Haber experimentado la opresión no exime a nadie del riesgo de alinearse con posturas reaccionarias.

A los exmusulmanes que demonizan a los musulmanes como grupo, apoyan políticas migratorias racistas o aplauden la guerra, el genocidio y el castigo colectivo, les diría que están reproduciendo la misma lógica que originalmente los oprimió. El islamismo trató a los exmusulmanes como traidores que merecían la muerte simplemente

por abandonar el islam. Cuando los exmusulmanes empiezan a tratar a los musulmanes como un grupo homogéneo de enemigos o justifican la violencia contra ellos, están reproduciendo esta misma política de culpa colectiva y deshumanización.

La oposición al islamismo no debe convertirse en su imagen especular. El objetivo no es reemplazar una Umma (comunidad) musulmana por una Umma de exmusulmanes ni por una tribu definida por su hostilidad hacia los creyentes. El movimiento de exmusulmanes no busca crear un nuevo grupo identitario ni una tribu política. Abandonar la religión debería ampliar la libertad humana, no simplemente sustituir una tribu por otra.

Las políticas reaccionarias surgen cuando se abandonan los principios universales y se sustituyen por políticas identitarias. Sin duda, un movimiento por los derechos civiles no puede conformarse con defender únicamente a los miembros de su propio grupo. Precisamente porque se aplican a todos, los derechos son tan importantes. El objetivo no es reivindicar superioridad moral, sino insistir en que todo ser humano debe gozar de libertad de conciencia y de derechos universales que se apliquen por igual a creyentes y no creyentes.

Notas

1.
<https://citizenlab.ca/research/2025-10-ai-enabled-io-aimed-at-overthrowing-iranian-regime/>
2.
<https://journals.iranacademia.com/plugins/generic/pdfJsViewer/pdf.js/web/viewer.html?file=https://journals.iranacademia.com/public/journals/2/issues/12/03-En.pdf>
3.
<https://www.theguardian.com/world/2014/dec/28/ayatollah-ali-khamenei-twitter-michael-brown-shooting>
4.
<https://www.radiozamaneh.com/753466/>
5.
<https://www.en-hrana.org/annual-analytical-and-statistical-report-on-human-rights-in-iran-for-the-year-2024/>

Terry Moon

Irán, un país de revolucionarios

Versión original en inglés:

<https://newsandletters.org/essay-iran-a-country-of-revolutionaries/>

En el mundo de Trump, impera la fantasía política del tipo duro: elogios al régimen, arrancarle un gesto, anunciar avances y seguir adelante. En una parte de la izquierda occidental, impera la fantasía de poder mantener impoluto el relato: si el régimen puede describirse como racional, pragmático y capaz de "responder", entonces es posible mantener el guión reconfortante donde el principal villano siempre es Washington y donde las personas aplastadas por el régimen son notas a pie de página incómodas. Diferentes ideologías, el mismo resultado: la normalización del fascismo.

Siyavash Shahabi

El régimen iraní parece haber sofocado el levantamiento mediante el asesinato en masa de miles de sus propios compatriotas que exigían una vida mejor. Algunos dicen que hay hasta 13.000 muertos, muchos más heridos y más de 20.000 encarcelados. Probablemente nunca conoceremos la magnitud de la carnicería humana que, incluso ahora, continúa. Según consta en diversos informes, matones del régimen iraní bloquearon las calles y asesinaron a manifestantes, y hubo personas apresadas que murieron torturadas o sometidas a agresiones sexuales. A pesar de las mentiras de Trump, el régimen nunca dejó de matar manifestantes. Para ocultar este crimen de lesa humanidad han bloqueado internet. Que esto les beneficia es evidente cuando periódicos como The New York Times y Washington Post poco han dicho sobre esa lucha continua.

Una historia escrita a través de revoluciones

La historia de Irán está escrita a través de revoluciones y luchas por la libertad. Podemos remontarnos a 1906, cuando, inspirada por la Revolución Rusa de 1905, la población iraní salió a las calles y derrocó al Sha. Como escribió la revolucionaria marxista-humanista Raya Dunayevskaya: "La singularidad de Irán residió en que lo que había comenzado, a nivel local, como organización clandestina, se convirtió en Anjumen (Soviets) y en un gobierno prácticamente dual: unidades locales organizadas independientemente del Sha y del Majlis (Parlamento) mediante elecciones populares, que defendían su independencia con el argumento de que existía una excesiva corrupción burocrática en el gobierno". La participación de las mujeres, clara en la Revolución de 1979-1980 y en el levantamiento *Mujer Vida Libertad* de 2022, también fue evidente entre 1906 y 1911. En su libro *The Strangling of Persia: A Personal Narrative*, W. Morgan Shuster describe cómo las mujeres "sostenían pistolas bajo sus faldas o en los pliegues de sus mangas... Durante los cinco años posteriores a la exitosa pero incruenta revolución de 1906 contra la opresión y la crueldad del Sha, una luz febril y a veces feroz brilló en los ojos velados de las mujeres persas, y en su lucha por la libertad y en sus modernas expresiones rompieron con algunas de las costumbres más sagradas que durante siglos habían limitado a su sexo en la tierra de Irán" (1).

Lo que parece pasar desapercibido a los actuales comentaristas es que las masas iraníes han derrocado a algunos de los peores tiranos, incluyendo al sha Mohammad Reza Pahlavi, apoyado por Estados Unidos. La Revolución de 1979-1980 se forjó desde abajo, mediante la autoorganización de las masas en consejos (*anjumans* y *shoras*) de trabajadores, mujeres, estudiantes y pobladores de los barrios. Si bien esta Revolución fue usurpada casi de inmediato por el sanguinario régimen contrarrevolucionario de Jomeini, eso no impidió que miles de mujeres marcharan en el Día Internacional de la Mujer de 1979, advirtiendo al mundo y a sus camaradas iraníes: "¡En los albores de la libertad, no tenemos libertad!".

La Revolución Verde de 2009 no derrocó al régimen, pero reveló la disposición de este a masacrar a sus propios ciudadanos. *Mujer Vida Libertad* mostró en 2022 cómo la revolución surge donde menos se la espera y también mostró la brutalidad del régimen al golpear las cabezas de estudiantes de secundaria, al disparar contra miles de personas en las calles, al encarcelar a otros miles más y al cegar a cientos con perdigones de metal, como lo agentes del IMC están haciendo en EEUU usando botes de gas lacrimógeno (2). Activistas de *Mujer Vida Libertad* siguen siendo asesinadas por el régimen de Jamenei. El Centro Abdorrahman Boroumand para los Derechos Humanos en Irán [iranrights.org] documentó 2045 ejecuciones durante 2025, la cifra más alta en 30 años, incluyendo 26 ejecuciones recientes en solo 48 horas. Hoy en día, entre la población iraní se comenta que las muertes causadas en esta última rebelión están tan generalizadas que todo el mundo sabe de alguien que fue asesinado.

Muchas razones para la rebelión

Hay muchas razones que impulsan a buena parte de la población iraní a intentar derrocar al régimen actual. Viven en un Estado que les falla en todos los aspectos. La sequía es tan grave en Irán que Teherán, con 9,7 millones de habitantes, podría verse

obligada a evacuar pronto. La escasez de agua se agravó a causa de acciones e inacciones humanas, con consecuencias exacerbadas por el cambio climático. Los dirigentes iraníes, incluyendo al Sha y al régimen actual, abandonaron el sistema acuífero *qanat*, de 3000 años de antigüedad, que había abastecido de agua a las ciudades y la agricultura. El Sha construyó 58 presas, muchas de ellas en ríos demasiado pequeños para sostenerlas, lo que provocó más evaporación de los embalses. Se instalaron más de un millón de bombas de agua subterránea, agotando los acuíferos. Nada ha cambiado desde la Revolución robada de 1979. En resumen, nunca hubo planes bien pensados para la conservación del agua, ni los hay ahora.

El 6 de enero, el tipo de cambio se situó en 1,47 millones de riales por dólar estadounidense y cayó a cero frente al euro, lo que significa que no puede ser aceptado en la Unión Europea. Este tipo de perturbación, causada por las sanciones, por el débil crecimiento económico y por la inflación, agota los ahorros de las familias y las empobrece dificultándoles su sustento. Según el proyecto de presupuesto para el próximo año fiscal, la gran mayoría de las exportaciones petroleras y otros ingresos se destinarán a instituciones militares, de seguridad y religiosas, dejando a la mayoría de la población en la pobreza. El desprecio del Estado por la gente se puso de manifiesto en los míseros siete dólares mensuales que se ofrece a las familias pobres.

El Estado impone lo que las mujeres pueden vestir, exhibiendo su capacidad para controlar los aspectos más personales de la vida humana. Afirma que el hiyab obligatorio mantiene unida a la sociedad. Es una excusa para exigir a las mujeres que se adhieran a una doctrina religiosa que las considera inferiores a los hombres y que les impide cantar en público o viajar libremente. Son desiguales ante la ley y es casi imposible escapar de matrimonios concertados o relaciones abusivas.

El régimen controla la expresión de ideas.

Discrimina brutalmente a la extensa población formada por minorías. El país carece de elecciones libres y está dominado por viejos fanáticos religiosos que imponen sus ideas anticuadas, racistas y misóginas a toda la población. El CGRI, la llamada Guardia Revolucionaria, se ha convertido en una clase capitalista que se enriquece a costa del pueblo iraní, al tiempo que lo oprime. Los sindicatos reconocidos son entidades estatales, mientras que los sindicatos independientes son ilegales, lo que lleva a que los trabajadores reciban salarios crónicamente bajos y estén sujetos a los caprichos de sus mandos.

El movimiento práctico es una forma de teoría

Todos tienen ideas sobre lo que las masas iraníes pueden hacer, pero no escuchan lo que la gente dice por sí misma. Una idea, proveniente principalmente de fuera de Irán, es instalar en el poder a Reza Pahlavi, hijo del Sha derrocado en 1979. Pahlavi se autodenomina "príncipe heredero de Irán en el exilio", aparentemente sin haber considerado nunca que las masas iraníes desearían un gobierno distinto a una monarquía. Siyavash Shahabi, autor del blog The Fire Next Time [firenexttime.net], nos explica por qué Pahlavi es tan popular entre la burguesía y parte de la izquierda: *"La izquierda neoliberal, en particular, no comprende los fundamentos políticos e intelectuales de un levantamiento anticapitalista, por lo que se aferra a narrativas 'de arriba hacia abajo' como si fueran un dispositivo de flotación. Por eso repiten una y otra vez 'Pahlavi, Pahlavi, Pahlavi', aunque carece de legitimidad real dentro de Irán. Es una narrativa simplista: pulcra, televisada, familiar. Un 'líder', una 'transición', un 'plan'. Algo que se asemeja a su propia política, solo que con un acento diferente"*.

La crítica de Shahabi también se aplica a líderes de países como Estados Unidos e Israel, quienes temen tanto a la revolución, lo desconocido, que aprovechan cualquier oportunidad de aferrarse a algo que les

sueña familiar. Pahlavi, un cobarde oportunista que no pisa Irán desde 1979, comenzó a llamar a los iraníes a salir a las calles apenas doce días después del inicio del levantamiento. Prometió darles lo que desean quienes son como Trump: una "transición responsable". Abbas Amanat, "un aclamado historiador de Irán", declaró al Washington Post que *"Pahlavi, a pesar de toda la publicidad, es un espejismo engañoso. No tiene la personalidad necesaria ni el apoyo organizado"*. Parte de esa falta de apoyo se debe a su reverencia por figuras como Trump y Netanyahu.

Algunos en la izquierda quieren a Pahlavi o a algún otro líder designado porque no pueden imaginar una revolución exitosa sin una vanguardia, ya sea una organización o una persona. No comprenden el poder de la ausencia de liderazgo (o del liderazgo colectivo) que exploró el movimiento Black Lives Matter, ni que el movimiento desde abajo puede crear organizaciones como los Soviets (consejos) o los "pequeños grupos" feministas, que tienen un poder asombroso sin poner a nadie bajo su control.

La sublevación habla por sí misma

Detengámonos, entonces, y escuchemos lo que el pueblo iraní tiene que decir sobre lo que quiere, ya sea sobre cómo gobernarse o sobre la sociedad por la que lucha.

Una Declaración de los Consejos Obreros de Arak exige el "Control laboral", para que "la gestión de las fábricas esté en manos de consejos obreros electos. Ya no reconocemos a los gerentes designados por el gobierno ni a los sindicatos títeres del régimen". Llamam a los ciudadanos de Arak a la formación de consejos vecinales para gestionar la seguridad y los suministros. Y proclaman: "Estamos aquí para decidir cómo gestionar estas fábricas y este país. La era de los patrones y los mulás ha terminado. ¡Todo el poder a los consejos!".

Los activos trabajadores anticapitalistas del movimiento por la abolición de la condición asalariada insisten en que "Cuando los trabajadores puedan gestionar su vida coti-

diana, cuando se forje un sentido de apoyo y compañerismo, y cuando la toma de decisiones provenga del corazón de la propia clase trabajadora, la calle dejará de ser un lugar de erosión para convertirse en punto de concentración de un poder real". Sus demandas incluyen: "Alimentos, ropa, vivienda... medicinas y tratamiento sanitario, educación, agua, electricidad, gas, internet, transporte, ocio, viajes..., completamente fuera del control de cualquier tipo de intercambio mercantil y monetario y puestos a disposición de todos en todas partes. Cualquier tipo de interferencia gubernamental en la vida humana -desde la vestimenta y la vida comunitaria hasta las relaciones sociales, las creencias, la cultura, la ética, la tradición, las costumbres, la actividad política- debe prohibirse terminantemente (...) [Todas] las cárceles deben ser desmanteladas. Las ejecuciones deben prohibirse terminantemente".

Siyavash Shahabi dice: "Precisamente por eso necesitamos una tercera vía: no aliarse con la represión estatal en nombre de la 'seguridad' y la 'unidad', ni excusar el militarismo y el terrorismo de Estado en nombre de la 'autodefensa'". Una tercera vía implica apoyar firmemente a la gente común: mujeres, trabajadores, niños, ciudadanos y refugiados. Implica una política desde abajo, la organización independiente, decir la verdad contundentemente y una solidaridad que no se deje atrapar por la propaganda ni por las guerras narrativas entre Estados".

Una tercera vía implica oponerse a la ocupación y a los asesinatos masivos en Palestina, así como a la represión y los asesinatos masivos en Irán. Implica una postura antibélica que pueda apoyar a Ucrania sin vacilaciones y defender Rojava contra la reacción islamista. Contra la deshumanización en todas sus formas".

"No se puede derrotar al fascismo eligiendo entre dos mentiras. Hay que romper la maquinaria de mentiras, y eso requiere poder social independiente, una conciencia despierta y organizaciones reales sobre el terreno".

El 23 de febrero de 2023, a raíz de *Mujer Vida Libertad*, toda una serie de trabajadores, incluidos aquellos organizados en sindicatos independientes de los falsos sindicatos controlados por el régimen, emitieron una "Declaración sobre las demandas actuales de los sindicatos independientes y de las organizaciones civiles en Irán", que decía: "Hoy, estas protestas masivas, cuya bandera ha sido izada por mujeres, estudiantes, docentes, trabajadores, por quienes buscan justicia, por artistas, homosexuales, escritores y por todos los pueblos oprimidos de Irán en cada parte del país desde Kurdistán hasta Sistán y Baluchistán, han recibido un apoyo internacional sin precedentes, y son protestas contra la misoginia, la discriminación de género, la inseguridad económica interminable, la esclavitud laboral, la pobreza, la miseria, la opresión de clase, así como la opresión nacional y religiosa. Es una revolución contra cualquier forma de tiranía religiosa o no religiosa como las que se han impuesto al pueblo iraní durante el último siglo... Por tanto, este movimiento tiene como objetivo terminar de forma permanente con cualquier poder desde arriba y ser el comienzo de una revolución social moderna y humana que libere a las personas de todas las formas de opresión, discriminación, explotación, tiranía y dictadura".

Sus 12 reivindicaciones, si se cumplieran, transformarían a Irán en uno de los países más libres y humanos del mundo.

¿Dónde se sitúa la izquierda?

Muchos izquierdistas apoyan al pueblo revolucionario de Irán, pero hay otros que no lo hacen. Muchos de los que consideran a Estados Unidos como el enemigo número uno no son capaces de imaginar que pueda haber dos o más enemigos a los que haya que combatir simultáneamente. El más vulgar entre estos es *Workers World*, que grita: "Irán no está en erupción. Está siendo atacado". Se hacen eco de las excusas del régimen para la masacre de miles de personas, proclamando: "Solo hay dos bandos. O se

apoya a Irán mientras defiende su soberanía, o se apoya al imperialismo estadounidense y al sionismo". Por el contrario, los comités marxistas-humanistas News & Letters distinguimos dos mundos en cada país: el de los oprimidos y el del opresor. *Workers World* expresa la falta de reflexión a la que se refería Shahabi, pues no reconocen que un país que, según ellos, se oponga a EEUU, como Rusia, China o Irán, puede oprimir -y lo hacen- a su propio pueblo.

Lo mismo ocurre con la denominada Internacional Progresista. Mancillan al movimiento *Mujer Vida Libertad* al afirmar que "lo que surgió como un conjunto de agravios sociales legítimos fue rápidamente apropiado y rearticulado -mediante el apoyo sionista manifiesto, redes coordinadas en el exilio y una guerra mediática sostenida- en un proyecto de cambio de régimen". Estas son palabras de Helyeh Doutaghi, quien escribió "El movimiento obrero indígena de Irán y la soberanía de la clase trabajadora", publicado en junio de 2025. Allí nos presenta a un gran sindicato de la refinería de gas de South Pars, que llevó a cabo "una acción directa frente a la oficina del gobernador en Asaluyeh" sin ser reprimidos por las fuerzas de seguridad, que se mezclaron con ellos y sus familias. Aunque Doutaghi no es tan burda como *Workers World*, tienen la misma posición: en Irán no hay un movimiento por la libertad legítimo, todo ha sido cooptado por "potencias occidentales y por [sus] aliados regionales que han financiado y armado" lo que ella llama "movimientos separatistas y grupos radicales antiestatales...". Lo afirma sin pruebas haciendo apología de quienes ametrallaron a miles de manifestantes desarmados. Para ella, las numerosas agencias policiales de Irán difieren de los ejércitos de los países occidentales porque Irán es "un Estado nacido de la revolución popular, sujeto a décadas de sanciones, asesinatos, sabotajes y amenazas militares abiertas. Fundamentalmente, enfrenta intentos sostenidos de operaciones de cambio de régimen...". No menciona cómo esa "revolución popular"

de 1978-1980 se transformó en su opuesto, dejando un Estado que ha oprimido a su población durante más de 50 años! O que fueron matones estatales quienes sacaron a Jina (Mahsa) Amini de las calles y la golpearon hasta la muerte por, supuestamente, usar el hiyab "de manera inapropiada", lo que desencadenó el levantamiento *Mujer Vida Libertad*.

Pero ¿cómo puede Doutaghi insultar a las mujeres que murieron luchando por la vida y la libertad, que hoy se arriesgan a palizas, cárcel y empobrecimiento solo por caminar por las calles sin hiyab? Estas mujeres no se están dejando llevar por lo que ella llamó "la reducción feminista liberal de la emancipación". La amenaza que enfrenta el régimen islámico iraní ante la exigencia de las mujeres de vestirse a su antojo se refleja en la brutalidad con la que intentaron aniquilar ese movimiento por la libertad.

Hay algo de verdad en la declaración de Doutaghi: el pueblo iraní es el que ha sufrido las sanciones de Estados Unidos y otros países, y no hay duda de que Estados Unidos e Israel quieren desestabilizar a Irán; eso es bastante obvio ya que ambos lo han bombardeado. Pero creer las mentiras del régimen iraní es como creer a la secretaria de Seguridad Nacional de Estados Unidos, Kristi Noem, cuando dice que son "terroristas domésticos" quienes en Estados Unidos se oponen a los aspirantes a nazis del ICE, a la brutalidad contra inmigrantes y otras personas de color en el país, y al asesinato descarado de Renee Good. Los regímenes iraní y estadounidense utilizan el mismo lenguaje de mentiras en sus intentos de demonizar a manifestantes desarmados.

La necesaria filosofía de la revolución

Nunca fue más necesaria la filosofía del humanismo marxista, tanto en Irán como en Estados Unidos. La exigencia de escuchar a las masas en rebelión; de reconocer que el movimiento desde la práctica -como se ve hoy en las calles de Irán- es en sí mismo una forma de teoría que necesita espacio para desarrollarse. Esa revolución

no tiene por qué detenerse con el derrocamiento de un gobierno tiránico, podría continuar indefinidamente hacia la libertad para todas las personas. La filosofía nos dice que quienes luchan y mueren por la libertad en Irán deben tener confianza en sus propios pensamientos y acciones y, lo más importante, en su visión de un futuro lleno de libertad, y deben no depender de los llamados líderes que quieren limitar un movimiento de libertad y que exigen que sea "práctico".

La supervivencia del pueblo de Irán y todos los pueblos de este planeta, depende de una visión de futuro no limitada por el capitalismo. Lo esencial son las visiones de las personas sobre cómo debe ser un individuo libre y autodeterminado que vive en comunidades dedicadas a desarrollar y profundizar esa libertad. Trump puede usar la palabra "libertad", pero es pura ceniza en su boca. No puede comprender su verdadero significado.

Vivimos en una época de contrarrevolución que surge desde fuera, pero también, trágicamente, desde dentro de la propia revolución. Las masas iraníes han experimentado ambas, lo que significa que su propia historia les ha advertido. Aquí, la filosofía no es algo externo a la discusión sobre lo que debe suceder "al día siguiente" de la revolución. El marxismo-humanismo es crucial porque se basa en un hecho claramente expresado en Irán: la vanguardia son las masas en movimiento, no un líder externo. Las propias organizaciones de las masas son un anticipo de lo que puede suceder al día siguiente, y el marxismo-humanismo lo hace explícito. El humanismo marxista se une a Karl Marx al pedir una "revolución permanente". Eso es lo necesario para crear la sociedad que desean las masas iraníes que anhelan la libertad.

La lucha continúa

Trágicamente, la matanza en Irán no ha cesado. El CGRI y otras fuerzas policiales irrumpen en las casas de la gente, despojándola de sus pertenencias, buscando a los

heridos, arrestándolos y encarcelándolos, incluso a niños. Las personas arrestadas corren un grave peligro de tortura, violación y ejecución. Necesitan nuestra solidaridad y nuestras acciones.

El régimen podría pensar que su inhumanidad ha destrozado el espíritu, la mente y las acciones del pueblo iraní. Sus acciones solo hacen más seguro su derrocamiento. Nadie puede predecir cuánto tiempo pasará hasta el próximo levantamiento, pero no hay duda de que ocurrirá.

25 enero 2026

Notas

1. *Women's Liberation and the Dialectics of Revolution*, Raya Dunayevskaya (Wayne State University Press, 1996) pp. 67-68.
2. Véanse en News & Letters: "Rulers' fear of revolution won't stop Iranian masses"; "Revolt is global" (section B: 'Women's revolution in Iran'); "The revolution in Iran continues to develop"; "El régimen iraní teme la revolución, las mujeres lideran el camino"; "Iranian regime fears revolution while women lead the way to total change"; "Solidarity with Iran: Woman, Life, Freedom"; "From the Writings of Raya Dunayevskaya: Iran: Unfoldment of, and contradictions in, Revolution, parts III and IV"; "From the Writings of Raya Dunayevskaya: Contradictions in Iranian Revolution".
3. Humanistas marxistas de Irán y Estados Unidos participaron activamente en la Revolución de 1979 contra el Sha y contra Jomeini. Véase "Encrucijadas de la Historia: Escritos Marxistas-Humanistas sobre Oriente Medio", de Raya Dunayevskaya, para consultar algunos de los escritos, así como los artículos de portada de News & Letters sobre la Revolución iraní en los números de marzo, junio, noviembre, diciembre de 1979 y enero-febrero, abril y julio de 1980.

Denys Pilash entrevista a Noor Sadeque

Sobreviviendo al genocidio

Historia de resistencia del pueblo rohinyá

Noor Sadeque es activista y fundador de la red *Rohingya Student Network*; fomenta el desarrollo de jóvenes y aboga por los derechos de su comunidad. Denys Pilash es politólogo, editor de Commons

Publicado en inglés en la revista ucraniana *Commons*

<https://commons.com.ua/en/surviving-genocide-the-story-of-resistance-and-solidarity-of-the-rohingya-people/>

Myanmar, país conocido como Birmania hasta 1989, ha sufrido regímenes autoritarios y conflictos civiles desde su independencia en 1948. Estos conflictos se libraron contra una oposición armada, que abarcaba desde dos facciones comunistas hasta numerosas minorías étnicas discriminadas, como las shan, karen, mon y kachin, entre otras. La dictadura militar, instaurada tras la represión del popular "Levantamiento 8888", iniciado por estudiantes del Politécnico de Rangún, construyó una economía extraordinariamente corrupta con una élite oligárquica hiperrica y con una población desprovista de derechos.

El régimen se vio obligado a hacer algunas concesiones tras las protestas de 2007, conocidas como la "Revolución Azafrán" debido al color de las túnicas de los monjes budistas, y a celebrar elecciones más libres en 2015 y 2020. Estas elecciones fueron ganadas por la oposición democrática liderada por la premio Nobel Aung San Suu Kyi, hija del padre fundador de Birmania, quien fue asesinado por conspiradores derechistas en vísperas de la independencia. Sin embargo, ella siguió compartiendo el poder con los militares, haciendo vergonzosos compromisos.

El más horrendo de estos compromisos fue el genocidio del pueblo rohinyá, la población musulmana del estado de Rakáin. Con el consentimiento tácito de Suu Kyi, antiguo ícono de la lucha por la democracia, las fuerzas de seguridad y los fanáticos budistas ultranacionalistas -que niegan a los "infieles" el derecho a vivir allí y los etiquetan como "extranjeros"- lanzaron una limpieza étnica a finales de 2016. Estas *limpiezas* estuvieron acompañadas de diversas atrocidades y se intensificaron tras el inicio de una operación militar el 25/8/2017. Decenas de miles de civiles musulmanes fueron asesinados y 1,5 millones de personas se vieron obligadas a huir al vecino Bangladés, donde los primeros refugiados rohinyá habían aparecido ya en la década de 1970 debido a la persecución de las autoridades birmanas. Como resultado, surgió el campo de refugiados más grande del mundo en Cox's Bazar, frontera entre ambos estados.

El 1/2/2021 el ejército dio otro golpe de estado, detuvo a los líderes civiles y disparó contra miles de manifestantes que inicialmente intentaron resistir a la Junta mediante la desobediencia civil y las huelgas. Al inundar de sangre las calles de las ciudades, la dictadura avivó aún más las llamas de una guerra civil que estalló con renovado vigor. Con el apoyo militar, político e informativo de la Federación Rusa y de la República Popular China, la Junta, inicialmente denominada Consejo de Administración del Estado, violó desafiantemente todos los compromisos incluso durante el alto el fuego, tras un devastador terremoto y, recientemente, celebró una farsa electoral [28/12/2025, 11/1/2026 y 25/1/26].

Sin embargo, en el caos "todos contra todos", más de la mitad del territorio de Myanmar está controlado por grupos opositores a la Junta: desde las Fuerzas de Defensa del Pueblo, subordinadas al opositor Gobierno de Unidad Nacional, hasta decenas de milicias de diversos grupos étnicos y fuerzas más pequeñas, incluido el Frente Internacionalista Antifascista compuesto por voluntarios anarquistas internacionales. En esta entrevista se podrá conocer de primera mano cómo sobreviven en estas condiciones quienes sufrieron el genocidio y siguen sufriendo la guerra y el exilio: la población rohinyá refugiada. Nuestro camarada, desde el campo de refugiados, nos habla de su vida cotidiana y sus perspectivas, así como de la importancia de comprender las mutuas experiencias y la solidaridad internacional.

DP: Háblanos de ti: ¿Podrías contarnos brevemente tu experiencia? ¿Cómo llegaste al campo de refugiados?

NS: Mi nombre es Noor Sadeque, hijo de Nur Alom, del municipio MaungDaw, aldea de Kyi Khan Pyin (también conocida como Hawar bill), Myanmar. Soy un rohinyá de 25 años. Me matriculé en 2016 en la escuela secundaria Maung Daw número 1. Sin embargo, tuve que huir a Bangladés para escapar de la terrible situación en el estado de Rakáin debida a la violencia

y a la hostilidad desatada el 25/8/2017. Me convertí en refugiado en un campo de Bangladés y comencé a trabajar dirigiendo un Equipo de Coordinación Local en la ONG Première Urgence Internationale (PUI) durante un año y tres meses en los campos número 8w, 17 y 20. Después trabajé en la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) dirigiendo un Equipo de campo para la Operación Rohinyá durante unos cinco años, en los campos número 20 y número 20 extensión. Actualmente me dedico especialmente al empoderamiento, desarrollo e incentivación de jóvenes hacia actividades socialistas y sociales. He trabajado en diversas organizaciones de la sociedad civil, como la Asociación de Jóvenes Rohinyá (RYA) y la Red de Defensa de la Juventud Rohinyá. Actualmente, soy asesor y fundador de la Red de Estudiantes Rohinyá (RSN), una organización de base que defiende a los miembros de mi comunidad, con el objetivo de empoderar y desarrollar a nuestros muchachos y muchachas mediante la capacitación y la lucha por nuestros derechos, por la justicia y por los derechos fundamentales. Enfrentábamos muchas dificultades mientras nos desplazaban y nos obligaban a migrar desde Myanmar hasta el país más cercano, Bangladés. El gobierno militar de Myanmar nos considera "sin hogar" y "apátridas" por intentar obtener los derechos que nos negaban, como la ciudadanía, la paz y la tranquilidad. El brutal ejército de Myanmar, incluyendo a la policía local y a grupos extremistas, ha planeado un genocidio sistemático y lento, convirtiéndonos en la minoría más perseguida del planeta. Entre bastidores, se produjeron numerosas masacres: violaciones grupales, incendios provocados de nuestros hogares, vivisección de bebés y ancianos arrojados a las llamas y quemados vivos. Mucha gente murió a tiros. Muchas personas fueron enviadas a la cárcel central de Rangoon sin investigación alguna.

Cuando huía desde Myanmar a Bangladés, presencié muchos partos en los bordes de las carreteras. Vi muchísimos cadáveres

con mis propios ojos, y criaturas aisladas de sus padres que lloraban y se ahogaban en el agua. Algunos ancianos se quedaron solos en casa porque nadie los transportaba para tan largo viaje. Tuve que caminar durante dos semanas, a veces corriendo bajo la lluvia y a veces escalando montañas. No había comida ni medicinas. Mucha gente murió en el camino por tener fiebre extremadamente alta. Tras todas las dificultades, finalmente llegamos a Bangladés. Estamos muy agradecidos al Gobierno y al pueblo de Bangladés por cuidarnos como hermanos y hermanas. Que la humanidad demostrada por el Ejército de Bangladés haga de este país un lugar de paz para siempre.

Tras llegar a Bangladés en barcos, nadando y a pie, me refugié en un campo de refugiados con mi familia. Mi madre y mi padre están traumatizados pensando en el futuro de sus hijos, incluyéndome a mí. Por suerte, tuve la oportunidad de trabajar para la Red de Estudiantes Rohinyá (RSN) como coordinador de operaciones. Como voluntario, no puedo mantener a mi familia, que es pobre. Ni yo ni mis hermanos podemos estudiar ni movernos libremente. Me da miedo usar teléfonos inteligentes y disfrutar de sentarme en las teterías de los campos con mis amigos y seres queridos, debido a las detenciones arbitrarias y la extorsión del Batallón de la Policía Armada de Bangladés, así como a las torturas cometida por grupos armados de los campos. A veces, ver las noticias y alzar la voz resulta perjudicial. Además, mi futuro, mi destino y mi sueño se convirtieron en horrible pesadilla. No veo la manera de salir de la miserable y abarrotada vida de refugiado en un campo, donde no tengo derecho a la libertad de movimiento ni a la educación. No puedo aliviar el estrés, pienso constantemente, día y noche, en mis estudios universitarios, mi graduación y la obtención de un título profesional, una meta que he tenido desde la infancia. Ver a otros disfrutar libremente de sus estudios en el extranjero, junto con sus progresos y logros diarios, me hace sentir inútil.

Esto es especialmente doloroso porque sé que soy realmente capaz de aprovechar esas mismas oportunidades, pero me las niegan debido a la vida en el campo. Con el tiempo, esta situación me ha dejado con una profunda desesperanza sobre el futuro.

DP: ¿Qué debería saber el mundo sobre el genocidio rohinyá? ¿Cuál fue la dinámica de las persecuciones y de las políticas de tipo apartheid contra el pueblo rohinyá en Birmania/Myanmar?

NS: La gente de todo el mundo debería comprender quiénes son los rohinyá, minoría étnica musulmana indígena que ha vivido en el estado de Rakáin (Arakán) de Myanmar durante siglos. A pesar de ello, se les niega sistemáticamente el reconocimiento, se les ha despojado de la ciudadanía en virtud de la Ley de Ciudadanía de 1982 y se les ha excluido de la lista de 135 grupos étnicos oficialmente reconocidos en Myanmar. Esta supresión legal y política sentó las bases para el genocidio.

La persecución deriva de la discriminación religiosa y étnica. Desde la independencia de Myanmar en 1948, los rohinyá han sido objeto de persecución debido a sus distintivas identidad, fe y presencia histórica. Se les ha privado de derechos fundamentales como el derecho a la nacionalidad, la representación política, la educación y la libertad de movimiento mediante un proceso calculado e institucionalizado. Los rohinyá han sido objeto de persecución sistemática por el ejército de Myanmar y por todas las ramas del gobierno, en particular a través de las políticas implementadas en el estado de Rakáin, antes conocido como Arakán. Más recientemente, a finales de agosto de 2024, tanto grupos de Rakáin como el Ejército de Arakán (AA), cada cual por su lado, cometieron torturas y aplicaron políticas similares destinadas a exterminar a los rohinyás del territorio de Arakán. Esto ocurrió mientras el Ejército de Arakán había tomado el control de importantes zonas donde las comunidades rohinyás habían vivido durante siglos.

Las políticas de apartheid contra la

población rohinyá se remontan a la época colonial, cuando los británicos les prometieron un lugar en la estructura de Myanmar por su apoyo contra Japón durante la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, esas promesas se rompieron tras la independencia y la situación se deterioró aún más con el auge del etnonacionalismo en Myanmar. La invasión japonesa de 1942 marcó un punto de inflexión crucial, desencadenando una violencia comunitaria generalizada que perturbó profundamente a la sociedad rohinyá. Este periodo no solo provocó desplazamientos masivos y pérdidas de vidas, sino que también sentó las bases para la segregación, la desconfianza y la marginación estructural a largo plazo que siguen moldeando la vida de la población rohinyá en la actualidad.

Durante su huida desde Myanmar hacia los campos de refugiados en Bangladesh en 2017, la gente se desplazó a pie por terrenos fangosos y cruzaron a nado ríos y otras acumulaciones de agua.

A lo largo de décadas, repetidas operaciones militares han obligado a la población rohinyá al exilio. En 1978, la Operación Nagamin [también conocida como Operación Rey Dragón] provocó la huida de más de 200.000 rohinyás a Bangladesh. Entre 1991 y 1992, otras acciones de represión militar desplazaron a más de 250.000 personas. La situación empeoró en 2012 y 2016, alcanzando su punto álgido en 2017, cuando más de 700.000 rohinyás huyeron a Bangladesh tras las matanzas, los incendios de aldeas y la violencia sistemática, crímenes que organismos internacionales como Human Rights Watch han reconocido como genocidio. El mundo debe comprender que esto no es solo una crisis humanitaria, sino una campaña deliberada y de largo alcance de *limpieza étnica*, arraigada en políticas estatales e implementada a través de la brutalidad y la discriminación.

DP: La oposición democrática mayoritaria de Myanmar hizo un pacto con el diablo, permitiendo que los militares y los intolerantes continuaran con el genocidio ro-

hinyá, pero luego pagaron el precio por ello cuando el Tatmadaw [Fuerzas Armadas de Myanmar] dio otro golpe de Estado y desató su represión contra toda la población de Myanmar. ¿Crees que los movimientos contra la Junta han aprendido la lección y defienden los derechos de las minorías?

NS: Los movimientos antijunta en Myanmar han dado algunos signos de haber aprendido algo de las consecuencias del silencio y de la complicidad que mantuvieron durante el genocidio rohinyá. En particular, en el marco de la resistencia los activistas más jóvenes y ciertas coaliciones de minorías étnicas han mostrado una mayor disposición a adoptar ideales democráticos inclusivos y a reconocer los derechos de los grupos marginados, incluidos rohinyás. Sin embargo, ideologías nacionalistas profundamente arraigadas y calculadas estrategias políticas aún representan obstáculos significativos para alcanzar una postura unificada sobre los derechos de las minorías. Si bien ha habido declaraciones de solidaridad y llamamientos a una futura democracia federal, estos gestos no se han traducido sistemáticamente en compromisos concretos para proteger y reconocer los derechos de las minorías. En muchos casos, dicho apoyo parece ser más táctico que de principios. Para que una auténtica transformación democrática se arraigue en Myanmar la resistencia debe ir más allá de la oposición a la Junta y comprometerse con la justicia, la igualdad y la responsabilidad ante todas las comunidades, incluidas aquellas que han sido históricamente oprimidas, como la rohinyá.

DP: ¿Existen divisiones generacionales e ideológicas en la política rohinyá actual, por ejemplo entre izquierdistas laicistas, islamistas o simples pragmáticos orientados a la supervivencia? ¿En qué medida participan las mujeres y la juventud en el discurso político?

NS: Existen claras divisiones generacionales e ideológicas en la política rohinyá actual. Estas divisiones se dan entre los líderes de mayor edad de la diáspora, los

activistas más jóvenes y los grupos con influencia religiosa. Muchos ancianos de la diáspora tienen décadas de experiencia y un profundo conocimiento de la historia política y de las crisis de la comunidad rohinyá. Mientras tanto, la generación más joven, especialmente los nacidos o criados en el exilio, cargan con el trauma de la persecución directa y suelen expresar con mayor claridad sus experiencias vividas bajo el ejército birmano. Además, algunos actores de orientación islámica, en particular aquellos alistados en grupos armados o simpatizantes de ellos, reivindican roles de liderazgo, utilizando su conocimiento religioso para ganar influencia.

Actualmente, hay tres grupos armados principales que afirman representar a la resistencia rohinyá mediante la llamada *yihad*: la Organización de Solidaridad Rohinyá (RSO), el Ejército Rohinyá de Arakán (ARA) y el Ejército de Salvación Rohinyá de Arakán (ARSA). Estos grupos cuentan con apoyo de estudiantes y clérigos religiosos. Sin embargo, la mayoría de los jóvenes rohinyá priorizan la educación y el trabajo humanitario, especialmente con las ONG, y utilizan las redes sociales para promover soluciones pacíficas y el acceso a la educación, lo que en ocasiones genera fricciones con los grupos ideológicos.

Sin embargo, las mujeres siguen estando en gran medida subrepresentadas en el liderazgo político, especialmente en los campos de refugiados. Las restricciones a la libre circulación, al empoderamiento social y a la libertad de expresión limitan gravemente su participación. Aun así, algunas mujeres rohinyás de la diáspora están defendiendo los derechos de las mujeres y su inclusión a través de varias plataformas. En general, el panorama político sigue estando fragmentado y falta un liderazgo unificado a causa de la continua marginación de la comunidad rohinyá, del limitado espacio para la participación política y de la continua represión estructural.

DP: ¿Qué papel desempeñan actualmente los grupos armados rohinyá en el conflicto

civil? ¿Cómo evalúa la participación de potencias extranjeras como China, Arabia Saudita, o la de la Dirección General de Fuerzas de Inteligencia de Bangladés, etc.?

NS: Grupos armados rohinyás como el Ejército de Salvación Rohinyá de Arakan (ARSA) y la Organización de Solidaridad Rohinyá (RSO) han participado en el conflicto civil en curso en Myanmar, pero su papel sigue siendo controvertido y en gran medida desconectado de la más amplia lucha rohinyá por la justicia. Si bien estos grupos afirman representar los intereses de la población rohinyá, sus acciones suelen reflejar luchas internas de poder y agendas personalistas, sin una estrategia política coherente. En lugar de unir y proteger a la comunidad, en ocasiones han sembrado el miedo y la división en los campos de refugiados y entre la población rohinyá. Su falta de visión política, de coordinación y de transparencia los ha vuelto ineficaces a la hora de impulsar cambios significativos.

El Ejército de Salvación Rohinyá de Arakan, por ejemplo, se ha autopresentado como defensor de los rohinyás ante a las amenazas violentas; sin embargo, su ideología y métodos no están a la altura del liderazgo necesario para lograr la justicia, la reconciliación o una paz duradera. Su presunta implicación en actividades violentas dentro de los campamentos y sus enfrentamientos con otras facciones rohinyás han socavado aún más su legitimidad.

En cuanto a la influencia extranjera, no existen mínimas pruebas de apoyo oficial de potencias extranjeras como China o Arabia Saudita a los grupos armados rohinyá. Se sabe que China apoya al Ejército de Arakan, cuyo poder militar y político ha crecido significativamente, pero este apoyo no alcanza a los grupos rohinyás. En cuanto a Arabia Saudita y Malasia, algunas personas pueden ofrecer apoyo informal o ideológico a combatientes rohinyá, pero eliminado, descoordinado y sin respaldo institucional.

En el caso de Bangladés, en particular de su Dirección General de Fuerzas de

Inteligencia, existen informes aislados de interacciones menores o tolerancia tácita en casos específicos, a menudo impulsadas por estrategias locales de inteligencia más que por un apoyo genuino. En general, las autoridades bangladesíes, tanto gubernamentales como de seguridad, no apoyan a los grupos armados rohinyás. De hecho, es habitual que vigilen o repriman el activismo político y social dentro de los campamentos, incluso el llevado a cabo por activistas pacíficos.

Irónicamente, se cree que algunas facciones armadas rohinyás han llegado a acuerdos informales con sus opresores históricos, el ejército de Myanmar, para obtener influencia sobre sus rivales locales, incluido el Ejército de Arakan. Esto también muestra su falta de madurez política y socava los objetivos a largo plazo del pueblo rohinyá. En resumen, si bien los grupos armados rohinyás participan activamente en el conflicto civil, su papel es fragmentado, ideológicamente confuso y desconectado de las aspiraciones de paz, justicia y coexistencia de la comunidad rohinyá en general. Su participación actual en la guerra civil de Myanmar no aporta las verdaderas esperanzas de la población civil rohinyá ni los valores de un auténtico movimiento de liberación.

DP: ¿Cómo describirías la relación actual entre el Ejército de Arakan y la población rohinyá bajo su control? ¿Ves alguna posibilidad de coexistencia negociada?

NS: Los rohinyá han vivido en Arakán desde hace siglos, pero los rakáin, que posteriormente fueron la base del Ejército de Arakán (AA), actuaron históricamente en sintonía con el gobierno de Myanmar. El maltrato que sufrieron los rohinyás por parte del gobierno de Myanmar fue repetido, y en algunos casos agravado, por los rakáin, que ejercían el poder local bajo la autoridad del gobierno.

A finales de agosto de 2017, la comunidad rohinyá sufrió una destrucción casi total cuando el ejército de Myanmar, con el apoyo activo de colaboradores rakaines,

llevó a cabo matanzas y torturas generalizadas. Como resultado, casi un millón de rohinyás se vieron obligados a huir de sus hogares y buscar refugio en campamentos en Bangladés.

En 2021 Myanmar ya se había sumido plenamente en una dictadura, mientras que las Fuerzas de Defensa del Pueblo (FDP) se alzaban para resistir al ejército y restaurar la democracia. Paralelamente, el Ejército de Arakan implementó políticas similares contra la población rohinyá. Tras obtener un control significativo sobre partes de Arakan, el Ejército de Arakan se convirtió en un grupo armado independiente, buscando hacer de Arakan una región separada y autogobernada, independiente de Myanmar. Hoy en día, el Ejército de Arakan y las comunidades locales de Rakáin ejercen una autonomía sustancial dentro del estado de Rakáin. Su objetivo de un Arakan independiente excluye directamente a la población rohinyá, a la que se ha negado sistemáticamente su reconocimiento como parte de la nacionalidad arakiana. Cuando se trata de atacar a los rohinyás, el Ejército de Arakan y el ejército de Myanmar siempre actúan en sintonía. Sin embargo, en cuanto a la lucha política más amplia por la independencia de Arakan, el AA se posiciona en contra del gobierno de Myanmar. Tanto el Ejército de Arakan como el ejército de Myanmar, a través de sus respectivas políticas, han negado sistemáticamente a la población rohinyá el reconocimiento de su ciudadanía en Arakan o en Myanmar.

La relación actual entre el Ejército de Arakan y la población rohinyá bajo su control puede describirse como un pragmatismo cauteloso, más impulsado por consideraciones estratégicas que por una verdadera alineación ideológica. Históricamente, tanto el Ejército de Arakan como muchos miembros de la comunidad budista de Rakáin han marginado e incluso se han opuesto a la población rohinyá. Hoy en día, mientras el Ejército de Arakan controla amplias zonas del estado de Rakáin (Arakán), las residuales comunidades

rohinyás viven bajo una opresión silenciosa, con restricciones constantes e incidentes violentos.

Si bien el Ejército de Arakan permite ocasionalmente prácticas religiosas o eventos culturales entre la población rohinyá, a veces estos gestos parecen más "teatrales" que sinceros, buscando legitimarse ante la comunidad internacional y obtener ayuda humanitaria. Estas acciones sirven para ocultar los abusos pasados y actuales del Ejército de Arakan y para presentarse como una fuerza gobernante legítima en vez de como una agresiva parte interesada.

No obstante, no es imposible encontrar una vía para la coexistencia negociada. Para que esto suceda el Ejército de Arakan y la Liga Unida de Arakan (ULA), su brazo político, deben avanzar hacia una gobernanza inclusiva que realmente reconozca a los rohinyás como ciudadanos de Arakan en un plano de igualdad. Esto requeriría un diálogo político con líderes rohinyás, la protección de los derechos humanos de todos los grupos étnicos y la plena representación rohinyá en la futura estructura política de Arakan y Myanmar. Solo entonces podrán lograrse la coexistencia sostenible y la reconciliación.

DP: ¿Cómo podría el movimiento rohinyá alinearse con fuerzas democráticas o revolucionarias más amplias en Myanmar, incluidas otras minorías étnicas oprimidas?

NS: El movimiento rohinyá puede alinearse con fuerzas democráticas y revolucionarias más amplias en Myanmar promoviendo una visión común para una Unión inclusiva y federal, que garantice la igualdad de derechos, la dignidad y la autodeterminación de todos los grupos étnicos. Es importante fomentar la confianza y la solidaridad con otras minorías oprimidas, y esto puede lograrse mediante el reconocimiento mutuo de la historia de sufrimiento y resistencia de cada grupo bajo la dictadura militar de Myanmar.

Para promover la unidad, el movimiento rohinyá debe participar activamente en coaliciones interétnicas que promuevan el

federalismo, los derechos indígenas, la protección de los derechos humanos y las reformas democráticas. La colaboración entre etnias, basada en el principio de "unidad en la diversidad", fortalecerá el movimiento colectivo contra el régimen militar y sentará bases para un futuro justo y representativo para todos los pueblos de Myanmar.

DP: ¿Cómo es la vida en el campamento? ¿Cuál es la situación humanitaria actual, en particular en cuanto a seguridad alimentaria y atención médica? ¿Han afectado los recortes de la ayuda internacional? ¿A qué desafíos internos se enfrentan los rohinyás políticamente activos en los campamentos?

NS: La vida en los campamentos es extremadamente difícil, marcada por luchas constantes que afectan a casi todos los aspectos de la vida cotidiana. Las condiciones son duras, y para los refugiados rohinyá cada día es un desafío para la supervivencia. La situación humanitaria actual en los campamentos es desesperada. La seguridad alimentaria es alarmantemente baja y las familias dependen completamente de las raciones proporcionadas por el Programa Mundial de Alimentos (PMA). Sin embargo, estas raciones distan mucho de ser suficientes. En ocasiones, la escasez de fondos del PMA ha provocado una drástica reducción de la asistencia alimentaria, que en un principio era de solo 7 dólares por persona al mes, y actualmente es solo de 10 dólares. Esta cantidad es inferior a la necesaria para cubrir las necesidades nutricionales básicas. Sin otras fuentes de alimentos accesibles y con limitadas oportunidades de subsistencia dentro de los campamentos, la mayoría de las familias luchan por mantenerse. Solo unas pocas personas con cierto nivel educativo logran encontrar trabajo, aunque eso no es suficiente para mantener a las familias.

Los servicios de salud también son sumamente deficientes. Si bien existen varios centros de salud en los campamentos, están mal equipados y no brindan atención médica de calidad. Los refugiados rohinyá vulnerables suelen buscar tratamiento fuera de

los campamentos, en hospitales privados como los hospitales Alif y Palong en Kutupalong y Chatter en Cox's Bazar, lo cual resulta costoso y presenta dificultades logísticas. La mayoría de las personas que buscan atención médica en los campamentos dicen que solo les recetan medicamentos básicos, como paracetamol de baja calidad, y muchas expresan su frustración por la falta de diagnóstico y tratamiento adecuados. Hospitales como los gestionados por la agencia turca de desarrollo y cooperación (TIKA) y por Médicos Sin Fronteras (MSF) ofrecen servicios relativamente mejores, pero su capacidad es limitada y no pueden satisfacer las necesidades médicas generalizadas de la población. La carga de gestionar la atención médica y las necesidades alimentarias recae siempre sobre los propios refugiados, cuyas familias realizan esfuerzos extraordinarios, incluyendo trabajos diarios por salarios miserables, para cuidar a sus seres queridos.

Los recortes a la ayuda internacional han tenido un impacto devastador tanto en la seguridad alimentaria como en la atención médica. Las ONG locales o internacionales ya no pueden satisfacer las necesidades esenciales de la población refugiada, lo que deja a la gente sumida en el dolor, la desesperación y el luto por la vida que una vez conocieron.

Además de estos desafíos humanitarios, los rohinyás políticamente activos se enfrentan a graves amenazas internas. Los grupos armados que operan en los campamentos suelen desconfiar del activismo político y de la organización comunitaria, considerándolas generalmente una amenaza. Como resultado de ello, muchos jóvenes políticamente comprometidos han sido perseguidos, silenciados o intimidados para que abandonen su trabajo. El miedo está generalizado y el espacio para la expresión política se reduce rápidamente.

Dentro de los campamentos, muchos grupos armados permanecen activos, generalmente oponiéndose a la labor de los expertos con formación y experiencia política

que buscan soluciones pacíficas para la población rohinyá. Las autoridades de Bangladés se alinean con estos grupos, principalmente para mantener el control sobre la población rohinyá. Los grupos armados, al carecer de conocimientos y experiencia suficientes, generalmente siguen las directrices de las autoridades. Esto hace casi imposible que las personas políticamente activas reciban la protección o el reconocimiento que necesitan. Por el contrario, los puestos de liderazgo en los campamentos siempre se otorgan a personas sin cualificación, a veces muchachos muy jóvenes que carecen de conocimientos o madurez para liderar y que no respetan a las personas con cierto nivel educativo o a líderes religiosos que se orientan hacia la comunidad.

Estas tendencias apuntan a un problema estructural más profundo. Quienes ostentan el poder dentro del campamento siempre se alinean con personas o grupos que pueden ofrecerles apoyo financiero o material, en lugar de con quienes buscan representar y servir a la comunidad mediante la participación política pacífica. Se considera que agencias como APBn (Batallón de la policía armada de Bangladés), DSB, NSI (National Security Intelligence) y DGFII (Dirección General de Inteligencia de las Fuerzas Armadas) favorecen a estos actores armados, lo que margina aún más a los activistas políticos. En resumen, los rohinyás políticamente activos se enfrentan a una grave crisis. Actúan sin seguridad, sin apoyo y sin reconocimiento, a pesar de sus esfuerzos para servir a su comunidad de forma pacífica y constructiva. Sus voces están siendo silenciadas y sus esfuerzos eclipsados por la violencia y el miedo.

DP: ¿Qué significa para ti "regresar con dignidad" y qué garantías concretas deben existir antes de que se pueda considerar cualquier repatriación?

NS: Para un refugiado rohinyá, el "retorno con dignidad" no es una frase, sino una esperanza final y un destino definitivo; es el sueño de recuperar la vida, la identidad y los derechos en nuestra patria. Pero dicho

retorno no debe ser apresurado ni simbólico, sino que debe basarse en garantías concretas y exigibles que aseguren la plena restauración de nuestros derechos y nuestra seguridad.

Antes de que cualquier repatriación pueda considerarse digna, el gobierno de Myanmar debe reconocer y defender plenamente los derechos fundamentales de los rohinyás. Esto debe incluir la restitución incondicional de la ciudadanía plena, la libertad de circulación en todo el país y la posibilidad de participar en la educación, las actividades económicas, la vida social y los procesos políticos sin discriminación ni restricciones.

La repatriación es fundamental para nosotros, ya que la vida como refugiados, en la que ya llevamos casi ocho años en los campamentos de Cox's Bazar, ha sido extremadamente difícil. Cada día es una lucha por la supervivencia, marcada por la inseguridad, las privaciones y la ausencia de ciudadanía. Este prolongado desplazamiento solo ha profundizado nuestro dolor y erosionado nuestro futuro.

Para que la repatriación sea verdaderamente digna y sostenible, debe ser facilitada y supervisada por actores internacionales, como las Naciones Unidas, las organizaciones humanitarias y los gobiernos implicados. Su participación activa es esencial para garantizar que el proceso se lleve a cabo con rendición de cuentas, transparencia y respeto por los derechos humanos. Solo cuando estas garantías fundamentales estén firmemente establecidas, cuando la seguridad, la justicia y la igualdad estén aseguradas, el pueblo rohingya podrá regresar a Myanmar con un sentimiento de confianza y dignidad, listo para reconstruir sus vidas en paz y libertad.

DP: ¿Qué le da esperanza ante la abrumadora adversidad? ¿Y cómo sería la justicia, no solo para los rohinyá, sino para todo el pueblo de Myanmar?

NS: Ante la abrumadora adversidad, lo que nos da esperanza es la extraordinaria resiliencia y fortaleza de nuestras comu-

nidades. A pesar del sufrimiento, el éxodo y la injusticia que seguimos padeciendo, nuestro coraje colectivo, unidad y determinación para buscar justicia se mantienen inquebrantables. Los actos de solidaridad, ya sea mediante la defensa global, la movilización popular o la resistencia comunitaria, renuevan nuestra esperanza y nos inspiran a seguir luchando por un futuro mejor, no solo para los rohinyás, sino para todo el pueblo de Myanmar.

Para mí, la justicia es multidimensional y debe ser inclusiva, transformadora y estar basada en la responsabilidad, la dignidad humana y la igualdad. Para los rohinyá y todo el pueblo de Myanmar, la justicia debe incluir...

1º Rendición de cuentas por las atrocidades: todos los autores de violaciones de los derechos humanos, ya sea contra rohinyás o contra otros grupos étnicos y religiosos, deben rendir cuentas a través de procesos legales justos y transparentes, tanto a nivel nacional como internacional.

2º Reconocimiento de derechos: el gobierno de Myanmar debe reconocer los derechos de todas las comunidades, incluida la rohinyá. Esto incluye la restitución de la ciudadanía plena, el acceso a la educación y la atención médica, la garantía de la libertad de circulación y la protección contra la discriminación.

3º. Armonía étnica y religiosa: el Gobierno debe promover activamente el diálogo y el entendimiento mutuo entre las diversas comunidades étnicas y religiosas de Myanmar, impulsando la reconciliación y la cohesión social a largo plazo.

4º Gobernanza democrática inclusiva: debe establecerse un sistema político verdaderamente democrático e inclusivo, que represente a todos los pueblos de Myanmar, garantice la participación igualitaria en la toma de decisiones y defienda los principios de justicia, libertad e igualdad.

5. Reparaciones y apoyo a las víctimas. La justicia también implica reparaciones para las víctimas de violencia, de discriminación y de desplazamientos no deseados

El gobierno debe ofrecer apoyo imparcial a las personas afectadas y ayudar a reconstruir sus vidas con dignidad y seguridad. La justicia en Myanmar no puede ser selectiva. Debe servir a cada comunidad que ha sufrido y esforzarse por crear un futuro donde nadie sea oprimido por su identidad, religión o etnia. Esa visión de la justicia y el apoyo global que la respalda son lo que sustenta nuestra esperanza de cambio.

DP: ¿Qué saben los refugiados rohinyá sobre la guerra en Ucrania? ¿Ha influido el apoyo de Rusia a la junta de Myanmar y a la invasión de Ucrania en su percepción de la dinámica de poder internacional?

NS: Muchos rohinyá con acceso a la educación y a redes sociales conocen bien la guerra en Ucrania. Vemos imágenes de ciudades y lugares en ruinas, personas obligadas a huir y una nación que resiste valientemente la ocupación. Lo que más llama la atención es el doble rasero en la respuesta global. La comunidad internacional actuó con rapidez y decisión al condenar la invasión rusa de Ucrania. Pero en lo que respecta a la junta de Myanmar, también respaldada por Rusia, la respuesta ha sido lenta, débil o, en ocasiones, completamente silenciosa.

El apoyo abierto de Rusia a las fuerzas armadas que nos han oprimido y perseguido revela la oscura realidad de la política internacional. Nos sentimos invisibles, como si nuestro sufrimiento fuera menos importante. Expone cómo el poder global a veces opera no por principios de justicia, sino por intereses y alianzas.

Así que la respuesta es que sí, nuestra percepción de la dinámica de poder internacional ha cambiado. La guerra en Ucrania nos ha enseñado no solo sobre el conflicto, sino también sobre cómo el mundo decide qué dolor reconocer y a quién ignorar.

DP: ¿Qué es lo que más desea que sea comprendido sobre la lucha rohinyá hoy?

NS: No somos solo víctimas, somos seres humanos, nacidos con esperanzas y sueños como cualquier otra persona. Nuestra lucha no gira solo en torno al genocidio que su-

frimos en el pasado, sino también sobre el futuro que intentamos construir. Se trata de nuestro derecho a la educación, a la libertad de movimiento, a la ciudadanía y a la oportunidad de vivir con dignidad. Nacimos y crecimos apátridas. Muchos estamos creciendo en campos de refugiados, donde el futuro es incierto y donde cada día es una lucha por sobrevivir. Sin embargo, a pesar de todo, nos educamos, servimos a nuestras comunidades y alzamos la voz incluso si hacerlo es arriesgado. Así que, por favor, no nos vean solo como números o titulares. Véannos como estudiantes, maestros, padres y madres, artistas y constructores de paz. No queremos compasión. Necesitamos su solidaridad, genuina y firme.

DP: ¿Ve algún paralelismo significativo entre la lucha rohinyá contra la persecución étnica y la resistencia ucraniana contra la ocupación extranjera? ¿Podría haber espacio para la solidaridad mutua?

NS: Sí, definitivamente. Tanto los rohinyá como los ucranianos luchan por la supervivencia, la identidad y la libertad frente a fuerzas que buscan borrarlos. Los ucranianos resisten a tanques y misiles. Los rohinyá resisten contra quienes quieren borrarlos del mapa reduciéndonos a apátridas y mediante el apartheid sistémico y el exilio forzado.

Aunque los contextos son diferentes, el dolor de perder nuestra patria, nuestros derechos y a nuestra gente es profundamente humano y compartido. Existe un gran espacio para la solidaridad, porque el dolor reconoce el dolor. Ambas comunidades pueden fortalecerse mutuamente con su valentía y resiliencia. Si podemos construir puentes entre nuestras historias, tal vez el mundo dejará de elegir qué vidas son más dignas de protección y comenzará a defender todos los derechos humanos por igual.

DP: ¿Crees que un movimiento de solidaridad internacional puede marcar una diferencia real en la causa rohinyá?

NS: Sí, absolutamente. Un movimiento de solidaridad internacional es importante y puede desempeñar un papel fundamental

en marcar una diferencia real en la causa rohinyá. Hoy en día, la única razón por la que los sobrevivientes del genocidio rohinyá tienen un atisbo de esperanza en la supervivencia y en la justicia es porque algunos sectores de la comunidad internacional han dado un paso al frente, aunque sea modesto. El pueblo rohinyá sigue dependiendo en gran medida de la atención y el apoyo internacionales, más que de agentes nacionales o regionales.

Sin una solidaridad internacional sostenida, hay riesgo de que la crisis rohinyá caiga en el olvido. Si el mundo nos da la espalda, nuestra situación empeorará y la justicia seguirá siendo inalcanzable. Sin embargo, también es importante reconocer que, si bien la comunidad internacional ha realizado esfuerzos, como la ayuda humanitaria, la condena pública y cierta presión diplomática, el progreso general sigue siendo extremadamente limitado. Una de las principales razones es la falta de una participación significativa de potencias influyentes como China, que desempeña un papel decisivo en la política interna de Myanmar, en particular mediante su apoyo al ejército birmano y al Ejército de Arakan, que controlan territorios clave. Cualquier solución significativa a la crisis rohinyá requerirá probablemente la participación o aprobación de China, ya que tanto los "sujetos agentes" armados como los políticos de Myanmar están profundamente influenciados por los intereses chinos.

Por tanto, para que un movimiento de solidaridad internacional logre un cambio real deberá incluir un compromiso estratégico con potencias regionales como China, Tailandia y Japón. Estos países tienen una influencia real y pueden presionar a los sujetos relevantes dentro de Myanmar para lograr una solución.

En resumen, la solidaridad internacional es crucial; su eficacia dependerá de un enfoque más inclusivo, que involucre no solo a las democracias occidentales y a los organismos de derechos humanos, sino también a las potencias regionales con influencia

real. El pueblo rohinyá cuenta con la comunidad internacional no solo para sobrevivir, sino también para encontrar una solución duradera y justa a esta prolongada crisis.

10 febrero 2026

HAY QUE
**PARAR LA
GUERRA**
EN ORIENTE MEDIO
NO OLVIDAR GAZA

14 DE MARZO 12H

Pza Juan Goytisolo
Madrid

**NO AL GENOCIDIO
PALESTINA LIBRE
NI TERRORISMO NI GENOCIDIO**

PararLaGuerra.es



MANIFIESTO

Rechazamos tajantemente los ataques ejecutados por EEUU e Israel contra Irán, que suponen una violación del derecho y la legalidad internacional. **Son una grave amenaza para la paz en la región y un peligro para la paz mundial**

Condenamos con energía el régimen criminal de los ayatolá y el asesinato de miles de personas en los últimos meses. Todo nuestro apoyo al pueblo iraní, y en especial a las mujeres, en su lucha por la democracia y la igualdad. **Es el pueblo iraní quien debe decidir su futuro.**

Pero nada justifica los saqueos bombardeos de

EEUU e Israel con el asesinato de cientos de inocentes.

Llamamos a las y los democratas a condenar esta agresión, **defender el derecho internacional y trabajar por una paz justa y duradera en Oriente Medio, que debe incluir el fin del genocidio en Gaza y el reconocimiento de los derechos del pueblo palestino de acuerdo a la legalidad internacional.**

Y llamamos a toda la sociedad a acudir el próximo **sábado 14 de marzo** a todas las concentraciones convocadas por la plataforma PararLaGuerra.es en más de 150 poblaciones de todo el país

Kevin B. Anderson

La desmesura de Trump-Netanyahu y la sublevación popular en Irán

Kevin B. Anderson es profesor de Sociología, Ciencias Políticas y Estudios Feministas en la Universidad de California, Santa Bárbara. Es autor de *Lenin, Hegel, and Western Marxism: A Critical Study* (1995) y de *Marx at the Margins: On Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies* (2010), así como coeditor de *Rosa Luxemburg Reader* (2004).

Original en inglés en *New Politics*:

<https://newpol.org/trump-and-netanyahus-lurch-into-iran-imperial-hubris-in-the-wake-of-a-peoples-uprising/>

Trump y Netanyahu lanzaron un ataque aéreo prolongado el 28 de febrero, aprovechando lo que ellos han considerado una oportunidad histórica, al estar la dictadura teocrática iraní sacudida por el levantamiento popular de enero. Si bien ellos dicen que los ataques apuntan a eliminar la capacidad nuclear y misilística de Irán, claramente conllevan un intento de cambio de régimen. Con su nefasto ataque sorpresa -llevado a cabo en medio de negociaciones- y con el asesinato, en su residencia, del líder supremo iraní, Alí Jameneí, junto con otros líderes del régimen y miembros de su familia, han cometido al menos tres graves crímenes de guerra: el inicio de una guerra de agresión, ataques contra la población civil y el asesinato de los líderes políticos y militares de una nación soberana. Esto también sienta un precedente para otras potencias imperialistas y subimperialistas en todo el mundo.

Por supuesto, no sorprende que muchos sectores de la población iraní hayan expresado su alegría por la muerte del asesino Jameneí, quien en enero dio luz verde a la masacre de al menos 7000 de sus conciudadanos por atreverse a exigir democracia y el fin de 47 años de autoritarismo teocrático. Pero debemos preguntarnos, como también hacen muchos iraníes, qué tienen en mente Estados Unidos e Israel para su país, en medio del discurso sobre la destrucción de la "malvada" República Islámica y sobre sus violentas amenazas a la región y al mundo. Dicho por los perpetradores del genocidio contra la población palestina de Gaza y de una nueva forma de imperialismo fascista en las Américas, sus pretensiones de humanitarismo desprestigian la palabra "hipocresía".

Estados Unidos e Israel han demostrado una increíble destreza técnica al asesinar de un solo golpe no solo al Líder Supremo de Irán, sino también a muchos otros altos mandos. Y eso que este liderazgo estaba prevenido ante tales asesinatos sigilosos por el precedente de los ataques de precisión israelíes en 2024 contra la cúpula de Hezbolá, aliado de Irán, dentro de su sede secreta en Líbano, y contra representantes de Hamás en instalaciones gubernamentales de alta seguridad dentro del propio Irán.

En esta coyuntura, Estados Unidos e Israel tienen la sensación de victoria sobre sus oponentes en la región y parecen creer que ha llegado el momento, en la criminal expresión de Netanyahu, de "acabar con ellos". Y, sin duda, esta sensación de victoria se vio acrecentada por los asesinatos del 28 de febrero. Pero el factor más importante radica en cómo todo esto huele a arrogancia imperial, no solo por parte del pequeño Israel, sino incluso por la gigantesca superpotencia estadounidense, el mayor coloso militar que el mundo haya visto jamás. Porque nunca en la historia ataques aéreos de este tipo han derrocado a un gobierno sin el uso de tropas terrestres enviadas por la potencia imperialista (como en Irak) o por una fuerza rebelde armada bien organizada (como en Libia).

Aunque Trump enfrenta una creciente oposición social y política en su país y también una creciente revelación de los archivos de Epstein, él sigue expandiendo su alcance imperial.

Actualmente, esto está sucediendo simultáneamente en tres regiones principales:

1º Estados Unidos tiene varios importantes buques de guerra bloqueando a Venezuela, que ahora está bajo un protectorado depredador, al mismo tiempo que ha establecido un bloqueo en torno a Cuba, privándola de suministros de petróleo cruciales para el funcionamiento de cualquier sociedad moderna.

2º Ha iniciado un conflicto indefinido con

Irán, con una población de 90 millones de personas.

3º Trump ha establecido una "Junta de Paz" para administrar la Franja de Gaza tras el genocidio israelí, en la que participan tanto Israel como estados árabes y musulmanes, pero sin ninguna representación palestina. Además, ha expresado su intención de convertir esta Junta, en la que tiene poder de veto exclusivo, en una alternativa a las Naciones Unidas.

Irán tras el levantamiento popular de 2026

Mientras escribo este artículo, Estados Unidos cree tener a Irán contra las cuerdas. Cree poder controlar un levantamiento popular que superó en profundidad y alcance cualquier otro que el país haya visto desde la revolución de 1979. En enero, el régimen teocrático solo logró expulsar a la población de las calles a costa de al menos 7000 muertes y 40.000 detenciones. El levantamiento verdaderamente masivo y decidido de 2026 unió dos grandes vertientes de la reciente oposición: los levantamientos de clase y rurales de 2017 y 2018-19 por reclamaciones económicas, y el gigantesco movimiento "Mujer, Vida, Libertad" de 2022-23, que unió las demandas por el fin de las restricciones teocráticas a las mujeres con los disturbios en dos regiones habitadas por minorías oprimidas: *Kurdistán* y *Sistán* y *Baluchistán*. En este sentido, la oposición maduró y se profundizó en torno a enero, abarcando a amplios sectores de la sociedad, incluida la gran mayoría de la clase trabajadora. Sin embargo, a diferencia de "Mujer, Vida, Libertad", este levantamiento no pronunció ningún lema positivo sobre el futuro. Esto se explica en parte, pero no del todo, por su breve duración, apenas poco más de una semana, antes de ser aplastado a tiros.

Otra característica distintiva del levantamiento de 2026 fue su contexto económico: el colapso de la moneda y otros graves problemas económicos, mucho peores que los ya enfrentados cuando los levantamien-

tos de 2017 y 2018-19. El colapso económico de 2025-2026 golpea el corazón mismo del régimen y ha sumido a gran parte de la población en la desesperación. Ante esta desesperación, el régimen evidentemente decidió que debía tomar medidas más duras que en el pasado para contener el movimiento.

Al mismo tiempo, el levantamiento de 2026 contra la República Islámica ha estado impregnado de profundas contradicciones, en particular el apoyo en ciertos sectores a Reza Pahlavi, el hijo mimado del sha derrocado en 1979. Pahlavi goza de este apoyo a pesar de sus posturas antifeministas, antikurdas, pro-Trump, pro-Netanyahu y otras posiciones reaccionarias. Sin embargo, dado que los Pahlavi llevan 47 años fuera del poder, durante los cuales han surgido diversas formas de oposición al régimen, que nunca han logrado siquiera liberalizarlo, un matiz de nostalgia ha eclipsado la realidad de aquel régimen opresivo. Si bien parte de esto se debe seguramente a la manipulación mediática internacional, por no hablar de la organización y financiación de Estados Unidos e Israel, también refleja el giro neofascista derechista que está afectando a muchos países del mundo en un momento en que la izquierda está siendo derrotada o relegada a una posición defensiva.

Dicho esto, en Irán también se vislumbran algunas aperturas reales a favor de la democracia y la justicia social, como se vio especialmente en el Movimiento "Mujer, Vida, Libertad" de 2022-23, que expresó en general una agenda emancipadora más cercana a las aspiraciones de la izquierda global que a las de Pahlavi y sus secuaces. Esto también se refleja en las valientes manifestaciones de estudiantes universitarios a finales de febrero, que incluyeron un lema dirigido tanto contra el régimen como contra Pahlavi: "Sin monarquía, sin líder supremo".

Si bien el movimiento popular ha ganado fuerza y profundidad durante la última década, incluso considerando estas profun-

das contradicciones, el régimen también ha evolucionado. Muchos observan que la generación 2026 del Cuerpo de la Guardia Revolucionaria (CGRP) y la milicia Basij ha sido mucho más brutal e insensible ante la población que sus antecesores. Al considerar por qué parece ser así, cabe destacar que durante la década de 2010 fuerzas del régimen iraní, como el CGRP, lucharon durante muchos años en Siria. Allí, sacaron lecciones de su propia participación en la masacre de 500.000 personas por el régimen de Asad, para reprimir el levantamiento popular de 2011, lo que le permitió mantenerse en el poder hasta 2024.

El derrocamiento del régimen de Asad en 2024 ante el malestar popular y el colapso debido a la corrupción interna y el desgobierno, la derrota de Hamás bajo las campañas militares genocidas de Israel en Gaza en 2025 y la aniquilación del Hezbolá libanés a manos de Israel en 2024 han dejado a Irán desprovisto de aliados y, por lo tanto, más aislado en la región que en cualquier otro momento del siglo pasado. Esto afectó especialmente al régimen, dado que hace tan solo tres años ejercía cierto grado de dominio en toda una zona a veces denominada por algunos *la media luna chiíta*, que abarcaba desde Irak, pasando por Siria y Líbano, hasta Yemen, junto con sus aliados musulmanes sunitas, Hamás y la Yihad Islámica en Palestina. Hacía milenios que el poder iraní no había llegado tan lejos en el Mediterráneo. Si bien el actual régimen iraní nunca ha pasado de ser una potencia subimperialista, dado que su peso económico y militar se mantuvo limitado, también adolecía de una especie de arrogancia imperialista. Estas pretensiones se vieron brutalmente frustradas a finales de 2024.

Todo esto sin duda dio a las masas iraníes la sensación de que el régimen estaba entrando en su fase final. Tras el levantamiento de este año, el antagonismo entre esas masas y el régimen ha llegado a un punto sin retorno. Probablemente ya sea irrevocable. Pero aunque muchos en las calles crean que la caída del régimen está ahora a la

orden del día, esto dista mucho de estar claro. El hecho de que no haya habido sectores del aparato militar y de seguridad que se hayan unido a la población sugiere que el régimen podría sobrevivir de alguna manera. Tampoco, como ya se mencionó, los ataques aéreos estadounidenses e israelíes pueden derrocarlo por sí solos. Además, los objetivos de Estados Unidos siguen siendo turbios, sobre todo si se considera lo ocurrido en Venezuela, donde llegaron a un acuerdo con facciones del régimen de Maduro. ¿Realmente quieren que triunfe un levantamiento masivo en Irán?

Sea como fuere, la sublevación popular en enero y los ataques aéreos en febrero-marzo han señalado que Irán y la región han entrado en un verdadero punto de inflexión.

Al abordar esto, la izquierda global debe reconocer estos nuevos acontecimientos, que incluyen:

1° Un nuevo nivel de malestar popular en Irán, el más profundo desde la pandemia COVID.

2° Un nuevo tipo de imperialismo imprudente, violento y con tintes fascistas, apoyado por nuevas y aterradoras armas de vigilancia y de ataques asesinos, y dispuesto a hablar abiertamente de conquista, dominación y extracción forzosa de recursos.

Aunque ciertamente debemos centrarnos en lo nuevo, también debemos apoyarnos en viejos principios que han guiado a la izquierda, como el apoyo a la emancipación de las mujeres, a las minorías étnicas y sexuales oprimidas y a la clase trabajadora en su conjunto; el antiimperialismo y el apoyo a la independencia y la soberanía nacionales; y, finalmente, la visión de una sociedad libre de dictadores, reyes, teócratas y monarcas, no sólo al frente de los estados, sino también en nuestras familias, comunidades y lugares de trabajo, lo que sólo se puede lograr plenamente con la abolición del capitalismo sobre una base humanista.

En el contexto del Irán actual, esto significa la más firme oposición tanto a los bru-

tales ataques de Estados Unidos e Israel como al régimen reaccionario y teocrático de la República Islámica.

1 de marzo de 2026

Juan Manuel Vera

Las fronteras de lo posible

Artículo publicado originalmente en *El Psiconalítico* n° 52, 2026.

Revisado por el autor

Se ha desencadenado un intenso giro histórico en el que actualmente predominan los rasgos tenebrosos y las consecuencias más siniestras. Solo hay que pensar en los liderazgos de las potencias mundiales que acumulan los mayores poderes militares y económicos: en Donald Trump, Vladimir Putin, Narendra Modi y Xi Jinping. Con la excepción parcial del caso de China, donde se ha mantenido la dictadura comunista nacida del maoísmo, pero en un nuevo entorno megacapitalista, estamos ante fenómenos políticos inéditos, surgidos en estas décadas del siglo XXI.

El dominio de la fuerza bruta y el desprecio de los valores democráticos parecen las únicas pautas importantes y compartidas por quienes están al frente de los Estados más poderosos. Aunque en el momento de escribir estas líneas el segundo mandato de Trump se remonta a poco más de un año, sus consecuencias tanto en el interior de Estados Unidos como en la esfera internacional resultan demoledoras. Su desenvolvimiento xenófobo y racista, autoritario e imperialista, resulta plenamente coherente con el delirio de su lógica interna. Si se consolidara el poder trumpista el régimen liberal norteamericano podría encaminarse a una conversión semi-dictatorial, que significaría su quiebra definitiva. En cualquier caso, aunque la partida final todavía no esté echada, sus efectos sobre nuestro mundo ya son pavorosas: autoritarismo y guerra.

Si añadimos las figuras subalternas, la segunda fila de oligarcas gobernantes, con personajes como Neyanyahu, Jamenei, Erdogan, Bukele, Milei, Orban, y un etcétera demasidado largo, los peores temores parecen plenamente justificados. Nuevamente, más allá de las diferencias entre ellos, comparten el odio a cualquier forma de democracia social, o de democracia a secas, y la admiración por la fuerza bruta.

El futuro se presenta ensombrecido por los malos presagios. Los motivos de preocupación crecen, adicionalmente, cuando se ha producido un cambio en las sensibilidades populares que facilita que las fuerzas políticas que representan a los nuevos fascismos populistas mantengan un crecimiento sostenido en América Latina y, también, en Europa, aparente último reducto frente a la estrategia trumpista.

¿Es un enloquecimiento inevitable e inesperado del curso histórico? ¿Por qué hemos entrado en esta tormenta vertiginosa? ¿Hay algo que todavía se pueda hacer para contener el rumbo hacia la catástrofe?

Algunas razones del giro histórico

En estos tiempos desarticulados recuerdo a menudo las advertencias del economista Karl Polanyi en su magistral obra *La gran transformación*, publicada originalmente en 1944. La redactó en medio de una época catastrófica, que le obligó a tres exilios sucesivos. Polanyi analizó la quiebra de la civilización europea durante las primeras décadas del siglo XX en el marco de los nefastos efectos sociales de un periodo precedente de crecimiento desaforado de mercados desregulados, que acabaron abriendo el paso a las guerras mundiales, a los fascismos y a otros autoritarismos extremos.

El proyecto autodestructivo de un mercado autorregulado conduce, con alta probabilidad, a tensiones fatales. Para Polanyi la tesis de que el mercado libre generalizado es capaz de producir una asignación óptima de recursos es empíricamente falsa y, sobre todo, tiene consecuencias sociales y políticas atroces.

Esa valoración nos puede resultar útil para comprender, salvando distancias a las que luego me referiré, los efectos de la etapa de mercantilización generalizada desatada desde los años ochenta del pasado siglo por los gobiernos neoliberales, que promovieron una intervención política radical del Estado para conseguirla. La remercantilización de bienes y servicios públicos y la desregulación de los capitales fueron importantes señas de identidad de todo el periodo que culminó en la crisis financiera de 2008. Señalaba Polanyi, basándose en la experiencia histórica que conocía, que las reacciones a una fase de mercado desregulado pueden ser tanto estrategias democratizadoras (socializantes e igualitarias) como autoritarias y elitistas. Esa es la tesis que se plantea en *La gran transformación*, fundamentada en la convicción de la incompatibilidad sistémica entre el ultracapitalismo y la democracia.

Frente a las fantasías liberales carece de sentido oponer la espontaneidad mercantil al desarrollo del gran Estado moderno burocrático. La creación de un mercado

autorregulado solo puede ser el resultado de un proceso disciplinario increíblemente agresivo que desgaja la economía de otras relaciones sociales, es decir que separa frontalmente el ámbito económico de los procesos democráticos.

A pesar de los paralelismos indicados con la crisis sistémica de las primeras décadas del siglo XX las circunstancias determinantes de la actual etapa histórica incluyen factores muy diferentes, tanto en la escala global en que se desenvuelve como en sus rasgos cualitativos. Hay que atender a factores como el crecimiento demográfico, el cambio climático o el nuevo tecno-marco económico-social para comprender el entorno en que las oligarquías contemporáneas han emprendido su carrera sin aparente retorno contra las bases democráticas de lo común y de los derechos sociales.

¿Destino sin retorno?

La primera y principal gran transformación del mundo en que vivimos es demográfica. En tres cuartos de siglo la población mundial se ha triplicado. Los 2500 millones de habitantes del planeta en 1950 son actualmente más de 8000. Para 2050 la cifra calculada se acercará a los 10.000 millones de seres humanos. Este cambio pone a una prueba extrema los recursos naturales del planeta en el contexto de un calentamiento global que se acelera.

Al mismo tiempo, desde un capitalismo impulsado por los combustibles fósiles se ha emprendido un rumbo acelerado hacia unas nuevas tecnologías digitales con vocación de aplicación universal. Nos conducen hipotéticamente hacia una sociedad algorítmica donde las plataformas opacas propiedad de unos pocos megamillonarios neofascistas destruyan definitivamente la noción colectiva de lo verdadero y lo falso, dando lugar a una nueva forma de sociedad donde no haya lugar para la deliberación democrática.

Es imprescindible poner el foco en las actuales élites tecno-capitalistas del poder. Junto a los gobernantes autoritarios se en-

cuentran los tecno-oligarcas como Musk, Zuckerberg, Dúrov o Bezos, referencias esenciales para descifrar algunas de las claves del curso emprendido.

La realidad contemporánea podría definirse a través de unos cuantos conceptos. Tecno-capitalismo, poderes oligárquicos, desigualdad social, bomba demográfica, pulsiones bélicas, calentamiento global.

Sin embargo, ¿es monolítica esa realidad? No lo creo. Las repercusiones de emprender una determinada dirección, como la que las élites han desencadenado, en un universo de sistemas complejos, como nuestro mundo real, resultan literalmente incalculables e impredecibles. Solo una cierta pereza de la razón nos lleva a dedicar esfuerzos inútiles al supuesto arte de la predicción, empeño que debería dirigirse más bien a descubrir las formas de emprender acciones humanas dotadas de un sentido diferente.

Construir nuevos sentidos

La institución social nunca ha sido el producto mecánico del diseño humano, por poderosos que sean los que se arrojan la voluntad de establecer los marcos del presente y del futuro. Los ejemplos son múltiples. El viejo concierto de las potencias fracasó. Los repartos coloniales del mundo fueron superados. Las guerras llegan y aunque aparentemente nadie las quiera, como en 1914, o cuando una voluntad conduce a ellas, como hizo Hitler o hace ahora Putin en Ucrania, sus consecuencias escapan a cualquier análisis racional o funcional. El dominio fascista de Europa Occidental se derrumbó en unos años. Los acuerdos de Yalta y décadas de Guerra Fría tuvieron un final inesperado.

Unas veces el curso histórico parece asemejarse a grandes placas tectónicas que apenas se mueven. En otros momentos se acelera la desorganización y la descomposición de los viejos equilibrios.

En épocas de aceleración histórica como la actual se producen mutaciones en los esquemas de lo posible en el imaginario

social. De hecho, gran parte de las actuaciones estratégicas del trumpismo persiguen trasladar las fronteras de lo posible, de forma que todos nos convenzamos de que pueden ocurrir cosas que no parecían encajar en el orden estable de lo preexistente. Aparece una reinstitución permanente, buscando la persistencia de una parte de lo instituido, pero, también, transformándolo en función de nuevas realidades y prácticas sociales reaccionarias.

A veces parecemos olvidar que junto a la praxis instituyente que puede orientarse hacia la autonomía o, en un sentido más genérico, las prácticas democratizadoras o emancipatorias, existen otras prácticas, especialmente las orientadas desde las élites sociales que se dirigen justo a lo contrario, a propiciar nuevos marcos heterónomos más agresivos para la vida de la mayoría de la población.

En la lucha entre distintas prácticas sociales por conseguir una cierta hegemonía pueden aflorar, en ocasiones, los acontecimientos imprevistos que transforman las lógicas de las instituciones. Los acontecimientos siempre tienen, en cuanto creación social, un carácter enigmático al ser imposible revelar completamente qué los origina, de dónde vienen, qué los causa, por qué ocurren en un momento preciso. Pero también resultan enigmáticos por la dificultad de identificar las negatividades que portan, las significaciones futuras que pueden emerger o las fuerzas reactivas que pueden desencadenar.

Durante el último cuarto de siglo se produjeron algunos grandes movimientos sociales que plantearon una cierta continuidad de los impulsos en favor de la protección de la sociedad y de lo común heredados de las tradiciones democráticas y emancipatorias del pasado. Sin embargo, no consiguieron producir efectos duraderos en el imaginario social ni estabilizar nuevas relaciones de fuerza y de organización colectiva. No fueron lo suficientemente fuertes para llegar a desencadenar la apertura hacia una creación social duradera.

Después de la crisis de 2008, inesperados acontecimientos se manifestaron a través de la Primavera Árabe, del 15M en España, las ocupaciones de plazas en muchos lugares del mundo. En una década, desde Europa a Hong Kong, desde Sudán a Chile, se produjeron intensas movilizaciones populares antioligárquicas en todos los continentes, en los más diversos lugares del mundo, interrumpidas en gran parte por el inicio de la pandemia del COVID en 2020. Durante un tiempo pudo parecer que tras la crisis del capitalismo financiero de 2008 se detendrían los excesos del neoliberalismo, recuperando la protección de lo común y los derechos sociales laminados o en proceso de ser eliminados. Sin embargo, las élites gobernantes y las oligarquías económicas demostraron una enorme capacidad de resistencia y de ser capaces de reconstruir sentidos favorables a sus pretensiones. Así, tras la gran crisis no surgió una economía más regulada ni se limitó el poder de las grandes corporaciones que manipulan los supuestos mercados. El gran éxito de sus vendedores de ideas de segunda mano es haber convencido a la población de que las decisiones que adoptan esas élites son las únicas posibles y que este capitalismo desregulado es el sistema más justo y eficiente.

Apenas suturadas alguna de las heridas sociales se aceleró el rumbo vertiginoso de un capitalismo sin control, orientado a una insólita revolución tecno-económica. Pero ese camino parece exigir, a los ojos de las oligarquías dominantes, profundizar simultáneamente en el establecimiento de nuevas formas de poder disciplinario, hacia autoritarismos que han ido encontrando en un breve tiempo, experiencia tras experiencia, sus espacios, sus líderes y sus sentidos.

El actual giro histórico solo es viable porque vivimos en una sociedad con poca memoria. La información y el análisis crítico de la realidad están sometidos a fuertes presiones disolutorias. En particular, las redes sociales en manos de las grandes corporaciones de la tecnología informacional,

contando con la complicidad inducida de sus usuarios, se han convertido en poderosas máquina de destrucción del sentido social colectivo, incluso de la lógica común y la verdad de los hechos. La instantaneidad envejece rápidamente cualquier novedad y en ese inmenso e irresponsable saco de olvido todo se confunde y se equipara.

La distancia entre las intenciones declaradas y las realidades crece imparablemente. Nuestro mundo es el de los oligopolios, no el de la competencia perfecta. El de las oligarquías, no el de una democracia efectiva. El de la corrupción sistémica, no el de un civismo generalizado. Más de cuatro décadas de racionalidad neoliberal, quizás ya pos-neoliberal, han dado como resultado el crecimiento de una cultura política potencialmente antidemocrática. Aumenta la indiferencia ante la realidad de los hechos y parece desaparecer cualquier horizonte colectivo de decisión en común. No es casual.

Los nuevos sentidos que emergen pueden incluso hacer revivir formas monstruosas del pasado ya que la imaginación contemporánea no ha dejado de alimentarse de fantasmas. La reorientación del proyecto neoliberal hacia formas autoritarias exige acentuar las tendencias al desmantelamiento de los limitados instrumentos de control democrático existentes.

Las democracias electorales del siglo XX fueron incapaces, al igual que las democracias liberales representativas del siglo XIX, de establecer una constante vigilancia sobre los que concentran la riqueza, para evitar que tomen el control del poder político. Sin una profilaxis respecto al poder corruptor que ejercen los más ricos y poderosos, la sociedad corre cada vez mayores riesgos de acabar sometida al infierno de una plutocracia autoritaria.

Las oligarquías dominantes son plenamente conscientes de que la base de la democracia es radicalmente contraria al mantenimiento y extensión de su poder, ya que todo impulso democratizador se apoya en la igualdad política, que es inseparable de

la construcción de contextos favorables a una mayor igualdad social.

Frente a unos problemas de dimensión planetaria, la única respuesta de esas oligarquías es fomentar una ilusión, la confianza irracional en que la técnica y el "mercado" aportarán al sistema alguna vía de salida. La nueva máquina socioeconómica del mundo no puede detenerse ni frente a un precipicio.

Praxis y creación

En la ontología de Castoriadis la creación social carece de cualquier contenido de valor, no presupone un sentido determinado. Constituyen una creación las significaciones imaginarias de la libertad o la igualdad, que alimentan el proyecto democrático, pero también lo son las que apelan al dominio en cualquiera de sus formas históricamente más brutales, incluyendo las experiencias extremas de los colonialismos, los fascismos y los estalinismos.

Del mismo modo, la historia no admite formalización ni predicción. Esto no significa, como señalaba también Castoriadis, que en la creación histórica lo nuevo emerja sin condiciones. Incluso lo que aparece como novedad radical, nunca constituye algo nuevo en términos absolutos, está siempre apoyada sobre algo que estaba ya allí, aunque no sea deducible o determinada por lo que estaba.

Conviene recordar que cabe distinguir dos dimensiones del tiempo. La primera de ellas es la de la institución, el tiempo social-histórico. El tiempo instituido que no es asimilable ni al tiempo objetivo y medible, ni al tiempo subjetivo de la conciencia. Cada sociedad instituye su propia temporalidad. La naturaleza de lo histórico-social hace que no sea posible establecer una ley constitutiva de su transformación.

La segunda dimensión del tiempo es la de los actores sociales, en ocasiones el tiempo de la acción, en ocasiones el tiempo instituyente. La posibilidad de avance del proyecto de autonomía supondría una nueva

autoinstitución, que solo puede ser el resultado de un movimiento social democrático alimentado tanto desde las fuerzas de la cooperación como de los conflictos permanentes entre los de abajo y los de arriba.

El horizonte de la indeterminación final de toda evolución de la sociedad, que es también el de la posibilidad de aparición de nuevas determinaciones provisionales, resulta esencial para pensar el espacio de las prácticas humanas. Dado que no existe una flecha de la historia estamos permanentemente obligados a asumir nuestras propias responsabilidades, sin confiar en creencias teleológicas. La crítica de lo existente debe aspirar a la lucidez, a una apertura que no se convierta en eclecticismo y a una actividad que permita el reconocimiento de los otros.

En estos tiempos oscuros, como en tantos otros momentos históricos poco esperanzadores, la actividad consciente en defensa de la profundización democrática se convierte en el único recurso de todos aquellos que no estén dispuestos a sumirse en la melancolía, en el nihilismo o en alguna forma de deserción de la defensa de lo común.

Toda praxis de esa naturaleza necesita de un contenido político preciso y transparente. Debe concebirse, desde esta perspectiva, alrededor del objetivo central de combatir el dominio hegemónico de las oligarquías y los nuevos autoritarismos emergentes, en nombre de valores que son, al mismo tiempo, viejos y nuevos, los propios de una aspiración común a una vida en que colectivamente establezcamos una institución de derechos universales. Solo desde esas prácticas sociales anti-oligárquicas podrá vislumbrarse una nueva frontera para lo posible en un mundo en una profunda crisis civilizatoria.

Será con la creación de puentes sobre las turbulencias y turbiedades de estos tiempos que los sujetos podrán despertarse, salir de su agotamiento y embotamiento psíquico, recuperando el pensamiento crítico y realizando actos que pongan freno a un régimen que hace de la crueldad su sino. Esos puentes habrá que construirlos, ya que los que se utilizaron hasta ahora llevan a ninguna parte. O, peor aún, nos han traído hasta aquí.

Yago Franco

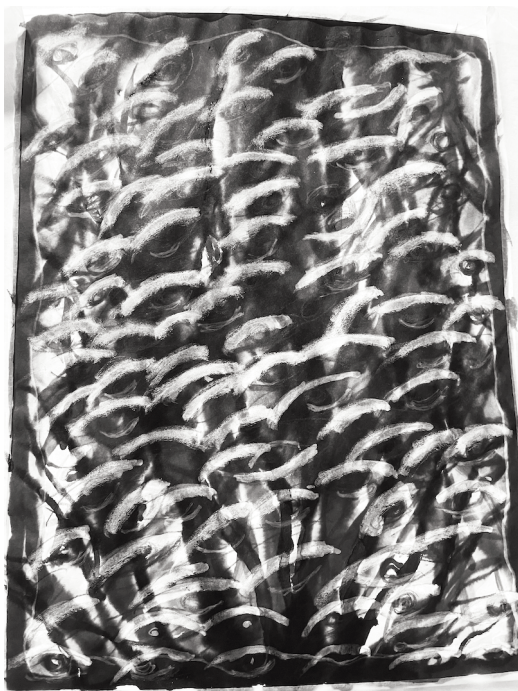
“Puentes sobre tiempos turbulentos”

<https://elpsicoanalitico.com/2024/11/08/puentes-sobre-tiempos-turbulentos>

La tortura no és admissible,
no li deixem espai, hem de
posar tots els mitjans al
nostre abast per a impedir
que cap sistema, ni individu
pugui exercir-la.
No al terror de la GUERRA!!
No al GENOCIDI!
Detinguem i jutgem als
criminals de guerra i d'estat.
Davant una agressió, tenim
dret a repel·lir-la, a
defensar-nos si ens veiem
capaços... Ens afecta a
totes/tots, la natura està sent
agredida/destruïda...
feroçment.

28.03.2026

©Meca



José Luis Carretero Miramar

Los discursos de la nueva ultraderecha

Donald Trump ha desatado una tragedia global. Genocidios, guerras, bombardeos, sanciones contra los pueblos para llegar a acuerdos con los dirigentes. Una demolición completa del Derecho Internacional. Ni los Derechos Humanos ni la "lex mercatoria" han sido respetados. Ha firmado la defunción de la globalización y del sistema de Naciones Unidas al mismo tiempo que ha cometido o ha colaborado en la comisión de notorios crímenes contra la humanidad (magnicidio, agresión, crímenes de guerra, genocidio, crímenes de lesa humanidad...).

En el plano interno, Donald Trump ha provocado una clara crisis constitucional en la "primera democracia liberal de la Historia", con un legislativo amenazado por las hordas "escuadristas" de la ultraderecha, un judicial firmemente controlado por el presidente, un ejecutivo que no admite límite legal alguno, y los poderes territoriales del Estado compuesto norteamericano sometidos mediante el despliegue ilegal de fuerzas federales militares o militarizadas en los Estados controlados por la oposición.

Pero Trump no es un elemento aislado en el escenario político global. Es el mascarón de proa de la ofensiva ultraderechista que avanza irrefrenable en todo el mundo. Milei en Argentina, Kast en Brasil, Orbán en Hungría, Meloni en Italia, Novoa en Ecuador, Bukele en El Salvador... y, donde la ultraderecha no ha alcanzado el poder, parece cerca de hacerlo: Le Pen o Bardella en Francia, Alice Weidel en Alemania, Nigel Farage en el Reino Unido...

El dique conformado por las alianzas antifascistas que dieron nacimiento a la mayor parte de las constituciones europeas tras la Segunda Guerra Mundial se resquebraja. La alianza con la ultraderecha ya es la principal estrategia política para muchas de las fuerzas conservadoras del continente. Incluso a nivel paneuropeo, el Partido Popular de la Unión ha conformado ya mayorías concretas en el Parlamento con los partidos "pardos" y ha permitido que se nombren comisarios propuestos por el grupo de Meloni. Para Von der Leyen y los nuevos Von Papen de la política continental ya hay "ultraderechistas buenos" (atlantistas) y "ultraderechistas malos" (prorrusos). Dada la deriva posterior de los acontecimientos y las cambiantes alianzas trumpistas, pronto esa diferenciación dejará de tener sentido para los prebostes conservadores y la puerta de los gobiernos europeos pasará a estar definitivamente abierta para todas las fuerzas de la ultraderecha. Mélenchon ya se ha convertido en alguien más digno del veto que Bardella para un neoliberal consecuente como Macron, pese a los escauceos con los bancos rusos del Reagrupamiento Nacional francés.

Y nuestro país no es una excepción. Aunque ha tardado más en llegar por la herencia de la lucha antifranquista de la Transición, la ola ultraderechista ya empieza a marcar la agenda de los conservadores y a tener posibilidades de acceder al gobierno. Vox avanza en todas las autonómicas y ya es el tercer partido del país en términos de intención de voto. No solo eso: se ha convertido en la muleta imprescindible para un gobierno del Partido Popular. Una idea peligrosa: la historia demuestra de manera incansable que todos los Von Papen son devorados por los Hitler en los gobiernos que toman el "anticomunismo" como única bandera.

Pero el avance ultraderechista no solo se mide en votos o en escaños. También en una transformación cultural profunda de la sociedad española. La inmigración, el feminismo, la crisis territorial... todos los debates fundamentales están teñidos ahora por la toxicidad "parda". Una sociedad mediterránea esencialmente multicultural desde siempre y con un pasado de emigración de masas se muestra aterrada por la inmigración "descontrolada". Unas clases populares que llevan décadas a la vanguardia de los avances sociales feministas y contra la homofobia se muestran airadas contra "el cáncer woke". Una juventud que tiene todas las razones para rebelarse contra el capitalismo (falta de vivienda, empleo precario, degradación de los servicios públicos...) bascula hacia los fantasmas asociados del ultraliberalismo (la "libertad financiera" de los "criptobros" que se resume en el "sálvese el que pueda") y la "machosfera" (una "masculinidad" más ridículamente descerebrada que realmente viril).

¿De dónde sale la ideología de esta marea ultraderechista? ¿Cuáles son los elementos esenciales del pensamiento de los dirigentes de la internacional ultra? ¿Cuáles son las fuentes, confesas e inconfesas, de las propuestas fascistas del siglo XXI? ¿Qué hay detrás del discurso de Trump, de Orbán o de Milei? ¿Qué tienen en común ultraliberales, neofascistas, transhumanistas, pre-

paracionistas, ultracatólicos y todas esas nuevas bandas "pardas" que están a punto de convertirse en las gestoras de un mundo que ha dejado atrás las grandes alianzas liberales y antifascistas que conformaron el sistema global tras la Segunda Guerra Mundial? Veámoslo con un poco más de detalle.

La primera gran referencia de la ultraderecha global es el tradicionalismo. Una visión del mundo que entiende que "Occidente está en peligro" y que, para salvarlo, hay que derruir todo lo que convirtió a Occidente en un modelo universalista global y volver a un Antiguo Régimen idealizado.

Es un tradicionalismo falso que toma como "tradición" de nuestros pueblos solo lo que llama a la involución y a la regresión. La Europa de las revoluciones, del progreso, de la democracia, del humanismo, es convenientemente silenciada por estos tradicionalistas que anhelan volver al Imperio y al linaje.

Las leyes de pureza de sangre, la esclavitud, el absolutismo, la invención del racismo como mecanismo de gestión de los recursos humanos en las plantaciones coloniales. Esa es la "tradición" que se quiere recuperar. No, por supuesto, las luminosas páginas de Bartolomé de las Casas en defensa de los pueblos originarios de América o la herencia libertaria de las Comunidades castellanas, la República Federal de Pi i Margall o Castelar, o las colectividades y municipios libres del anarcosindicalismo.

Y con la "tradición" vuelve la "religión". La ultraderecha ha vuelto a usar la religión como un arma de guerra, algo que, precisamente, contraviene gran parte de la tradición ilustrada de Occidente. Hazte Oír, El Yunque, NEOS, la Red Mundial de la Familia, numerosas Iglesias evangélicas... el fundamentalismo cristiano se ha convertido en una idea-fuerza esencial en la cosmovisión de la ultraderecha pese a que muchos de sus dirigentes no pueden, precisamente, presumir de un comportamiento personal especialmente "piadoso".

De hecho, más allá de los discursos ideológicos, la ultraderecha está dando una batalla estratégica esencial por el alma del catolicismo en el interior de la Iglesia. La ofensiva ultra contra Francisco fue coordinada y tremendamente agresiva, y contra León XIV se lanzaron incluso auténticas "fake news" desde los sectores fundamentalistas en el momento de su consagración como Pontífice. La ultraderecha pelea en las parroquias igual que en las calles y las redes sociales. Defiende la "tradición" clerical, basada en la jerarquía y la misoginia, contra el mensaje evangélico, centrado en el amor y el respeto frente a quienes sufren. De nuevo, la beatería hipócrita del dueño de la plantación que azota a los esclavos, frente al mensaje de hermandad del dominico Las Casas.

Junto al tradicionalismo, la segunda gran fuente ideológica del discurso ultraderechista actual es, como no podía ser menos, el fascismo histórico. El populismo mezclado con una retórica "revolucionaria" que se resuelve, una y otra vez, en el "escuadrismo" en defensa de los sectores más retrógrados y antipopulares de quienes tienen el poder.

Núcleo Nacional, Desokupa, Falange... con todas sus contradicciones y piruetas retóricas, se consideran herederos del Círculo Proudhon de Georges Sorel, pero acaban siempre cazando a los jornaleros sindicados para mayor tranquilidad de los terratenientes como sus antecesores mussolinianos. Entendámonos, el discurso fascista nace mediante la mezcla de dos teorías contrapuestas: el tradicionalismo de los veteranos de la Primera Guerra Mundial y el sindicalismo "nacional" de algunos núcleos obreros escindidos del socialismo y el anarquismo.

Las teorías de Georges Sorel, un intelectual del sindicalismo revolucionario francés que, tras el fracaso del uso de la estrategia de la huelga general revolucionaria para parar la guerra, organizó una serie de debates en el llamado "Círculo Proudhon" con militantes del tradicionalismo, impactaron

fuertemente en Mussolini y en algunos sectores del sindicalismo italiano. Sorel, que nunca llegó a identificarse con el fascismo y que antes de morir mostró su admiración por Lenin, planteaba que la revolución no puede hacerse desde el racionalismo ilustrado estricto, que pone en el primer plano las determinaciones económicas, sino desde la potencia de los mitos (como el de la huelga general, en el discurso de Sorel) que impulsan a las masas obreras a superar las contradicciones y límites de la coyuntura.

La teoría soreliana de los mitos revolucionarios se expandió globalmente. El comunista peruano José Carlos Mariátegui lo cita a menudo como referencia para la acción revolucionaria, por ejemplo. Pero Mussolini hizo una lectura distinta al calor de la derrota del sindicalismo revolucionario a la hora de detener la Primera Guerra Mundial. Para Mussolini la teoría del mito pone en cuestión todo el armazón racionalista de la Modernidad y, con él, su base fundamental: el optimismo humanista. Si las masas son esencialmente irracionales, la posibilidad de organizarlas para la lucha de clases es ilusoria, solo se pueden organizar en función de los mitos. Y el principal mito social de nuestro tiempo, nos dice Mussolini, es la patria, el nacionalismo. Y, además, si ya no es posible perfeccionar el ser humano ni la sociedad (el optimismo humanista también es ilusorio) la finalidad de la acción política se convierte en llegar al poder, aupados por el mito nacional, y convertirse en la cúspide de la jerarquía natural que siempre existirá entre los seres humanos.

Así, la revolución fascista es "la revolución de los fascistas" aupados por el impacto del mito nacional entre las masas, y no la revolución de las propias masas organizadas ya sea en base al componente nacional o el de clase. El fascismo apela a la acción de las masas, pero no las educa para una descentralización democrática del poder, sino que las somete a un encuadramiento jerárquico aún más unidireccional que las viejas élites.

Como demostró Antonio Gramsci, en el fascismo histórico se daban cita dos componentes distintos: activistas urbanos de la pequeña burguesía intelectual y el sindicalismo "nacional" que gustaban de jugar al discurso "revolucionario" mientras cerraban alianzas con la gran burguesía tradicionalista; y lumpen del ámbito rural (con un gran componente mafioso) que protagonizaba el "escuadrismo" operando como la "guardia rural" de los grandes terratenientes frente a las organizaciones jornaleras.

El "escuadrismo", por tanto, se convirtió en un componente esencial del avance fascista, pese a que Mussolini mostrara en ocasiones contradicciones al respecto. No hay fascismo sin "escuadrismo" y eso es lo que estamos empezando a ver ahora en toda Europa con sucesos como los de Torre Pacheco o como las diversas agresiones contra las dirigentes de la izquierda en las redes y en la calle. En nuestro país, la percepción social del fascismo está contaminada por el hecho de que el franquismo, pese a todo su discurso "nacional-sindicalista", y salvo en sus primeros años más "experimentales" en estrecha alianza con el Eje, fue más una dictadura militar con un barnizado falangista que una auténtica "revolución nacionalista" caótica y contradictoria como el inicio del fascismo italiano.

A este magma de ultranacionalismo y populismo "pseudo-revolucionario" el "nacional-socialismo" alemán le añade algo: el cruce con la concepción tradicional y colonial del linaje y la raza. La pertenencia al pueblo alemán es una cuestión racial, no social. El biologicismo del siglo XIX se mezcla con las concepciones del linaje del Antiguo Régimen: la posición jurídica en la sociedad y la pertenencia a la comunidad nacional se heredan en función de "la sangre", la Nación es una comunidad racial más que un constructo político destinado a la convivencia en paz de individuos libres y autónomos.

Esa visión racista de lo nacional permea la comprensión del fenómeno migratorio por parte de la ultraderecha. La teoría del

"Gran Reemplazo", según la cual hay una conspiración de los plutócratas globalistas para sustituir a los varones blancos occidentales por los inmigrantes de otras razas en las camas de las mujeres europeas y así hacer desaparecer la genuina raza originaria del continente y su cultura tradicional, es una proyección de la política racial nazi que solo tiene sentido si se aceptan previamente conceptos abiertamente anticientíficos como la existencia de "razas" biológicas en la especie humana, o de "culturas" inamovibles e impermeables al exterior durante milenios. Si para quienes hicieron la revolución en Francia en 1789 la nación la conformaban "quienes vivían y trabajaban en Francia" y eso la diferenciaba del vasallaje del Antiguo Régimen, para los "nacionalistas-traditionalistas" es la "sangre" del linaje del que se viene la que determina tu pertenencia a la nación", que se convierte así en un marcador operativo para la determinación de la posición individual en la escala jerárquica de una sociedad de la servidumbre revisitada.

Pero junto al tradicionalismo y al fascismo hay un tercer elemento novedoso en la ultraderecha del siglo XXI: un ultraliberalismo radical y "libertariano" que conecta mejor con las ideas del "anarcocapitalismo" que con las del corporativismo económico fascista.

En ese magma ultraliberal se mezclan las teorías económicas de la Escuela Austriaca y de la Escuela de Chicago, que trataron de fundamentar la deriva neoliberal de las últimas décadas, con formas más radicales de anarcocapitalismo como las de Ayn Rand y sus seguidores, y con las nuevas derivas del "tecnorracismo", como las del transhumanismo o la "ilustración oscura".

El anarcocapitalismo de quienes asesoran a Milei, por ejemplo, bebe de fuentes supuestamente "libertarias" que mantienen la necesidad de destruir el Estado, en lo que tiene de aparato redistribuidor, pero por supuesto manteniendo su capacidad represiva frente a las "clases peligrosas". ¿Un fascismo sin Estado? Un fascismo, más bien, que

transforma el Estado en una herramienta de violencia desnuda para garantizar la dictadura cotidiana de los grandes fondos de inversión globales y los "emprendedores" especulativos. Todo ello convenientemente rodeado de una ideología individualista que mantiene que cada cual tiene la plena responsabilidad sobre el desarrollo de su vida y que hacerse rico es accesible a cualquier persona que esté dispuesta a renunciar y traicionar a todos sus lazos comunitarios previos.

Elon Musk, los "criptobros" que "se hacen ricos desde la nada sin trabajar un solo día de su vida", la euforia del "éxito" por encima de todas las cosas, la "machosfera" como pulsión perentoria hacia el "triunfo sexual", son los iconos virtuales de un mundo fantasmático que busca galvanizar a sectores juveniles conformados por multitudes aisladas y aculturizadas. Tradwives, incels, exploradores de la "libertad financiera", tribus on-line teledirigidas por los algoritmos de las grandes tecnológicas que pugnan por alejarles de sus comunidades naturales y sus espacios de socialización de clase o territoriales. Individualizados, continuamente conectados a un mundo imaginario en el que el triunfo es el producto de un trabajo sobre sí mismos que implica carecer de toda personalidad propia y de todo pensamiento crítico, gran parte de los jóvenes basculan entre una depresión psicológica profunda y una ansiedad paranoica que les hace ver a todo miembro de su misma clase como un "competidor" o una "feminazi".

Pero Musk y Peter Thiel (el fundador de Palantir) no tienen este tipo de problemas. Ellos representan el "triunfo" total, sin paliativos, que buscan los jóvenes aislados y recluidos en las burbujas de las redes. Pero tienen otros objetivos más metafísicos. Son los apóstoles del nuevo credo "transhumanista" de la "ilustración oscura" que, en una mezcla incoherente de racismo y tecnofilia desesperada en tiempos de crisis climática global, mantiene que los "ganadores", con la ayuda de las "nuevas tecnologías", pue-

den transformarse en una nueva especie que se emancipe de la Humanidad y pueble en un futuro próximo las estrellas.

Estas perspectivas transhumanistas ya tuvieron sus antecedentes en el pensamiento tradicionalista europeo. Renan mantenía en el siglo XIX que la generación de una "nueva especie" no humana estaba en el horizonte de las políticas de las clases dirigentes. El "superhombre" de Nietzsche, un concepto filosófico relacionado con la virtud y el crecimiento espiritual fue deformado por los nacional-socialistas cercanos a su hermana para convertirlo en una apología de la creación de una "raza superior" mediante mecanismos de ingeniería social y biológica. La diferencia es que, ahora, algunos de los hombres más ricos y con más poder del mundo fantasean abiertamente con que su dominio tecnológico les emancipará de la Humanidad y les permitirá convertirse en una nueva especie posthumana.

Así que tradicionalismo, fascismo y ultraliberalismo confluyen en una ultraderecha nueva y en ascenso. El racismo les impulsa a afirmar su posibilidad de convertirse en una nueva especie superior. La teoría del linaje empuja a negarle nueva savia vital a una Europa en plena crisis demográfica. La misoginia crea nuevas tribus en las redes sociales y genera una "escuadrismo" creciente contra el movimiento feminista. Todo se resume en una cosa: las gentes explotadas, las gentes oprimidas, los pueblos sometidos, tienen que aceptar que su posición en la sociedad global está determinada por la violencia y la jerarquía, por la herencia de milenios de colonialismo y patriarcado. Por la continuidad del saqueo más brutal, disfrazado de una nueva libertad para una nueva especie capaz de conquistar el universo con su odio y su codicia.

La Elfi que conocimos

Elfi Müller murió el 15 de enero en Berlín víctima de cáncer. A Elfi la conocimos en momentos diferentes.

Enrique en 1978, en Bogotá en un Congreso del clandestino PST de Argentina y de la corriente internacional de la IV Internacional que iba a constituir posteriormente el denominado "morenismo".

Marga convivió con Elfi en París en los años 80, cuando el morenismo se unió al lambertismo para constituir el Comité Internacional de la IV. A ambos hubo algo que nos sedujo de nuestra amiga alemana, a la que podríamos definir como pasión, pasión por la vida, pero sería más preciso decir pasión por todo lo que hacía y quería. En cualquier iniciativa, proyecto o relación del tipo que fuese: intelectual, organizativa, personal o de ocio Elfi lo abordaba con pasión, decisión y, por supuesto, con alegría. Porque esa era otra de las características de Elfi, la sonrisa y la alegría. Ese era un punto de empatía clave para establecer vínculos y relaciones alrededor de ella; así con su impulso se fueron constituyendo círculos de trabajo y organización, que es algo que todos los que la conocieron y trabajaron con ella han reconocido y resaltado en estos momentos en que ya no está físicamente.

Esta, que podría ser nuestra limitada impresión personal, se ha visto ratificada por las visiones y opiniones de todos aquellos que la conocieron más que nosotrxs y que compartieron periodos más extensos de su vida, y nos parece que esos puntos que nosotrxs reflejamos se acercan mucho a los de otros compañeras y compañeros que se cruzaron en su vida en diversos momentos.

Hoy nos falta, y la echamos de menos sobre todo, porque a pesar de que el tiempo nos va acortando las perspectivas de futuro estamos muy convencidxs que posiblemente hubiésemos entrado en un periodo en el que compartiríamos más espacios con Elfi. No es casual que en los últimos tiempos ella proyectara nuevos encuentros en España, Francia o Alemania y que en los últimos años este acercamiento ya se había producido, tanto en su última visita a España en febrero de 2024 o en las comidas de Enrique y su familia en su casa de Boddinstrasse 26, junto a Stefan y Margot. Y en todo este tiempo la comunicación por zoom fue regular, así como su colaboración con Trasversales. Hasta los últimos momentos Elfi proponía nuevas fechas de encuentro virtual, a pesar de su dura estancia hospitalaria. Hasta entonces nunca nos olvidó, como nosotros nunca la olvidaremos a ella.

Marga Díaz y Enrique del Olmo

Luis M. Saénz

El mundo en guerras

"Es fundamental reconocer que tanto la guerra genocida contra Ucrania por parte de la Rusia de Putin como el genocidio israelí contra el pueblo palestino en Gaza y Cisjordania forman parte de esta nueva ola de fascismo y militarismo que avanza implacablemente hacia una nueva guerra mundial"

Franklin Dmitryev

newsandletters.org/the-war-on-iran-and-beyond-trump-drives-for-a-new-fascist-world-order/

No diré aún *guerra mundial*, entendida como enfrentamiento bélico *directo* entre potencias geoestratégicas, arrastrando a otros países y en varios continentes, pues, aunque afrontamos guerras diferentes en diversos continentes, con intervención militar de una gran potencia (especialmente EEUU y Rusia) en varias de ellas, aún no hay enfrentamiento armado directo entre potencias. Mas de las tendencias expansivas de estas guerras surge el horizonte aterrador de la "guerra mundial" y las armas nucleares.

Las actuales guerras tienen complejas raíces en intereses económicos y en la desmesura de un capitalismo universal incapaz de autolimitarse, en ambiciones de poder y voluntades expansionistas, en una degeneración civilizacional, en el debilitamiento de vínculos de fraternidad humana, en el machacón fomento de la indiferencia hacia el prójimo y también, por arriba, en rasgos psicopáticos y malvados de muchos poderosos y, por abajo, en la desconfianza creciente hacia la posibilidad de que, colectivamente, se pueda hacer un mundo algo mejor.

Guerras en marcha

1º *La injustificada, expansionista y criminal guerra a gran escala de Putin contra Ucrania desde febrero 2022*, presente a menor escala desde 2014. El Center for Strategic and International Studies (1) estimaba en enero que Ucrania habría sufrido entre 500.000 y 600.000 bajas, mortales entre 100.000 y 140.000; Rusia habría sufrido 1.200.000 bajas, mortales unas 325.000. Unos 10 millones de ucranianos han tenido que desplazarse, 7 millones al extranjero. Ucrania no había agredido ni amenazaba a Rusia: la guerra es el inicio del plan imperial-neoestalinista y capitalista de una "Gran Rusia" ampliada hacia estados bálticos, nórdicos y del este de Europa.

Ucrania ha recibido apoyo material, necesario pero *insuficiente*, de países europeos. La Unión Europea impuso sanciones económicas a Rusia, pero con excepciones y "fugas" que financian al putinismo. En marzo España ha alcanzado con Ucrania un acuerdo bilateral de aportación de 1000 millones de euros y de coproducción de armamento, lo que apoyo. En la oposición Trump bloqueó ayuda de EEUU a Ucrania durante meses, y ahora colabora con Putin para doblegar a Ucrania.

Putin no carece de apoyos. Tropas de Corea del Norte combaten en suelo ucraniano e Irán suministraba drones a Putin. Hungría bloquea la ayuda de la UE a Ucrania y pasa información secreta al gobierno ruso. Bielorussia cede su territorio para operaciones contra Ucrania. Nicolás Maduro, hasta su ilegal secuestro, repetía bulos putinistas y saludaba la invasión. En España hay corrientes que van de "antiimperialistas" pero justifican la invasión, y otras que, condenándola formalmente, no apoyan la resistencia armada ucraniana y asumen parte de esos bulos: la afirmación de que la guerra es "resultado de la invasión reaccionaria de Putin ante el expansionismo de la OTAN", presente en un reciente manifiesto "antiimperialista", expresa esa confusa dualidad, pues la condena pero la considera causada por la OTAN, pese a su carácter expansionista y no-defensivo. Ucrania no es parte de la OTAN y fue su invasión lo que provocó la adhesión autodefensiva de Suecia y Finlandia a la OTAN.

2º La genocida e injustificable (2) guerra de Netanyahu contra el pueblo palestino lanzada en octubre de 2023. Intentan vaciar Palestina de palestinos, matándoles (por armas, tortura, hambre o enfermedades), o forzando su éxodo desesperado hacia la nada. El parlamento israelí ha aprobado una ley de pena de muerte dirigida contra la población palestina y sin garantías (3). Desde 21/11/2024 hay orden de arresto emitida por la Corte Penal Internacional sobre Netanyahu por "crímenes contra la humanidad y crímenes de guerra".

Así culminan, por ahora, décadas de ocupación de *territorio que es palestino*, incluso en términos de las "fronteras de 1967" y de la Resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU, incumplida por el Estado de Israel desde hace 60 años. En ese intento desmesurado de "hacer desaparecer" a una población de dos millones de personas, las muertes palestinas causadas por la actual agresión son no menos de 75.000 personas (estimación del gobierno israelí), siendo más verosímil la estimación en más

de 100.000 o incluso de 120.000, incluyendo muchos menores de edad. En cuanto a la población israelí se habla de unas 2000 muertes. No es una guerra entre dos ejércitos, ni a una guerra contra Hamás -cuyo ascenso, contra la OLP, Israel propició y cuyo apoyo entre el pueblo palestino había descendido mucho-, ni siquiera una colonización, sino una *matanza* (4) y una *limpieza étnica*.

El principal apoyo internacional a Netanyahu ha procedido de los gobiernos de Biden y, con más entusiasmo, de Trump, que alienta la "tierra quemada" y la limpieza étnica como "proyecto de negocio". Los gobiernos de Alemania y Reino Unido han respaldado en última instancia a Netanyahu, llegando a perseguir en sus países y a tildar de antisemitas a quienes protestan contra la masacre en Gaza, entre quienes hay judíos de todo el mundo y con memoria; respaldan a Netanyahu gobernantes latinoamericanos fascistas como Milei, y en Chile el pinochetista Kast -hijo de un nazi alemán- se aproxima rápidamente hacia Netanyahu. En cuanto a apoyos institucionales a Palestina, se han aprobado en la Asamblea General de la ONU resoluciones a las que EEUU e Israel se opusieron. En junio 2025 se aprobó (149 votos a favor, 12 en contra, 19 abstenciones) la resolución para la *Protección de los civiles y cumplimiento de las obligaciones jurídicas y humanitarias* (5), presentada inicialmente por Chile, Egipto, Eslovenia, España, Indonesia, Irlanda, Islandia, Jordania, Malasia, Noruega, Qatar, Sudáfrica, Turquía y Palestina. No obstante, ese "apoyo internacional" es poco eficaz, siendo muy visible el desinterés de las petromonarquías árabes por la causa palestina.

3º La criminal guerra de Trump contra Irán. Por ahora, donde Trump quería una "operación Venezuela" reforzada, sustituyendo el secuestro de Maduro por el asesinato de Alí Jamenei y el petróleo venezolano por el iraní, se ha producido la respuesta armada del régimen iraní y sus aliados Hezbolá en Líbano y Partidarios de Alá en

Yemen. No le será fácil a Trump ganar esta guerra sin una escalada de imprevisibles consecuencias. Los bombardeos contra Irán han matado a muchas más niñas en una sola escuela que a jerifaltes del régimen. Esta guerra viola el derecho internacional, es criminal y no ayuda a la población iraní con ansias de igualdad, vida y libertad, no compartidas por Trump ni para Irán ni para Estados Unidos ni para Ucrania. En España miles de personas, en Madrid y otros territorios, salimos a las calles el 4 de marzo para condenar la guerra de Trump y exigir el fin de los ataques a Irán, expresando a la vez el repudio al régimen feminicida de los ayatolás (6).

Es comprensible que parte de la población iraní, pese al riesgo, manifestase desde sus ventanas o desde el exilio alegría por la muerte de Alí Jameneí. Se estiman en más de 6000 las personas asesinadas por el régimen en el último periodo y se siguen produciendo muchos ahorcamientos y miles de detenciones. La población iraní lleva bastante tiempo movilizada contra el régimen de los ayatolás, especialmente a partir del movimiento *Mujer Vida Libertad*, reprimido con brutalidad, como lo fueron movilizaciones por reivindicaciones socioeconómicas. Las víctimas de la represión interna contra las últimas luchas feministas, sociales y democráticas son *por ahora* bastantes más que las víctimas de los ataques de Trump (se habla de unas 3000). Igualmente es comprensible que en Irán participen en las protestas contra la agresión de Trump algunas personas desafectas al régimen de los ayatolás pero que han visto asesinadas a sus hijas en los bombardeos o destruidas sus casas o las de familiares o amistades. No obstante, la población iraní no tiene una "obligación patriótica" de defender al cruel régimen. Sería legítima y digna de apoyo una sublevación popular que derrocara al régimen, al igual que, en febrero 1917, durante la I Guerra Mundial y en guerra con Alemania, hizo la sublevación obrera, campesina y popular que derrocó al zarismo. Ahora bien, la agresión de Trump contra

Irán no estimula ese movimiento emancipador, lo obstaculiza: da cobertura a la intensificación de la represión bajo la excusa de *traición*, revitaliza a quienes apoyan al régimen dentro o fuera de Irán e incluso puede llevar a que le apoyen personas que se oponían a él. Además, ha paralizado el renacer que se había expresado, cuatro o cinco días antes de los ataques trumpistas, en nuevas movilizaciones estudiantiles.

Trump tanto habla de "arrasarlo todo" como de negociaciones. Un día promete "desatar un infierno en Irán" y otro dice "*Ahora hay un nuevo grupo, estos nuevos líderes son muy diferentes a los que generaron todos esos problemas. Esto podríamos decir que es un cambio de régimen. No confío en ellos, pero estamos hablando porque quieren llegar a un acuerdo*": no tiene límites éticos ni inconveniente en el mantenimiento del régimen dictatorial y patriarcal si se supedita al trumpismo. Por ello, parece difícil que de la aventura militar de Trump emerjan "efectos colaterales" positivos para la población de Irán y para la seguridad mundial. Ahora bien, a la población iraní que quiere el fin del régimen de los ayatolás le corresponde el derecho y la decisión para aprovechar cualquier grieta que la actual crisis abra. Los efectos colaterales de las acciones gubernamentales no siempre corresponden a los objetivos que buscaban. Desde fuera, tenemos la obligación de *exigir el fin de la guerra de Trump y el fin del régimen de los ayatolás*.

Rusia ha pasado a suministrar drones a Irán, invirtiendo papeles. China condena la agresión contra Irán, con quien tiene importantes vínculos comerciales, y "denuncia la hipocresía occidental", pero no está claro que pretenda ir mucho más allá mientras EEUU y Rusia se enfangan en guerras decimonónicas... con armas siglo XXI. Las petromonarquías tienden a alinearse con Trump, pero irritadas por sufrir represalias iraníes y daños económicos por decisiones que no se les consultó.

En cuanto a la Unión Europea, el 4 de marzo Josep Borrell hacía una descripción,

entonces correcta, de las respuestas de la Unión Europea: "(...) *ningún líder europeo, salvo Pedro Sánchez, ha sido capaz de decir las cosas como son (...). Países como Francia, Alemania y el Reino Unido, por no incomodar a Trump y no parecer que se está de parte de los ayatolás, incluso se han ofrecido a contribuir a destruir los misiles balísticos iraníes. Al canciller alemán le parece que no es el momento de recordar al amigo americano eso del Derecho internacional. Von der Leyen por su parte hace las típicas llamadas a la contención, con carácter general, como podría hacer cualquier ciudadano, pero reclamando a Irán que cese sus ataques y obviando la agresión inicial de Israel y Estados Unidos (...). El resto de líderes, o apoyan abiertamente a Trump, o se escabullen, esperando a que escape. Pero Europa no puede pretender quedarse al margen de lo que está ocurriendo*" (El Periódico, 4/3/2026). Al escribir estas líneas, la situación ha cambiado algo, pero es inestable. La posición del gobierno español ha tenido un positivo *efecto arrastre*. Tras Pedro Sánchez casi todos los países de la UE se niegan por ahora a implicarse en esa guerra y en acciones para "desbloquear" el estrecho de Ormuz. También ha influido la evidencia de que, si bien el petróleo producido en EEUU puede hacer aún más ricos a un puñado de oligarcas -pero no a la población de esa nación-, para la UE y países afines la crisis energética puede llevar a inflación, estancamiento y quizá recesión.

La ilusión de que los Estados Unidos gobernados por Trump son un aliado de la UE tiene malas consecuencias, pues limita y retrasa la capacitación para que la UE emprenda cuanto antes la creación de un sistema de defensa propio, conjunto y coordinado con otros países europeos no comunitarios. Error simétrico es la reivindicación para que España salga ahora mismo de la OTAN, pues, aunque no es esperable que Trump permita que la OTAN ayude a la defensa europea ante agresiones de Putin, será más útil la presencia de España en ella

para intentar bloquear, en coordinación con otros gobiernos, intentos trumpianos de ponerla al servicio de sus guerras y proyectos, en tanto que se avanza en la construcción de la autonomía estratégica.

Hace falta una clara oposición a la agresión de Trum contra Irán más una igualmente clara denuncia del régimen de los ayatolás. Las principales víctimas de ambas formas de violencia y de desprecio a los derechos humanos se encuentran entre la población de Irán. Hay que pensar en ellas, sin dogmas ni prejuicios.

4º La invasión criminal por Netanyahu de parte del Líbano. No se sabe dónde pararán, pero, como mínimo, quieren ocupar todo el territorio libanés al sur del río Litani y arrasar todas sus viviendas. También han bombardeado Beirut. Las muertes causadas rondan las 2000, y aumentarán; más de un millón de personas han sido forzadas a desplazarse. La operación comenzó el 2 de marzo, al día siguiente de que Hezbolá lanzara cohetes contra Haifa, sin considerar las consecuencias que tendría la segura respuesta israelí; la acción de Hezbolá respondía a los ataques contra Irán, pues es un movimiento islamista chií pro-ayatolás, que, en zonas del Líbano donde el gobierno libanés no tiene capacidad para recuperar el control, ejerce como "Estado paralelo". Ahora bien, aunque el 27/11/2024 había entrado en vigor un alto el fuego, este había sido roto *miles* de veces desde entonces, sobre todo por Israel. La actual ofensiva de Netanyahu no parece una ruptura ocasional del alto el fuego sino una nueva expansión ilegal de fronteras, a costa de Líbano.

5º En América Latina crecen los gobiernos afines a la extrema derecha y a Trump, mientras que este amenaza con intervención armada sobre Venezuela y Cuba, con cuyos gobiernos dictatoriales no simpatizo. Para esos dos países deseo democracia, no guerra. Es muy dudoso que las guerras de Trump puedan abrir espacios de democracia. Trump amenaza, con otras fórmulas, a gobiernos electos democráticos como los de México y Colombia.

a) El secuestro de Maduro fue contrario a la legalidad internacional y enturbia los esfuerzos que viene haciendo gran parte de la población para cambiar el régimen que robó las últimas elecciones presidenciales. El pueblo venezolano, pese a la represión, ha demostrado su capacidad de rebelión, pero no les liberará Trump, como demuestra su apoyo al mantenimiento del "madurismo" sin Maduro a condición de que sea sumiso y suministre petróleo. Ignoro si ese pacto se consolidará, si fracasará y derivará hacia una intervención militar directa o si la nueva situación abrirá -pese a Trump- vías a las aspiraciones democráticas, como ha ocurrido, parcialmente, con la liberación de parte de los presos políticos. *La oposición interna y externa a acciones militares estadounidenses contra Venezuela debe ir ligada a la oposición al actual régimen*, que ha pervivido gracias a un fraude electoral y a la represión.

b) Trump parece dispuesto a intervenir sobre Cuba, más allá de la política de embargo y bloqueo que viene manteniendo. Esa política ha influido en la desesperada situación que vive el país, pero no borra la gran responsabilidad que en este desastre tiene el régimen post-castrista, empecinado en un fracasado modelo de "capitalismo privado/estatal sin sindicatos libres ni pluralismo político". Ni una agresión armada trumpista con objetivos neocoloniales ni el empeño de las élites del régimen en mantener la dictadura y sus privilegios ayudarán a que Cuba renazca, recupere libertad y prospere; hay rumores sobre negociaciones entre el trumpismo y sectores enriquecidos de la élite post-castrista, como vía tipo "Donald-Delcy", pero carezco de información solvente.

Hay dos líneas de solidaridad con la población cubana, no con su gobierno, a fomentar desde la sociedad civil y que debemos exigir que se concreten en políticas gubernamentales desde España y la UE.

- Rechazar la intervención armada sobre Cuba y reclamar que se busquen vías para eludir los embargos y bloqueos impuestos

desde EEUU sobre bienes socialmente necesarios para la población y la vida colectiva, facilitando además la ayuda humanitaria desde estados, instituciones y entidades a las que se les permita monotonizar su distribución.

- Exigir, y apoyar a quienes en Cuba lo hacen, la libertad de todos los presos políticos, la legalización de partidos políticos y sindicatos independientes y la celebración de elecciones pluralistas y democráticas en Cuba.

6º Hay más guerras y riesgos de guerra. - -

- La guerra entre las Fuerzas Armadas de Sudán y las Fuerzas de Apoyo Rápido, apoyadas estas por Emiratos Árabes Unidos y controlando buena parte de la minería del oro. Hay terribles abusos contra la población por ambas partes y 10 millones de personas desplazadas.

- La guerra civil en Myanmar (Birmania), bajo una cruel junta militar aunque buena parte del territorio la controlan grupos armados opuestos a ella. A resaltar las prácticas genocidas y el éxodo sufridos por la población rohinyá, forzada a desplazarse hacia campos de refugiados en Bangladés.

- En el Sahel, bajo juntas militares, están muy activos grupos armados ligados a Estado Islámico o Al Qaeda. La misión internacional MINUSMA vino a ser "expulsada" de Malí por la Junta Militar, que sustituyó la influencia francesa por la influencia rusa, pero ni los Africa Corps vinculados a Rusia ni el ejército oficial han sido capaces de parar el avance islamista (7), cuyo objetivo, según analistas, es la formación de un califato inspirado en Afganistán.

- La población kurda en Turquía, Irak, Siria o Irán ha seguido sufriendo ataques, sin que eso haya logrado superarse una vez que la corriente laica y progresista articulada en torno al PKK (Partido de los Trabajadores del Kurdistán) o a las Fuerzas Democráticas Sirias tomase la decisión de dejar las armas, disolver el PKK y orientarse hacia la democratización de los estados donde está presente.

- Las invasiones de Putin, Trump y Netan-

yahu pueden ser coartadas para una invasión de Taiwan por China. También hay que mirar hacia la grave persecución que sufren el pueblo uigur y otros sectores de la población china.

¿Solidaridad humana o geoestrategias?

La situación global es muy mala, pero no hay que desesperar. Según The Washington Post, el apoyo en EEUU a Trump entre menores de 30 años ha bajado de un 41% a un 29%. *Hay esperanza*, pero no hay que profetizar, impacientarse ni "esperar", sino esforzarnos en entender y en hacer, cada cual lo que pueda.

1º Abandonemos toda ilusión en que la dicotomía "izquierdas-derechas" es el corazón de estos conflictos, pues el concepto "izquierdas" ha perdido valor operativo: corrientes que se definen así mantienen posiciones antagónicas ante ciertas guerras, la forma más extrema de conflicto después de la de genocidio. En España prefiero un gobierno PSOE sostenido por "fuerzas progresistas" que un gobierno PP sostenido por Vox, pero no por una etiqueta.

2º La única manera razonable de posicionarse ante un conflicto bélico o social, externo o interno, es un compromiso con la singularidad de cada situación y desde convicciones éticopolíticas muy básicas. Rechazo una lógica geoestratégica en la que la postura ante un conflicto queda determinada por una elección previa de "bando" en positivo o en negativo. Si se apoya la intervención de Trump en Irán porque es "nuestro" aliado, es geoestrategia reaccionaria; si se condena la intervención de Trump porque el régimen de los ayatolas es "antiimperialista", es geoestrategia reaccionaria.

3º ¿Hay otra manera de decidir y hacer? Hal Draper, anticapitalista y antiestalinista, ya apuntaba en la década de los años sesenta un enfoque diferente: lo esencial era, una y otra vez, la respuesta a la pregunta "¿de qué lado estás?" (8). Una respuesta basada en ciertas convicciones humanistas y en el entendimiento más adecuado posible de la realidad y de sus consecuencias. En perio-

do de Guerra Fría, Draper escribía: *Cuando el pueblo húngaro se revelaba contra el invasor ruso, la pregunta era: ¿De qué lado estás? Cuando el pueblo argelino luchaba por su liberación contra el gobierno "socialista" de Guy Mollet, la pregunta era: ¿De qué lado estás? Cuando Cuba fue invadida por los títeres de Washington, la pregunta era: ¿De qué lado estás?* y cuando los sindicatos cubanos son sojuzgados por los comisarios de la dictadura, la pregunta es también: *¿De qué lado estás?* Al hablar de "lados" no se refería a "Occidente" y el "bloque soviético". Lo que Draper dice es que había que estar *a la vez* con el pueblo cubano que trataba de crear sindicatos independientes, contra el régimen que los prohibía y contra quienes intentaban invadir Cuba. Este método no es infalible, pero es mejor que funcionar ciegamente con una lógica de "campos" o "bloques".

4º Es necesario oponerse a la guerra de Trump contra Irán y también al régimen de los ayatolás; oponerse al genocidio de Netanyahu contra Palestina y a su invasión de Líbano, y señalar el carácter reaccionario de Hamás y Hezbolá; oponerse a las corrientes islamofascistas que subyugan a las mujeres y también al racismo y la discriminación contra la población musulmana; oponerse a los crímenes y proyectos de Netanyahu y también al antisemitismo allá donde lo haya; dar pleno apoyo a Ucrania en su resistencia armada y social contra el expansionismo de Putin a la vez que nos solidarizamos con las movilizaciones que, sin cuestionar esa resistencia, más bien para reforzarla, se dan en Ucrania contra aspectos de la política social del gobierno Zelenski, sí electo democráticamente.

5º Este enfoque es, a mi entender, el correcto, frente al que elige un "campo" geoestratégico de antemano. A la vez hay que evitar un purismo que paralice. En España hay un mayoritario rechazo a las guerras de Putin y de Trump/Netanyahu, pero no así en el habitual "activismo social". En las movilizaciones por Palestina o contra el ataque a Irán hay poquísimas personas que vayamos

a una por Ucrania; y en las movilizaciones por Ucrania somos muy pocas las que vamos a las que apoyan a Palestina. La *tercera vía* es ir y tratar de difundir ambos tipos de movilizaciones si su objetivo específico es justo, sabiendo que las compartiremos con personas de las que diferimos mucho. Es posible mantener convicciones básicas sin aislarse y sin negarse a la acción común. Por descontado, hay ciertos límites, más allá de los cuales lo progresivo parcial se convierte en reaccionario. Yo no iré a una movilización por Palestina que incluya objetivos antiucranianos, ni iré a una por Ucrania que sea antipalestina y apoye a Netanyahu, pero no les exigiré que apoyen a la vez a Palestina y Ucrania, aunque creo que es lo correcto y decente. Hace falta sentido común para orientarse hacia un objetivo y sumar a quienes lo compartan.

6º Me considero pacifista y no creo en la "vía armada" como herramienta de emancipación. Pero reconozco el derecho a la *legítima defensa, propia o para proteger a personas que no pueden hacerlo solas*. Es cierto que las intervenciones armadas de unos estados en otros no suelen ser movidas por buenas intenciones sino por intereses propios. Sin embargo, en situaciones excepcionales algunas intervenciones "interesadas" pueden tener consecuencias colaterales positivas, si cortan actuaciones genocidas o alivian condiciones extremas de opresión. Incluso puede llegar a ser necesario reclamar que se produzca una intervención internacional. Habría sido necesaria en Ruanda (1994) para evitar el genocidio de 800.000 tutsis o lo sería hoy en Gaza para proteger a la población palestina y reconstruir la zona para *esa misma población*, lo que está totalmente bloqueado por los vetos en el Consejo de Seguridad de la ONU y por el contexto internacional.

Es cierto que lo habitual es que una intervención armada externa solo tenga consecuencias negativas, como estamos viendo. Pero eso no es siempre así, en ocasiones la no-intervención es un crimen (España 1936-1939 abandonada por los gobiernos

de Francia y Reino Unido) y en ocasiones una intervención movida por intereses no-altruistas puede tener consecuencias colaterales positivas (9). Cada guerra injusta nos da sus propias razones para decir "No a esta guerra" e incluso en aquellos casos en que formas de acción armada se hacen necesarias contra males mayores deberíamos no olvidar que "el odio a la injusticia también deforma la cara" (Bertold Brecht). En un mundo brutal, donde millones de personas son víctima del odio y de la injusticia, se dan ocasiones en las que hay que elegir aunque toda elección sea dolorosa. Pero en cuanto a las actuales guerras de Trump, Putin y Netanyahu, elegir es fácil: NO A SUS GUERRAS.

Notas

1. "Russia's Grinding War in Ukraine", Seth G. Jones y Riley McCabe csis.org/analysis/russias-grinding-war-ukraine
2. Esta guerra *genocida* fue *facilitada*, más pretexto que causa, por los ataques de Hamás y Yihad islámica el 7/10/2023, que, además de ir contra algunas instalaciones militares, asesinaron a centenares de civiles, incluidos menores de edad, en varios casos por ejecución individualizada en sus propias casas. Esos actos crueles deben ser condenados sin renegar de la solidaridad con el pueblo palestino como víctima de ocupación y matanzas. Los valores que adquirí hace décadas, en buena parte influidos por escritos y actos de personas de origen judío y por la comprensión del significado del Holocausto y del antisemitismo, me hacen solidario hoy con el pueblo palestino frente a la ocupación y frente al despiadado ataque lanzado por un Netanyahu movido por un proyecto de autoprotección personal, racista, fascista, malvado y colonialista que profana la memoria de las víctimas del antisemitismo.
3. lamoncloa.gob.es/serviciosdeprensa/notasprensa/exteriores/paginas/2026/310326-condena-israel-pena-muerte.aspx

4. Matanza "por fuerza de armas, por fuego, por hambre y pestilencia", como describía Flavio Josefo la brutal matanza cometida por la Roma imperial durante y tras la derrota de las rebeliones judías (*Historia de las guerras de los judíos*, Flavio Josefo, Librería de los sucesores de Hernando, 1923, Madrid).

5. undocs.org/es/A/ES-10/L.34/Rev.1

6. "Rechazamos tajantemente los ataques ejecutados por EEUU e Israel contra Irán, que suponen una violación del derecho y de la legalidad internacional. Son una grave amenaza para la paz en la región y un peligro para la paz mundial. Condenamos con energía el régimen criminal de los ayatolas y el asesinato de miles de personas en los últimos meses. Todo nuestro apoyo al pueblo iraní y en especial a las mujeres, en su lucha por la democracia y la igualdad. Es el pueblo iraní quien debe decidir su futuro. Pero nada justifica los salvajes bombardeos de EEUU e Israel con el asesinato de cientos de inocentes".

7. "(...) una región donde los grupos yihadistas están aumentando el alcance geográfico y la intensidad de sus acciones, al tiempo que intensifican los esfuerzos de divulgación y predicamento de su ideario radical entre las comunidades locales. Por su parte, las fuerzas estatales reaccionan a la actividad con duras represalias en un intento de disuadir a la población civil de brindar apoyo a los grupos armados, mientras los mercenarios rusos y las milicias pro gubernamentales compiten en el uso de la violencia con los yihadistas".

"Radiografía de la amenaza yihadista en el Sahel", Ignacio Fuente Cobo, 5/3/2025

defensa.gob.es/ceseden/-/ieec/radiografia_de_la_amenaza_yihadista_en_el_sahel

8. trasversales.net/i15hald.htm

9. La invasión de Camboya por Vietnam (1978) puso fin al genocidio contra la población camboyana cometido por Pol Pot; la tardía intervención de EEUU en la antigua Yugoslavia (1999), coincidiendo con operaciones masivas de limpieza étnica

contra la población Kosovar y cuatro años después del genocidio contra población bosnia cometido por el régimen serbio en Srebrenica, contribuyó a la caída del régimen de Milosevic y a cierta pacificación en la zona, paralizando al menos los genocidios; la intervención militar de EEUU en Afganistán en colaboración con la afgana Alianza del Norte (2001), no exenta de ataques injustificados a población civil, abrió cierto espacio a un aligeramiento significativo, aunque insuficiente, de la brutal opresión sobre las mujeres, que recuperaron el derecho a trabajar o estudiar hasta la vergonzosa fuga de las tropas de EEUU en 2021, más mortífera que su previa intervención. Muy posiblemente en todas esas intervenciones se cometieron crímenes que deberían haber sido perseguidos, y los efectos positivos que tuvieron no eran los buscados por la intervención externa... pero los tuvieron. En todas esas situaciones extremas una intervención internacional liderada por la ONU habría sido necesaria, pero no solo estuvo ausente sino que en Srebrenica los cascos azules se encargaron de desarmar a la población para entregarla indefensa al estalinofascismo de Milosevic, que asesinó a todos los hombres. Y cuando este tipo de intervenciones quedan en manos del arbitrio de algunos estados poderosos sabemos que no tomarán en consideración limitaciones éticas. Pero, sin embargo, las mujeres de Afganistán, al menos gran parte de ellas, vivieron mejor en el periodo de veinte años en el que los talibanes no gobernaron, pese a que quienes gobernaron entonces estaban muy lejos de ser demócratas y defensores de los derechos de las mujeres.

José M. Roca

La era Trump

Atila en la Casa Blanca

Se han cumplido con creces los malos pronósticos efectuados ante el triunfo electoral de Donald Trump, en noviembre de 2024. Pero ya se conocían sus ideas y los negativos efectos del primer mandato, que acabó en el asalto de sus partidarios al Capitolio, el 6/1/2021, para alterar el resultado electoral favorable al candidato demócrata Joe Biden. Asalto improvisado y fallido golpe de estado que el Comité Nacional Republicano consideró asunto de opinión *-parte de un legítimo discurso político-*, con lo cual se hizo cómplice de un desmán propio de un régimen fascista, que es a lo que tiende su despótico populismo, apoyado en un racismo y un nacionalismo exacerbados. *Cuando el fascismo llegue a América, lo llamarán americanismo*, indica Siri Hustvedt, lo que era la opinión de su padre ("El fascismo en Estados Unidos", *El País*, 18/4/2025).

Desde entonces, Trump ha estado en continua campaña electoral, opinando sobre lo ocurrido en el país y en el resto del mundo, criticando a los jueces que se han ocupado del caso, a Joe Biden y al Partido Demócrata, defendiéndose, como víctima del acoso judicial por 34 delitos de índole diversa -financieros, fiscales, políticos y sexuales- y perfilando su segunda legislatura, cuyo primer año de ejercicio ha superado lo previsto y lo temido, aunque ya estaba anunciado de muchas maneras, entre ellas en unas jornadas organizadas por America First Agenda Summit (AFAS) los días 25 y 26 de julio de 2022 (Iker Seisdedos, "El retorno de Trump a la 'ciénaga' de Washington", *El País*, 27/7/2022)

La exasesora en política interior, secretaria de Agricultura y presidenta de AFAS, Brooke Rollins, en la apertura de las sesiones dejó clara la magnitud del plan. "Estamos aquí para fijar el eje que asegure la libertad en este país, no por dos o cuatro años, sino por cien años". Trump corroboró su necesidad con un dictamen apocalíptico sobre la gestión de Biden: "un completo fracaso, fruto de políticas de izquierda radical", "nuestro país se va al infierno rápidamente", "las ciudades gobernadas por los demócratas se han convertido en zonas de guerra", que son controladas "por drogadictos y vagabundos", donde "satanistas que se aprovechan de los niños son puestos en libertad bajo fianza", "los demócratas deberían admitir a los sin techo en sus patios para que ensucien sus propiedades, ataquen a sus familias y se droguen donde juegan sus hijos". Abogó por aplicar la pena de muerte a los traficantes de drogas y devolver a la policía su autoridad, sus recursos, su poder y su prestigio. AFAS, la asociación convocante, presentó una agenda para el siguiente presidente republicano, fuera Trump o fuera otro.

La agenda propone hacer que la mayor economía del mundo trabaje para los estadounidenses, restaurar el compromiso histórico de EEUU con la libertad, la igualdad y el autogobierno (o lo que entiendan por tales), terminar el muro en la frontera con México, garantizar la paz en el mundo con la fuerza y el liderazgo de EEUU, mejorar la seguridad de las ciudades, facilitar el voto y dificultar el fraude electoral (creen que Biden no ganó legalmente y planean cambiar los distritos electorales).

Lo dicho y, sobre todo, lo hecho en su primer año de gobierno suscita bastantes dudas sobre sus intenciones, su capacidad, su moralidad, su personalidad o el estado de su salud mental.

Por un lado, está la distorsionada imagen que ofrece de sí mismo, al mostrarse como un eficaz y decidido gestor, un genial negociador, un audaz estratega militar y un verdadero patriota, que intenta devolver la gloria a Estados Unidos o, en el colmo del narcisismo, como el hombre designado por Dios para salvar a América, como afirmó al salir ileso del atentado en Pensilvania, julio de 2024.

Por otro, aparece con los modales de un agrio especulador inmobiliario aquejado de demencia senil, como un niño malcriado y caprichoso o un indocumentado y ambicioso advenedizo, nutrido con pocas, simples y confusas ideas, al que su gran fortuna, las relaciones políticas, comerciales, financieras y sociales (a veces peligrosas), una pertinaz propaganda y el declive del Partido Demócrata han permitido llegar a la Casa Blanca y hacer un uso desmedido de los resortes del poder institucional, que era inimaginable antes de él. Un breve repaso a algunas decisiones en sus primeros doce meses de mandato confirma estas dudas.

Año I del segundo mandato de Trump

Investido el 20/1/2025, pronto dejó ver sus prioridades: construir el muro en la frontera con México, detener el crimen migrante - *meteremos a estos criminales crueles y sedientos de sangre en la cárcel, para echarlos luego de nuestro país*-, garantizar el derecho a llevar armas de fuego, salvar la economía (que Biden dejó boyante), continuar la obtención de petróleo por fracking - *drill, baby, drill*-, acabar con las guerras y revertir algunas medidas de su antecesor, en particular, de ámbito sanitario, el llamado "Obamacare" (Ley del cuidado sanitario a bajo precio, de 2010), que, junto al Medicaid, de la etapa de Johnson, y al CHIP (Seguro médico infantil), de 1997, de Clinton, forma parte de las obsesiones de los repu-

blicanos para dejar sin atención médica a la población de rentas bajas.

Estampó su firma -en un acto televisado- en un centenar de decretos ejecutivos como suspender tres meses la Agencia Estatal para el Desarrollo Internacional (USAID), disuelta en julio, retirar EEUU de los Acuerdos de París de 2015, al que seguirán más de 300 medidas para echar abajo la política del Partido Demócrata contra el cambio climático, entre ellas las que afectan a vehículos y motores desde 2012, y favorecer al sector económico ligado a los combustibles fósiles, cuyo ariete en el Gobierno es el secretario de Energía, Chris Wright, exdirectivo de una compañía extractora por "fracking". En su primer mandato, los gases de efecto invernadero aumentaron un 2,4% por la combustión de carbón. Anuncia la salida de Estados Unidos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), como adelanto de otras surrealistas decisiones de ámbito sanitario, y la intención de privar a los hijos de inmigrantes de los derechos de ciudadanía por nacimiento, medida que atenta contra la XIV Enmienda constitucional. El decreto fue bloqueado cautelarmente por tres jueces federales, impidiendo su aplicación en todo el país, pero, más tarde, el Tribunal Supremo dio la razón a Trump.

Su intención de acabar pronto con guerras en curso -Ucrania, Palestina y Sudán- (y obtener el premio Nobel de la Paz), se traduce en apoyar los planes de Putin sobre Ucrania y los de Netanyahu sobre Gaza para expulsar a los palestinos. Y con el fin de impedir que vuelvan, construir en la costa una zona de vacaciones para ricos de todo el mundo: "La Riviera de Gaza". De inmediato, acusa a Zelenski de provocar una guerra que no puede ganar. Humillándole, y con la amenaza de reducir el apoyo militar, que llega más tarde, le insta a ceder el territorio ucraniano reclamado por Putin y expone su deseo de anexionarse Panamá, Canadá y Groenlandia. Sugiere la intención de realizar operaciones militares en Colombia y Cuba.

En el foro de Davos (24 de enero), Trump alega que la UE trata muy mal a EEUU, por una relación comercial desequilibrada y un gasto militar insuficiente, que debe elevar al 5% del PIB. Aprovecha la ocasión para contar sus planes a los magnates, que son: efectuar la mayor desregulación y bajada de impuestos de la historia, abolir las "absurdas medidas" para favorecer la diversidad, la equidad y la inclusión, y hacer que EEUU vuelva a ser un país regido por el mérito personal. Propósitos que se supone caen dentro de "la revolución del sentido común", que cree estar llevando a cabo. España rechaza el aumento del 5% exigido por Trump, quien amenaza con expulsarla de la OTAN.

En el orden interior, para deportar a ocho millones de personas, de los 11 que carecen presumiblemente de permiso de residencia (el 80% lleva más de 5 años en EEUU y solo el 4% tiene antecedentes penales), empieza en febrero la captura de inmigrantes en cualquier lugar, sin respetar edad, sexo, condición y situación, realizada de modo violento y sin averiguación, por el cuerpo armado de la ICE, para trasladarlos a cárceles de El Salvador. En las protestas contra tales métodos son asesinadas fríamente tres personas. Una campaña de similar virulencia fue promovida, en 1954, durante el mandato de Eisenhower, por el senador republicano Herbert Brownell. La "Operación Espaldas mojadas" (*Operation Wetback*) logró deportar a más de un millón de inmigrantes irregulares.

También en febrero, Trump ordena eliminar de las normas de empleo público los principios de diversidad, equidad e inclusión (DEI) y retirar la bandera LGTBI+ del monumento de Stonewall, lugar donde surgió el movimiento gay en Nueva York, en 1969. Un paso más en la cruzada contra el movimiento, que se suma al acoso a las actividades culturales, comerciales y a empresas que asuman los principios DEI citados y llama a los consumidores a boicotear las compañías o productos "contaminados" por la tolerancia hacia el mundo gay/trans,

con el fin de denigrarlo y convertir el "orgullo" en algo tóxico.

Por San Valentín anuncia una especie de guerra comercial como reacción a los impuestos de otros países, en particular de la UE, por el Impuesto de Valor Añadido (IVA), que considera una medida proteccionista, como la política agraria europea (PAC). "Nos están estafando". En respuesta, y despreciando pactos previos como el de Libre Comercio con México y Canadá, aplicará aranceles.

A primeros de marzo Trump amenaza con atacar Irán, por la posibilidad de que pueda tener armamento atómico. El Gobierno español dice que no autorizará el uso de las bases para ese objetivo. Ante un "aliado terrible", que ha rechazado elevar el gasto militar al 5% y solicitado la expulsión de Israel del festival de Eurovisión, Trump amenaza con suspender el trato comercial con España.

El 8 de marzo, la ICE detiene al estudiante de origen palestino Mahamud Halil, animador de protestas contra la matanza de Gaza en la universidad de Columbia. Más de 50 universidades son investigadas por manifestaciones que el Gobierno califica de antisemitas y por regirse por los principios de diversidad, equidad e inclusión (DEI). Halil fue liberado en junio, pero la universidad, para no perder financiación, además de la dimisión de la rectora, aceptó la presencia de policías en el campus con capacidad legal para detener, reducir los derechos de los estudiantes, no autorizar las protestas contra Israel y nombrar un vicerrector para supervisar el programa y el profesorado del departamento de Estudios de Oriente Medio, África, Asia Meridional y el Centro de Estudios Palestinos.

El 2 de abril, es, para Trump, el "Día de la liberación", en realidad el día de la revancha, pues afirma que el país más poderoso del planeta ha sido expropiado de sus riquezas por otros países que han abusado de su generosidad. Y eso se ha acabado; en adelante, será EEUU el que imponga las normas. Para empezar un arancel del 10% a

todo el mundo, un 34% a China, un 49% a Camboya y, más tarde, un 25% a la Unión Europea, fundada, según él, para fastidiar a EEUU. La finalidad de este impuesto extraordinario es cargar sobre el mundo el monstruoso déficit público norteamericano. Las arancelarias "tablas de la ley", soportarán sucesivos cambios, según el día y el humor del "legislador supremo".

En abril, la universidad de Harvard dice basta y, pese a la amenaza de reducir la aportación de dinero público, rechaza la exigencia de Trump de intervenir en la selección de profesores y alumnos para orientar su actividad según el ideario de MAGA. Para el vicepresidente J. D. Vance "Los profesores son el enemigo". La respuesta gubernamental ha sido suspender la aportación de 2200 millones de dólares y cancelar contratos por valor de sesenta.

El 30 de abril, impone a Zelenski un acuerdo leonino para que EEUU pueda explotar reservas naturales de Ucrania como pago por la ayuda militar recibida. Trump no quiere dejar que sea solo Rusia quien se beneficie del expolio de una futura Ucrania vencida y desmembrada. En mayo, anuncia la construcción del proyecto defensivo "Cúpula Dorada", un escudo antimisiles en el espacio.

El 29, Elon Musk renuncia a la irregular jefatura del Departamento de Eficiencia Gubernamental (DOGE), que debía prescindir de 300.000 empleados públicos. Funcionarios corruptos y haraganes, según Trump, que destruyen el país.

El 22 de mayo, para acabar con el antisemitismo y el antiamericanismo en los campus, el Gobierno revoca la autorización a la Universidad de Harvard para matricular estudiantes extranjeros. La secretaria de Seguridad Nacional, Kristi Noem, señala que la orden se puede revocar si la universidad entrega imágenes de protestas y actividades "ilegales" y "violentas" ocurridas en los últimos cinco años. Una jueza de Boston acepta la demanda de Harvard contra el Gobierno y mantiene la medida en suspenso mientras estudia el caso. En junio

de 2023, una sentencia del Tribunal Supremo contra Harvard acabó con la discriminación positiva de raza, que beneficiaba a estudiantes negros y latinos.

En junio, se despliega la Guardia Nacional en varias ciudades para sofocar las manifestaciones populares en protesta por los violentos actos del ICE.

El día 22, en la operación "Martillo de medianoche", el Pentágono bombardea instalaciones del programa nuclear iraní. Trump señala su total destrucción.

El 25 junio, en la Cumbre de la OTAN, Trump exige a los miembros un aumento del 5% del PIB en el gasto de defensa, lo que provoca división en la alianza. Sánchez se niega a aceptarlo y Trump amenaza a España con más aranceles. Por lo visto, hay aranceles de "amigo" y aranceles de "castigo". Más tarde volverá a amonestar a España por no secundar sus violentas aventuras ni aceptar sus exigencias financieras.

El 27, la mayoría conservadora del Tribunal Supremo sale en ayuda de Trump y señala que los jueces federales no pueden bloquear de forma cautelar los decretos ejecutivos de la Casa Blanca. En adelante, las sentencias de los jueces federales solo tendrán validez para la parte demandante, no validez general.

El 4 de julio, la fiesta nacional trae un regalo a los más ricos. Una "ley grande y bonita" que rebaja en 4,5 billones de dólares los impuestos a las rentas más altas y rebaja prestaciones sociales a las rentas más bajas. La medida aumentará el déficit público en 3,3 billones de dólares, que Trump pretende compensar con los aranceles, es decir, lo que dejan de pagar los yanquis más ricos ha de salir de los presupuestos y de la producción de otros países. Un vasallaje que se debe asumir con agrado para no molestar al Emperador. El 27 julio, en una reunión humillante con Úrsula von Der Leyen, en Escocia, Trump impone a la Unión Europea un arancel del 15%.

En agosto, ordena al ejército combatir a los cárteles de la droga en otros países y se entrevista con Putin en Alaska para acabar

la guerra en Ucrania, pero sin resultado. Putin, reforzado antes por el propio Trump, no tiene prisa. Cesa a la gobernadora de la Reserva Federal Lisa Cook y vuelve a arremeter contra su presidente, Jerome Powell, por su resistencia a bajar los tipos de interés. Trump llevará a Powell a los tribunales, pero los jueces archivarán la causa.

En septiembre, un dron norteamericano destruye en el mar Caribe una lancha procedente de Venezuela. Mueren 11 personas. Los ataques se repetirán.

El Departamento de Defensa se llamará Departamento de Guerra, denominación que responde mejor a su función y al espíritu que anima el liderazgo de Trump. Por indicación suya, se suprime el programa de Jim Kimmel por un comentario sobre el ultraderechista Charlie Kirk, asesinado en Utah, en septiembre.

El 23 del mismo mes, en la Asamblea General de la ONU, Trump arremete contra la inmigración. Y el 30 se reúne con todos los generales del Ejército y los anima a combatir al enemigo interior, que son los inmigrantes invasores y los disidentes. Las fuerzas armadas deben sofocar los disturbios civiles y recuperar el control. Y anuncia el despliegue de la Guardia Nacional en Los Ángeles, Washington, Memphis, Portland y Chicago. Pete Hegseth, exlocutor de Fox News y secretario de Guerra, exige más disciplina y mejor dieta: no le gustan los militares gordos.

En octubre, ayuda a Milei a ganar las elecciones legislativas en Argentina con un crédito de 20.000 millones de dólares. Empieza la demolición del ala Este de la Casa Blanca para construir un gran salón de baile; el nuevo faraón necesita una corte principesca.

Sin consultar a nadie, y menos a los palestinos, Trump y Netanyahu acuerdan un plan de 20 puntos para acabar con la invasión de Gaza. Hamás tiene 3 días para aceptar una rendición sin condiciones y devolver a los rehenes. La Franja será administrada por una comisión internacional privada -la Junta de paz-, formada por ges-

tores de varios países, en la cual Trump, como presidente, es el único con derecho de veto. Quienes formen parte de ella deben desembolsar 1000 millones de dólares (unos 850 millones de euros).

El 30 de octubre, con nuevas pruebas, se reactiva el programa de armamento nuclear norteamericano, que estaba paralizado desde 1992.

En noviembre, Trump recibe al dirigente sirio Ahmed Al Shara, fanático islamista mágicamente devenido gobernante respetable.

Siguiendo la mala costumbre de entregar armas a un socio poco fiable, que se puede convertir en enemigo, Trump recibe al príncipe heredero saudí, Mohamed Ibn Salman -"un tipo fantástico"-, al que venderá aviones de caza.

Trump permite publicar (censurados) los papeles del caso Jeffrey Epstein (amigo personal, presunto pederasta y posible espía de Israel).

El 4 de diciembre, en el documento Estrategia de Seguridad Nacional, ante el imparable declive de Europa, que puede desaparecer como civilización por la "invasión migratoria", EEUU apoya a los partidos de extrema derecha, que son los únicos capaces de evitarlo. Reactiva la doctrina Monroe sobre América Latina y sobre todo el continente, incluyendo en sus pretensiones influir decisivamente en Venezuela, Canadá, México, Colombia y Cuba. En octubre, ayudó a Milei a ganar las elecciones legislativas en Argentina.

Soberbio y vengativo, Trump cuelga en la Casa Blanca una serie de placas con descalificaciones e insultos hacia los presidentes que le han precedido.

En 2025, con el dudoso amparo de la Ley de Extranjería y Sedición de 1798, para casos de guerra, Trump ha deportado a 144.000 personas y casi dos millones han dejado voluntariamente el país. Según Trump y los MAGA, la inmigración es un enemigo que pretende reemplazar a la raza blanca.

Al acabar 2025, se han creado 181.000

empleos. En el último año de Biden se crearon 2,3 millones, de casi 8 millones netos durante la legislatura, sin contar los empleos creados para cubrir los perdidos durante la pandemia.

El 3/1/2026 un comando de élite secuestra al presidente Maduro y a su esposa, en su residencia de Venezuela, y los traslada a Nueva York. EEUU será el gestor de su producción de petróleo. Agradecida, la opositora venezolana María Corina Machado, premio Nobel de la paz, entrega la medalla del galardón a Trump, esperando que le facilite el acceso al gobierno de Caracas. Lo que no sucede, pues Trump prefiere doblegar al régimen chavista y conservarlo. Horas antes de una reunión entre representantes norteamericanos y daneses, Trump rechaza cualquier decisión sobre Groenlandia que no pase por su anexión a EEUU, porque dispone de más medios que Dinamarca para protegerla. No se sabe de quién, porque nadie ha mostrado una intención tan descarada como Trump de querer explotar las riquezas naturales de un país que no es el suyo.

El 20 de febrero de 2026, cuando se cumple justo el primer año de gobierno de Trump, el Tribunal Supremo declara ilegales los aranceles dictados al amparo de la ley de Emergencia Económica.

En su primer año, además de actuar como un señor de la guerra, al que todo está permitido, Trump ha orillado al Congreso, despreciado a Biden, conquistado a Rutte, reprendido a Zelenski, halagado a Putin, humillado a Von der Leyen, aceptado a Meloni y Orban, apoyado a Netanyahu, criticado a Sánchez, burlado de Macron, ridiculizado a periodistas, profesores y jueces no afines y amenazado, de un modo u otro, a quienes no se han plegado a "besarle el culo", según sus palabras. Pretende que todo el mundo le dé coba, como el secretario general de la OTAN. Ha mentido cada día y cambiado de opinión sin rubor, ofreciendo la impresión de ser una persona inestable, incapaz de fijar la atención en un asunto durante cierto tiempo y, por tanto,

poco apta para el cargo que ocupa.

No admite negativas ni reservas. Sus deseos son órdenes que se deben acatar con prontitud, pero no se sabe durante cuánto tiempo, ya que cambia de opinión con facilidad. Con él, la actividad política se vuelve primaria, infantil, simple y brutal, carente de profundidad, rigor y verosimilitud. En el mejor de los casos, el discurso político, si con generosidad se llama así lo que sale de él o de su equipo, es simple palabrería sin coherencia ni sentido, pero saturado de tópicos, y, en el peor, es un cúmulo bulos, barbaridades, contradicciones y mentiras.

Según Trump, la actividad política -la gestión de los asuntos comunes-, no debe servir para gobernar el mundo de modo democrático y participativo, haciéndolo entendible a los votantes y contribuyentes, sino para volverlo más confuso, incomprensible, evanescente y volátil, con el fin de gobernar de modo autoritario sobre el desconcierto de la ciudadanía. No apela a la razón como base de la decisión, sino a la emoción y a la confianza en lo que él dice, con el respaldo de presentarse, no apoyado en conocer el mundo y su país, y en la sensatez, sino en el éxito de sus negocios, como un triunfador, porque es millonario (calvinismo económico). De donde se deduce que quien gobierna una empresa (con varias quiebras) y obtiene beneficios, puede gobernar el país, o incluso el mundo, con idéntico resultado. Que es cierto en su caso, de su familia, de sus amigos y una reducida oligarquía de multimillonarios, que están ganando dinero a espuestas, pero puede ser un desastre para millones de personas de su país y de otros.

Segundo año de mandato: empieza peor

Lo advirtió John Bolton, exconsejero de seguridad nacional de Trump, en marzo de 2024: "Si sus cuatro primeros años fueron malos, otros cuatro serían peores".

Y, así es, el segundo año empieza peor, pues Trump ha despreciado la negativa experiencia de otras operaciones militares en la región, que han derrocado gobiernos

y regímenes dictatoriales, cierto es, pero no han aportado ni paz, ni prosperidad ni democracia a la zona, sino destrucción, pobreza y la aparición de bandas armadas de fanáticos islamistas, que aumentan la inestabilidad haciendo la guerra por su cuenta. Las guerras iniciadas por Estado Unidos en Libia, Irak o Afganistán, no han acabado cómo querían, ni cuándo querían los estrategas del Pentágono, sino que han quedado en una situación provisional con tendencia a empeorar, como las heridas infectadas. No han sido victorias del ejército más poderoso del mundo, sino abandonos o vergonzosas retiradas negociadas -en Afganistán, por el propio Trump- ante la imposibilidad de alcanzar una victoria, que, salvo en el caso de la invasión de Panamá o la isla de Granada, en tiempos de Reagan, se viene buscando desde la retirada de Vietnam, en 1975 y que, por el momento no ha llegado. Se habla de misiones cumplidas, pero la mayoría de las operaciones de gendarmería realizadas sobre el mundo musulmán, salvo apear o ajusticiar dictadores, se han saldado con notorios fracasos. Según Emmanuel Todd, EEUU libra guerras teatrales contra enemigos pequeños. Y lo teatral le viene muy bien a Trump, que ha convertido la política en un espectáculo cotidiano y la Casa Blanca en un "plató" de televisión, donde él aparece siempre como el indiscutible protagonista, rodeado de disciplinados actores secundarios y de entregados figurantes.

Trump no ha podido acabar en pocos días -incluso en 24 horas- las guerras en curso, como aseguró en la campaña electoral y ha repetido después, sino que, cediendo a la presión de Israel, con el insólito e ilegal (si sirve de algo decirlo) ataque a Irán, en medio de conversaciones, ha incendiado el cercano oriente con una guerra regional. Pero la serie de asesinatos selectivos de dirigentes iraníes de alto rango no ha tenido el resultado esperado de ver rendirse o desmoronarse el gobierno en pocos días, sino al contrario, el teocrático régimen de los ayatolas resiste, concita el apoyo de la

población y responde atacando a Israel, a bases militares norteamericanas, a instalaciones gasísticas y petrolíferas en países aliados de EEUU en la zona y haciendo imposible el tráfico marítimo por el estrecho de Ormuz, que es la vía de salida del petróleo de los países situados a orillas del Golfo Pérsico. El efecto inmediato ha sido el rápido ascenso del precio del gas y del crudo, con el aumento de beneficios en las empresas del gremio y el consiguiente perjuicio para los consumidores, voten lo que voten, incluyendo a los "fans" del MAGA, y estén donde estén, pero, si persiste el cierre del estrecho, una parte del comercio y la producción mundial se pueden ver afectados por una crisis de consecuencias difíciles de prever.

Es preciso recordar que la crisis económica de 1973 tuvo un origen semejante, cuando la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), de mayoría árabe (7 de 12), decidió no exportar petróleo a los países que habían apoyado a Israel en la guerra con Egipto y Siria durante el Ramadán árabe y el Yom Kipur judío. Lo que empezó como escasez de gas y petróleo afectó a otros sectores y se propagó como una grave crisis económica internacional, que llegó a España en la agonía del franquismo, con la mala suerte de que coincidió con una crisis política por el cambio de régimen.

Ahora, por unas u otras circunstancias, como combatientes directos o implicados indirectamente en un conflicto que se extiende por el cercano Oriente, hay once países afectados de distinto modo por la violencia desatada por Estados Unidos e Israel, que son: ellos dos, más Irán, Palestina (en Gaza y Cisjordania), Líbano, Qatar, Oman, Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí, Irak y Kuwait.

No se sabe lo que quiere hacer Trump. La guerra con Irán ha terminado, dice un día, pero luego resulta que "terminará muy pronto", para lo cual necesita que el Congreso apruebe un gasto adicional de 200.000 millones de dólares para acabarla. El secretario de Guerra no es más explícito

sobre el objetivo, con un "argumento" de tebeo: "matar a los malos". Pensamiento fino para un señor de la guerra. Pero Trump es impredecible, es voluble y necesita una atención permanente hacia su persona. No sabe cómo terminar la guerra en Irán, pero ya está pensando en una operación militar sobre Cuba, para tener el honor de acabar con un régimen que ha sobrevivido a las presiones económicas y militares de sus predecesores.

El que sabe dónde va es Netanyahu, consciente de que, desde hace décadas, la política de Washington en Oriente Medio la decide Tel Aviv a través de los grupos de presión sionistas norteamericanos. Ahora, con Trump en la Casa Blanca, ha encontrado el socio (más bien el sociópata) adecuado para dar un empujón a la estrategia de mantener una situación de guerra intermitente con los palestinos y los países del entorno, pero imponiendo una expansión territorial permanente. Con el pretexto de defenderse de los grupos armados palestinos -Hamás, Hezbolá, antes era a OLP-, la intención de Netanyahu de alargar la guerra lo más posible tiene un doble objetivo. El primero es hacer imposible la fundación de un Estado palestino por falta de población -físicamente eliminada o forzada a emigrar- y de territorio, para hacer realidad el mito propalado con éxito por los fundadores del sionismo, de que Palestina es una tierra sin pueblo, mientras los judíos son un pueblo sin tierra, y con derecho, por tanto, a ocupar una tierra vacía. Que eso no sea cierto, pues Palestina está habitada por un pueblo que se resiste a aceptar un mito extranjero que implica su desaparición como colectividad, no importa, ya que, por la fuerza, esa idea se puede convertir en realidad.

El segundo, complemento del anterior, es reconfigurar las fronteras donde sea posible hacerlo, para tratar de legalizar la ocupación de suelo obtenida por la fuerza y avanzar en el proyecto del Gran Israel, el país hegemónico en la región, donde, un día, el "pueblo elegido" (por sus rabinos) verá culminado un empeño colonial de extenderse

desde el río Nilo hasta el Éufrates.

Netanyahu quiere que la guerra sea larga, para que sea más destructiva, pero Trump necesita una guerra corta y además victoriosa, que es difícil de conseguir, pero se conformaría con un final rápido, barato y fácil de "vender" como un triunfo en Estados Unidos. Un final a su estilo, con mucha alharaca, un final "publicitario", similar al de la guerra de Irak, que, tres meses después de iniciada, George Bush, junior, dio por terminada con la frase "misión cumplida", pero las guerras no se acaban cuando quiere la Casa Blanca. La guerra de Irak duró 8 años, no tres meses, produjo la muerte de 4500 soldados americanos, cerca de 150.000 víctimas civiles (algunas fuentes elevan la cifra al doble), un éxodo de 600.000 personas y aumentó la inestabilidad de la región, debido a la lucha entre bandas armadas de islamistas, con supremacía chiita, que fatalmente son los aliados políticos y religiosos de Irán. Y ahora, olvidando el pasado más cercano, parece que Trump quiere repetir en la misma zona un desenlace similar.

¿Vamos hacia un mundo sin reglas?

Puede parecer que avanzamos hacia el caos, pero no es así. En primer lugar, lo que aparece tras las atrabiliarias decisiones de Trump no es el caos, aunque lo parezca, sino el mundo según sus reglas, que son confusas y cambiantes. Pero tampoco son las únicas, pues, con el mismo propósito de destruir el orden viejo para erigir uno nuevo, otros competidores quieren imponer las suyas.

No hay que dar por cumplidos los deseos de Trump, ni por instaurado su peculiar orden mundial o aceptar la fatalidad de que, al final, se impondrá de la peor manera, por medio de amenazas, extorsiones o guerras. Ciertamente es que desde hace décadas se percibe la erosión del orden internacional surgido de la II Guerra mundial, que EEUU contribuyó en gran parte a establecer, pero eso no implica que las instituciones del "viejo orden" ya no existan o carezcan de total

validez ante lo que venga, que nadie sabe cómo será, pero, conociendo a sus promotores políticos -Trump, Putin, Netanyahu, dictadores menores, partidos autoritarios y movimientos de extrema derecha, civiles o religiosos-, lo que ha de llegar, si no hay resistencia, será seguramente será peor.

No se puede admitir que todo vale; ni hay algo nuevo, salvo las formas, en las propuestas de Trump, Putin, Netanyahu y otros pequeños monstruos, sino algo muy viejo, que, es, por un lado, proponer como evidente realidad, como apremiante necesidad o destino inexorable, lo que solo son sus particulares intereses, como absoluta prioridad. Y, por otro, el recurso, también viejo, a la amenaza, la extorsión o a usar la fuerza bruta para alcanzarlos, por encima de los costes que lleve aparejado el intento.

No hay que rendirse ni sumarse a los deseos de los promotores del caos, aunque sus embestidas contra los usos, los acuerdos y las instituciones regionales o mundiales hayan provocado, en ellas y fuera de ellas, desconcierto y división. En Estados Unidos siguen vigentes la Constitución, el Congreso, el Tribunal Supremo, los gobiernos estatales y los poderes federales y locales, y los jueces neutrales, los periodistas independientes, los profesores y académicos críticos, las organizaciones de ciudadanos activos y el Partido Demócrata. Todo eso sigue existiendo y resistiendo en un país dividido, eso sí, pero no totalmente entregado a los delirios del Partido Republicano, el club Maga y Donald Trump.

Y aún existen la ONU, la UNESCO, la UNICEF, la UE, el Tribunal de La Haya y otras organizaciones que no son siglas vacías, participe o no EEUU en ellas. No hay que dar por muertos los derechos humanos, los derechos de las mujeres, de los niños, de las minorías, de los consumidores; ni los derechos civiles y sociales que son la base de la ciudadanía, ni estimar acabados por inútiles los pactos sobre el trabajo, la economía, el comercio, la defensa del clima, el control del armamento, la energía, las armas atómicas o los acuerdos de

Ginebra sobre la guerra, como tantos han afirmado para apostar por el presunto caballo ganador, que galopa desbocado sin meta definida o, lo que es peor, llevado del ronzal por un estado territorialmente pequeño, que, a costa de miles de muertos ajenos, quiere jugar en la liga de los grandes.

Esas instituciones y sus principios no son algo absoluto, cuyos preceptos se aplican con lealtad y de forma mecánica y disciplinada, sino, al contrario, hacer cumplir su observancia es un proceso lento y costoso, que requiere un esfuerzo persistente para que prevalezcan, por encima de versiones interesadas, sus valores y su función reguladora como instrumentos de equilibrio y mediación. Esas instituciones no tienen un funcionamiento rápido y eficaz, tienen errores y carencias, en general son refractarias a la innovación y a la rapidez, pero son lo mejor que tenemos. Pueden mejorar, claro está, y deben hacerlo, pero es fácil imaginar lo que sería el mundo sin rastro de ellas, pues son costosos logros del género humano tras siglos de barbarie.

Esas instituciones, hoy amenazadas o incluso dadas por amortizadas, ofrecen imprescindibles referencias para analizar lo que ocurre, juzgar el ejercicio del poder, la conducta de gobernantes y gobernados; son elementos, en suma, que permiten discernir lo justo de lo injusto, lo permisible y lo intolerable, lo legal y acordado y lo ilegal. Sin eso, es imposible evaluar la actuación de los gobiernos y dar algún tipo de calificación a los regímenes políticos, pues todo se reduce a un pulso constante entre fuerzas en liza, a cuál más bruta, y a un emocional reparto de simpatías por unos u otros.

La prueba de que la resistencia y la dignidad ayudan a los países más que la sumisión y el servilismo, y de que es posible, útil y razonable oponerse a los planes de los poderosos, es el giro que la firme postura de una minoría de países encabezados por España está imprimiendo a la Unión Europea y a la OTAN, para alterar la correlación de fuerzas a favor de un frente de resistencia y defensa de las instituciones y

la legalidad internacional.

Si alguien, de derechas, de izquierdas, de centro o de Marte tiene una propuesta alternativa que sea mejor, que lo diga, porque este es el momento idóneo para conocerla y debatirla. En tanto llega esa posible alternativa, es mejor defender el orden que costosamente se ha conseguido erigir y mantener hasta hoy, y hacer todo lo posible por extenderlo y mejorarlo. Es más sensato conservar lo que aún existe, que ceder ante lo que llega promocionado por temibles padrinos.

22 de marzo, 2026.

Notas

1. Sintiéndose víctima del fascismo y el comunismo, Trump se compara con Alexei Navalni, opositor a Putin, fallecido en una cárcel rusa.
2. "El soñoliento Joe Biden fue, con diferencia, el peor presidente de la historia de Estados Unidos. Tras llegar al poder en una elección fraudulenta, fue responsable de una serie de desastres sin precedentes que llevaron nuestra nación borde de la destrucción".

Lois Valsa

Para recuperar una contracultura radical

En torno a la introducción al ensayo *La fiesta del fin del mundo*,
Natalia Castro Picón, Anagrama, Barcelona, 2025.

Vota a Godzilla (cartel de las protestas ciudadanas de 2011)

Hace mucho que los antropólogos entendieron que el apocalipsis era mucho más que un subgénero literario, mucho más que un corpus de relatos míticos, más que un mecanismo de representación simbólica (Natalia Castro Picón).

Es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo (frase mil veces citada y atribuida tanto a Fredric Jameson como a Slovoj Zizek).

Natalia Castro Picón (Menorca, 1989) es profesora de la Universidad de Princeton, donde enseña e investiga cultura española moderna y contemporánea. Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid, se doctoró en la Universidad de la Ciudad de Nueva York. También ha publicado los poemarios *La intermitencia de los faros* (Canalla Ediciones, 2013) y *La misma piedra* (Baile del Sol, 2016). En 2013 se le otorgó la beca de la Fundación Antonio Gala para jóvenes creadores. Esta obra, titulada *Apocalipsis cultural en el periodo entre crisis (España, 2008-2023)*, es su primer ensayo y ya ha sido premiada con el 53º Premio Anagrama de Ensayo. El día 6 de octubre de 2025 el jurado compuesto por Jordi Gracia, Pau Luque, Daniel Rico, Remedios Zafra y las editoras Silvia Sesé e Isabel Obiols concedió el 53º Premio Anagrama de Ensayo a *La fiesta del fin del mundo*, de Natalia Castro Picón. La muy festiva ilustración de su portada (*La última conga* de Candela Sierra) creo que está muy bien elegida y es muy acorde con la propuesta del libro. En este ensayo se aborda la historia reciente de España atendiendo a las muchas crisis que han brotado entre 2008 y la pandemia: la de la democracia, la ecológica, la extinción del derecho, el resurgimiento del fascismo, el racismo y la guerra contra las mujeres. En su larga y densa *Introducción* ya podemos ver el buen nivel intelectual de la autora, y lo bien informada que está lo podemos comprobar en las muchas *Notas* que complementan cada capítulo y en la extensísima *Bibliografía* final y en los bien paginados *Créditos de las imágenes* que ilustran esta importante obra.

En esa *Introducción* la autora ya nos plantea los asuntos de los que va a tratar el libro a partir de un hilarante corto de Pablo Remón, *Todo un futuro juntos*, en el que un directivo se enamora de una manifestante, una joven sordomuda. En ese corto están los dos grandes asuntos que "conciernen a este ensayo: la crisis y los imaginarios apocalípticos que han servido para contarla" (página 10). Y una de sus desapercibidas claves: el apocalipsis no es una cuestión de tiempo o, al menos, del fin del tiempo. En ese sentido, el título del corto se ofrece como una profecía encriptada que pide ser resuelta. El futuro aquí no se cancela, sino que demanda ser resignificado. Desde luego, el que prometían los años del hiperdesarrollo se ha desmoronado y los manifestantes serían los emisarios de una *revelación* (sentido etimológico del apocalipsis). En el corto, el subalterno del directivo ve esto como una amenaza, como un chantaje, pero el director, en cambio, enamorado de la catástrofe que viene a cambiarlo todo, desea abandonarse a ese futuro incierto. El grado cero de la experiencia apocalíptica es el de una desorientación extrema pero la destrucción apocalíptica también es una instancia cultural que ofrece una poética a través de la cual nos permitimos transitar la crisis y nos brinda la posibilidad de seguir experimentando la realidad cuando nada en ella conserva ninguna lógica. "Es, precisamente, la manera en que nos permitimos contarnos la llegada de una gran transformación cultural (ya lo haga en forma de una fatídica crisis o de una anhelada revolución)" (página 11). Concluye: "De eso trata este libro: de cómo en la última década la cultura española oscila errática y mecida por distintas pasiones e intereses entre estas dos posiciones". Para desarrollar estos asuntos, Natalia Castro Picón se centra particularmente en lo que llama "el periodo entre crisis", la económica de 2008, la sanitaria de 2020 y las que anidan entre sus pliegues: la de la democracia, el desastre ecológico, el resurgimiento del fascismo, el racismo, la guerra

contra las mujeres etc. Un periodo, según ella, de "fiebre apocalíptica". Porque, en los años que pasan entre la depresión económica y la crisis sanitaria, la imaginación del fin del mundo lo invade todo: titulares, tertulias, redes sociales, la calle, la cartelera, las mesas de novedades y hasta las salas de conciertos; y de todo esto bebe este ensayo. "Este torrente incesante de imágenes del fin del mundo nutre el corpus heterogéneo de mi imaginación, permitiéndome articular todo un sentido común propio de estos tiempos desorientados e inciertos" (p. 12). Entonces, la autora recurre a Ernesto de Martino (*La fine del mondo*, Turín, Einaudi, 2019, p. 357) para distinguir dos formas de transitar el trance apocalíptico: la culturalmente productiva y la psicopatológica. O sea, una hacia una apertura a nuevas formas comunitarias en busca de una mejora de la vida o una que intensifique la desconexión del sujeto con sus semejantes. De Martino sospechaba que la segunda era la que le venía sucediendo a la cultura occidental. Con De Martino coincide Rita Laura Segato (*La guerra contra las mujeres*, Madrid, Traficantes de sueños, 2016), otra antropóloga que considera, cuando habla de fase apocalíptica del capital, que la actual "fase apocalíptica del capital" incita y normaliza a personalidades psicóticas porque al proceso de destrucción de vínculos cada vez más acelerado se suma el derrumbe de la ficción sobre el papel estabilizador de las instituciones civiles.

Esta situación deja al sujeto a la intemperie, desamparado por el Estado, y desprovisto de la seguridad que ofrecían las relaciones de reciprocidad con los demás. Así, "el mundo de las cosas", un mundo de individualidades aisladas en el que todo tiende a ser leído y consumido como mercancía según las lógicas de la economía de mercado, se impone al "mundo de los vínculos". Verónica Gago lo denomina "razón neoliberal", un principio de organización de las relaciones sociales por el cual las distintas esferas de la vida se dirigen como se dirige

una empresa (Verónica Gago, *La razón neoliberal: economías barrocas y gramática popular*, Ciudad de México, Tinta Limón, 2014). Queda pendiente a partir de ahora, añadido, el análisis de esa idea utópica del mundo y de la empresa que tienen, y que nos quieren imponer para acabar con la democracia, los millonarios tecnofeudales (Peter Thiel, Elon Musk...). Según la autora, lo que sí parece claro es que el aparato ideológico del capital, a pesar de la desigualdad y exclusión existente, difunde una imagen utópica de sí mismo, sobre todo, añadido, a partir de sus lecturas de ciencia ficción. Como ejemplo muy cercano, la autora se centra en la periferia de Madrid, en el megaproyecto de casinos Eurovegas, a la manera de su referente estadounidense. La razón neoliberal y el marco ideológico del "fin de la historia" (Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992) servirán así para "apuntalar las estructuras fundamentales del capitalismo en su fase apocalíptica cuando la crisis estorbe la acumulación e imponga, en cambio, una socialización cada vez más universal de la escasez". Así prevalece la idea de que "el capitalismo no solo es el único sistema económico viable, sino que es imposible incluso imaginarle una alternativa." (p. 16 y cita de arriba).

Se impone así un nuevo sentido común que Mark Fisher denomina "realismo capitalista" (Mark Fisher, *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?*, trad. de P. Elías, Buenos Aires, Caja Negra, 2016). De esta forma, el mantra neoliberal "No hay alternativa", que sintetizó en su eslogan de campaña Margaret Thatcher, queda instituido como "una profecía autocumplida brutalmente". El realismo capitalista no es una forma real de cultura, sino, en el mejor de los casos, una ideología. Si asumimos con los antropólogos que el principal papel de la cultura es el de construir una gramática que permita al sujeto vincularse socialmente con el mundo, todo el efecto cercenador que el capitalismo tiene sobre ella (individualismo y aislamiento, suplantación de los

vínculos recíprocos por relaciones comerciales, repliegue de las estructuras civiles y sociales, etc.) produce de hecho una cultura -sin- cultura o, en palabras de Fisher, un "sistema que desmantela códigos" e invierte su función ordenadora. Pero aquí la autora insiste, partiendo de que la cultura es un "ethos ordenador", en que "la noción principalmente comprometida en su crisis no es el futuro, sino el espacio común" p. 17). El Apocalipsis es (o, al menos, solía ser), en el repertorio mítico de los oprimidos, un momento de justicia cósmica. Esto es lo que, si llega el juicio, aterra, porque toca castigo y destronamiento, a lo más privilegiado de Occidente. Esto está en el origen del catolicismo y este anhelo apocalíptico acompaña a los cristianos en sus primeros años de historia en la marginalidad. Pero al avance de la institucionalización de la Iglesia le acompaña una pérdida de "tensión escatológica". También pierde, además de su carácter escatológico, el trascendente y el revolucionario. El psicopático Occidente tiende a hablar del "fin del mundo" pero en realidad lo que quiere decir es "fin de un mundo". Así es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo.

En este sentido, la autora afirma que "recientemente, la crítica ha llegado a un consenso en torno a la idea de que los imaginarios apocalípticos provocan indefensión aprendida y disuaden de la revuelta. Se dice que el tropo de la revolución ha sido desplazado por el de la catástrofe como único medio de imaginar el cambio social". Sin embargo, Castro Picón, aunque está de acuerdo con esta lectura lo hace con una salvedad: "el problema no es el imaginario siempre fértil, históricamente revolucionario, sino su secuestro e instrumentalización cercenada. Porque si el capitalismo se sostiene robándonos la imaginación de otros futuros posibles, también nos secuestra la ensoñación del fin del mundo como instancia cultural y políticamente revolucionaria. Sin duda, este giro beneficia a la cultura hegemónica porque neutraliza su eficacia

para precipitar revoluciones culturales y sociales, dejándonos a cambio solo el miedo. Entonces, precisa la autora, "el juego es el siguiente: el sentido común capitalista disimula su propia crisis de legitimidad narrando la posibilidad de su final como un espectáculo aterrador, y en esto nos pone ante una encrucijada: o ponemos todo nuestro empeño en sostener un sistema disfuncional, o solo nos quedará arrojarnos al caos y el sálvese quien pueda" (pp. 18 y 19). Está claro que el capitalismo lucha por su auto conservación y necesita reproducirse de manera incansable, y lo hace a expensas de otros sistemas culturales y de las vidas que en ellos se sostienen. "El pulso es entonces entre una cultura verdaderamente cultural (operativa, habitable y sostenible) y aquella cultura -sin- cultura, ideología intrascendente, realismo crudo de la técnica, que la ha suplantado y desmantelado" (p. 19).

Por ello, la autora defiende, en relación al imaginario apocalíptico, que "hay que preguntarse cómo volver a dotarlo de su carácter reintegrador y, por encima de todo, revolucionario. Bastaría con malear un poco aquella máxima, 'No hay alternativa' (al capitalismo) para advertir que <No hay alternativa (otra que destruir el capitalismo)>, y este libro viene a dar cuenta cómo algunas andan ya en eso" (p. 19). Porque volvemos constantemente al apocalipsis porque su principal ambición es la de refundar ese mundo en crisis, forzando un orden nuevo y más dichoso, para lo que se hace necesario superar este que todavía existe pero que ya no funciona. Entonces imaginamos la destrucción del mundo cuando no nos queda otro remedio que asumir que para que este siga siendo habitable debemos emprender cambios radicales en la forma en que nos relacionamos con él y en él. La experiencia cultural del Apocalipsis presenta un carácter anticipatorio que desencadena acciones y transformaciones inmediatas, puesto que su acción profética <manda "empezar", dar testimonio, estar ahí, esperar preparando y participar traba-

jando>. Pone como ejemplo la novela *Los años extraordinarios*, de Rodrigo Cortés, en la que, gracias a un maremoto que arrastra el océano hasta la muralla, Salamanca se convierte en una ciudad con playa y verdaderos bañistas. Antes, los salmantinos habían empezado a pasearse en bañador por las avenidas en una risueña protesta para exigirle al Gobierno que traiga el mar a la ciudad castellana. Un triunfo de la democracia directa y un episodio que habla de la capacidad de anticipar lo que parecía imposible, e "incide en el argumento central de mi ensayo: que el Apocalipsis es todavía un terreno cultural fértil para soñar grandes transformaciones políticas, para darle a la revolución una forma, una estética, y una poética, e incluso una ética" (p. 20).

En otras zonas del Pacífico y del Índico, en Japón por ejemplo, el alborozo de los salmantinos de Cortés coincide en forma y fondo con ciertos sentidos teológico-políticos que se le atribuyen al tsunami. Un auténtico acontecimiento providencial enviado por espíritus y monstruos mitológicos benefactores de las clases populares, pues desafiaban el orden económico, "desencadenaban una transformación radical de la sociedad y beneficiaban a la economía de los trabajadores (no así a la de los propietarios)" (p. 21). En este punto, la autora vuelve a enlazar con el tipo de relato apocalíptico culturalmente productivo que De Martino estaba echando en falta en Europa. Defendía su método interdisciplinar como el más solvente para que la historia de la cultura y la antropología cultural pudiesen explicar la naturaleza de este *impasse* apocalíptico. Porque afín al sistema económico que la engendra, la industria cultural tiende mayoritariamente a promover visiones que presentan la posibilidad de una gran transformación como calamidad. Pero él señalaba que había que ir caso por caso. En este sentido, Castro Picón precisa su objetivo: "En última instancia, mi objetivo es analizar la condición política de esa imaginación y la cultura que engendra,

estableciendo un marco de análisis que tome en serio características estructurales, condiciones materiales de producción, lugares de enunciación y efectos diferenciales en las configuraciones culturales y sociales que se ensayan desde esos imaginarios" (p. 22). Y concreta: "La literatura y la ficción son, en este caso, espacios de cierta autonomía, márgenes de la expresión en los que está hasta cierto punto permitido jugar a la contra del sentido común y de los códigos morales dominantes" (p. 22).

Sin embargo hoy hay que estar muy atentos a la permanente perversión del lenguaje porque, por ejemplo, el imprevisible Gran Patán o Gran Satán, con su mente de un niño de diez años y su perfil de alcohólico, curiosamente, nos habla, continuamente, de "sentido común". Precisamente, el que ni su padre maltratador de su hijo ni su pobre madre le reconocían a él. La autora precisa: En la noción de *sentido común*, la ideología, el razonamiento, la ética y la representación simbólica se entremezclan y a menudo se confunden. Y pone como ejemplo la oportunidad de un gran cambio que se abría con la interrupción del trabajo y la producción durante la pandemia. Incluso un grupo transnacional de intelectuales, escritores y otros artistas llegó a fundar una Sociedad de Amigxs del Virus. Así el virus podría ser el "freno de emergencia" (así visualizaba Walter Benjamín la revolución como un manotazo a la palanca que detuviese en seco la locomotora de la historia). Antes eran Dios o La Fortuna. La salvación siempre en manos ajenas (*soteriología*). Por el contrario, la autora cree que los activismos contraculturales de los que hablará en el libro se apropian de los lenguajes de redención a la manera que Agamben denomina "profanación". Así restituyen al "libre uso de los hombres" aquello que les había sido sustraído para consagrarse a los dioses. En un orden secularizado, la profanación supondría un acto de apropiación de las funciones y recursos instalados en la esfera del Estado hacia la esfera social, haciendo accesible "lo que lo

sagrado había separado y petrificado" (Giorgio Agamben, *Profanaciones*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2005, página 97). En relación con esta propuesta, "A lo largo de este ensayo veremos cómo distintos grupos de gente se arrojan desde abajo la tarea de salvarse a sí mismos de los estragos de la deriva capitalista". Son intervenciones culturales y políticas llevadas a cabo con arrojo profano y, en muchos casos, irreverencia festiva, en las que se desacralizan, se suspenden y se subvierten los dogmas más caros a la ideología neoliberal, permitiendo anticipar formas alternativas de organización del mundo, la producción y las relaciones sociales. Que la escenificación de la alegría ante el desastre ofenda a la moral es más significativo de lo que pueda parecer, porque, para la autora, igual que para Foucault, la moral es una de las formas más elementales de disciplinamiento biopolítico (Michel Foucault, *El nacimiento de la biopolítica: curso del Collage de France (1978-1979)*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2007). Frente a la certidumbre de la extinción, se suspenden las normas, decaen las responsabilidades y caduca la moral. Porque la fiesta es el momento de alteración de los compromisos cotidianos, distensión en las relaciones y desahogo de las normas y cualquier fiesta es, en cierta forma, un ensayo del fin del mundo. Y dado que en la fiesta se revela una desactivación de los valores y los poderes dominantes, la autoridad se cuida tanto de encauzar su energía como ha estudiado muy bien Mijaíl Bajtín sobre el carnaval (Mijaíl Bajtín, *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: el contexto de François Rabelais*, Madrid, Alianza, 2003). Así se intenta oficializarla y convertirla en una instancia espaciotemporal controlada.

En estos tiempos de "condición póstuma" que señalaba Marina Garcés (*Nueva ilustración radical*, Barcelona, Anagrama, 2017), la "rave" ha pasado a ser hoy la fiesta perseguida por antonomasia, la práctica desobediente del "raving": una práctica

colaborativa que consigue a un tiempo soportar y hacer durar -postergar alargándolo- el fin del mundo. Entonces la "rave" se plantea como ¿una simple utopía de baile o como una brecha de resistencia? ¿Qué queda de aquella enseña de los noventa ("Monegros") en la era del colapso? Por lo que de pronto, hace bien poco, la película de Oliver Laxe, *Sirat*, ha tenido un éxito increíble, lo que demuestra que no se quiere perder aquel espíritu. "La comunidad local de <raveros> dibuja así una cartografía alternativa y superpuesta a la oficial, que sortea y resiste mutando y desplazándose a la propia mutación y desplazamiento de una metrópolis entregada a la gentrificación y la extracción de rentas (p. 29). En este libro la reposición apocalíptica del papel de una nueva Babilonia lo representará Madrid. "Esta ciudad, en vez de analizarla los urbanistas, tendrán que analizarla los teólogos. Exige una lectura posmoderna del Apocalipsis", cita de la autora de lo que escribió Rafael Chirbes sobre Misent. Ese lugar que en sus ficciones representaba toda la voracidad destructiva de un capitalismo hecho por y para las élites y que hoy puede ser España entera. Concluye la autora: "En algún momento de este ensayo diré que el Apocalipsis es el relato de un enorme plan de revitalización urbanística, con Dios como promotor, y su legión de ángeles y demonios como maestros de obras. Porque el Apocalipsis es en buena medida un libro de crítica urbana y de economía política sobre la ciudad, este libro también lo es" (p. 30).

José Luis Redondo

Sobre *La guerra de la energía*

La guerra de la energía, Alberto Garzón. Ed. Península, 2026

Es una obra muy didáctica, una historia de la humanidad a partir de considerar la energía el factor esencial para explicar el proceso histórico. Partiendo de cómo las distintas sociedades han podido reproducirse. Está repleta de citas y de anécdotas históricas y científicas, aunque es de lamentar que no tenga un índice de autores.

El que fue coordinador de IU y ministro de Consumo abandona un marco estrictamente marxista para apuntarse al marco ecologista. Sitúa la economía en el seno de los recursos materiales, de los límites de las reservas terrestres y, por lo tanto, considera que no es posible un crecimiento indefinido en un planeta finito. Admitiendo que hemos entrado en el periodo del Antropoceno, cree que los cambios ecológicos que tienen que abordarse deben combinarse con los sociales.

Es una obra que explica de forma divulgativa los límites biofísicos y el cambio climático a partir de la termodinámica, la fotosíntesis y el ciclo del carbono, explicando los conceptos científicos principales. De igual forma lo hace con las emisiones de los Gases de efecto invernadero (GEI) y la forma en que la revolución industrial ha contribuido al aumento de la temperatura atmosférica. Hay también una crítica de la historia como un desarrollo progresista, que está presente en la cultura occidental desde San Agustín hasta Marx. Considera que la vida de los recolectores-cazadores era mejor, más libre que en etapas posteriores; el tiempo empleado para su reproducción era menor que en el periodo neolítico con los trabajos en la agricultura. El consumo de energía anual per cápita para el metabolismo humano es de 3,5 gigajulios (GJ), las sociedades cazadores-recolectores necesitan de 10 a 20 GJ, las sociedades agrarias de 60 a 80 GJ y las industriales 250 GJ, lo que ha llevado a necesitar fuentes de energía cada vez más intensas.

En su análisis histórico describe las sociedades agrarias desde el punto de vista energético, con el trabajo esclavo en Grecia y en Roma, así como las nuevas técnicas de cultivos durante el feudalismo. Me gustaría señalar que no indica la gran importancia que tuvo la utilización de la fuerza del agua y del viento en los molinos, batanes y ferrerías. En el origen de las sociedades industriales fue esencial la máquina de vapor de Watt, que quemando carbón fue capaz de superar a la potencia hidráulica. Por primera vez aparece una fuente fósil, el carbón, que permitió un salto en el consumo energético, salto que seguimos aprovechando quemando gas y petróleo. Aquí sigue la obra de Kenneth Pomeranz, *La Gran divergencia*, Ed. Arpa, 2024, que demuestra que hasta el siglo XVII China estaba más desarrollada que Europa y que fue Inglaterra la que produjo primero el gran despegue, a través del uso del carbón en la máquina de vapor; unido a los productos de las colonias americanas, este fue el origen del capitalismo industrial.

Un enfoque económico que recorre todo el libro es la alternancia de periodos mercantilistas con librecambistas. En el comienzo de las sociedades industriales imperaba el mercantilismo, una economía de suma cero. Los conflictos entre países eran para arrebatarse los recursos a otros, así el colonialismo. Después del periodo del librecombio estamos volviendo a una lucha por recursos escasos, el petróleo y los minerales raros.

Analiza el comienzo del capitalismo en Holanda y en Inglaterra y cómo Ricardo, en los *Principios de la economía política*, sienta las bases del análisis del libre comercio y del liberalismo (1846). Cada país se especializa en un sector, de forma que la importación de bienes de los países del Sur permiten mantener un trabajo barato en los países del Norte y así la obtención de objetos con precios que permiten su consumo, precios que no tienen en cuenta el deterioro ecológico, la disminución de recursos y el aumento de desechos.

Por otra parte, el desarrollo capitalista siempre ha necesitado para el despegue de un país que comience con proteccionismo a través de aranceles para poder pasar después al libre comercio, así pasó en Inglaterra y posteriormente en EEUU frente a Gran Bretaña o en Japón, Corea, Taiwan. Los países asiáticos utilizaron el Estado para propiciar su desarrollo. China primero protegía su producción y ahora, con excepciones, apuesta por el libre mercado, mientras EEUU va en sentido contrario. El proyecto Trump-Musk es el del darwinismo social, lo escaso se lo queda el más fuerte, la fuerza frente al derecho.

En una obra que pretende tocar todos los campos de la crisis ecológica, hace un análisis de los límites de los recursos y de las consecuencias de los desechos; encuentro que falta la consideración del *peak* [cima, punto máximo] del petróleo, así como un análisis detallado de los efectos del cambio climático. Al final se plantea una alternativa ecosocialista señalando tres posibles escenarios para el planeta:

- a) Capitalismo con tecnología que evite el colapso.
- b) El colapso
- c) Un mundo que modifique las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza, sin capitalismo.

El caso a) no es viable técnicamente; mientras soñamos con un futuro en el que se capture el CO₂ y no se dependa de materiales escasos, ya nos estamos hundiendo en las catástrofes. También se distancia del

capitalismo verde, del "crecimiento sostenible", no hay crecimiento y sí más consumo de energía y, por tanto, necesitando mayor consumo de combustibles fósiles, dado que las energías renovables no pueden sustituir a los combustibles fósiles allí donde no sea posible la electrificación.

Para la opción b) en la que estamos supone que será un colapso a cámara lenta. Así que apuesta como única posibilidad por el decrecimiento.

La opción c) sería la del ecosocialismo, que se define como la propiedad colectiva de los principales medios de producción, la justicia ambiental y la vida buena.

El análisis que hace de los cambios es muy insuficiente, señala los sectores a reducir, la publicidad, las armas y los vehículos de lujo. Es obvio que se necesitan muchas más reducciones y otra organización social, en el habitar, la movilidad y el consumo. Como sectores a desarrollar señala la salud, las energías renovables y la rehabilitación de viviendas, también aquí hacen falta muchas más concreciones. También apuesta por la planificación democrática, la reorganización del trabajo, que tiene que ser garantizado, así como la elección democrática de las necesidades humanas a cubrir en un mundo de recursos escasos.

Se atreve a proponer a partir de su experiencia en IU que los sectores que pueden impulsar el cambio deben de combinar el ser trabajadores con el estar provistos de un capital cultural.

El libro acaba con una reflexión sobre la seguridad energética y la soberanía alimentaria. La necesidad de una agricultura que no se base en los combustibles fósiles.

Me parece una obra que tiene en cuenta un enfoque acertado del uso de la energía, de la insuficiencia de la economía actual y de las catástrofes del crecimiento en las que ya estamos.

Es de esperar una mayor profundización de la alternativa ecosocialista y de las fuerzas que puedan impulsarla, para que pueda convertirse en un proyecto que dé esperanza para luchar por ella.

imágenes de un trimestre

Obra gráfica de Juan Ramón Mora (jrmora.com) cedida para su reproducción por el autor
Las viñetas publicadas originalmente en CTXT (ctxt.es) se publican gracias a la generosidad de CTXT
agora.ctxt.es/suscripciones/



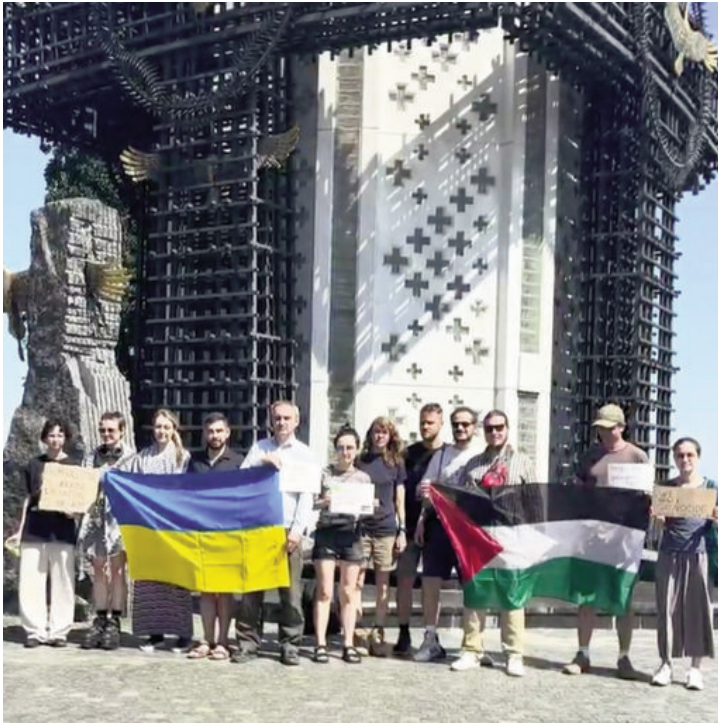
<https://ctxt.es/es/20260301/Multimedia/52728/jrmora-abascal-sionismo-netanyahu-misas.htm>



<https://ctxt.es/es/20260301/Multimedia/52461/jrmora-eeuu-trump-teocracia-bomba-rezos.htm>



<https://ctxt.es/es/20260201/Multimedia/52175/jrmora-garamendi-patronal-smi-sueldos-pobres.htm>



Concentración en Kiev
de solidaridad con
Gaza, diezmada por las
armas y por el hambre.

Simbólicamente, se
realizó frente al Museo
dedicado a las víctimas
del Holodomor
(1932-1933), la
hambruna creada en
Ucrania por el régimen
estalinista. Exigen a los
gobiernos europeos que
presionen para la
resolución inmediata
de la crisis humanitaria
(foto aportada por un
activista ucraniano
residente en Cataluña)

Ull avisor... contra el TERROR masclista...
Junes contra el FEIXISME... NO a la GUERRA...
08.03.2026 @Meca

